

HOJAS SELECTAS



REVISTA PARA TODOS

SUMARIO

JUNIO de 1904

N.º 30

Págs.

JUEGOS FLORALES. SUS ORÍGENES, VICISITUDES Y RESTAURACIÓN EN LA ÉPOCA PRESENTE (<i>conclusión</i>), con siete fotografías y catorce retratos.. . . .	483
BREVE NOTICIA DE LAS PORCELANAS JAPONESAS, por RANDOLFO I. GEARE, con cuatro fotografías.. . . .	494
LA FESTIVIDAD DEL CORPUS EN MADRID, por JULIO POVEDA, con cuatro fotografías.. . . .	499
POR LAS CARRETERAS DE POLVO Y DE LÁGRIMAS, novela original de G. MARTÍNEZ SIERRA, con dos dibujos a tres tintas y tres en color de L. C. Valera.. . . .	506
HISTORIA DEL BUQUE DE VAPOR (<i>conclusión</i>), por MAXIMILIANO FOSTER, con catorce fotografías y un diseño.. . . .	513
EL RADIO Y LOS FENÓMENOS DE LA RADIATIVIDAD, por L. RAMAKERS, con siete fotografías y un dibujo.. . . .	525
LA ÚLTIMA RUBIA, CUENTO FUTURO por CLEMENTE PALMA, con tres dibujos de R. Opisso.. . . .	531
GAVOTA PARA PIANO del Mtro. MARTÍNEZ IMBERT, con un dibujo a tres tintas de R. Opisso.. . . .	536
PRODIGIOS DE LA VEGETACIÓN TROPICAL. NOTA CÓMICA en seis viñetas, original de Rojas.. . . .	539
LA CURACIÓN DEL LUPUS POR MEDIO DE LA LUZ, con cinco fotografías.. . . .	540
LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE, por FERNANDO ALTOLAGUIRRE, con nueve fotografías, tres croquis y dos dibujos.. . . .	545
PANORAMA UNIVERSAL, con veintiún fotografías.. . . .	553
COLÓN (<i>continuación</i>), poema de RAMÓN DE CAMPOAMOR, con tres dibujos de F. Xumetra y uno de J. Pascó.. . . .	561
ENTRE DOS OCEANOS (<i>continuación</i>), viajes y aventuras, por LUCIANO BIART, con dos dibujos de F. Lix.. . . .	569

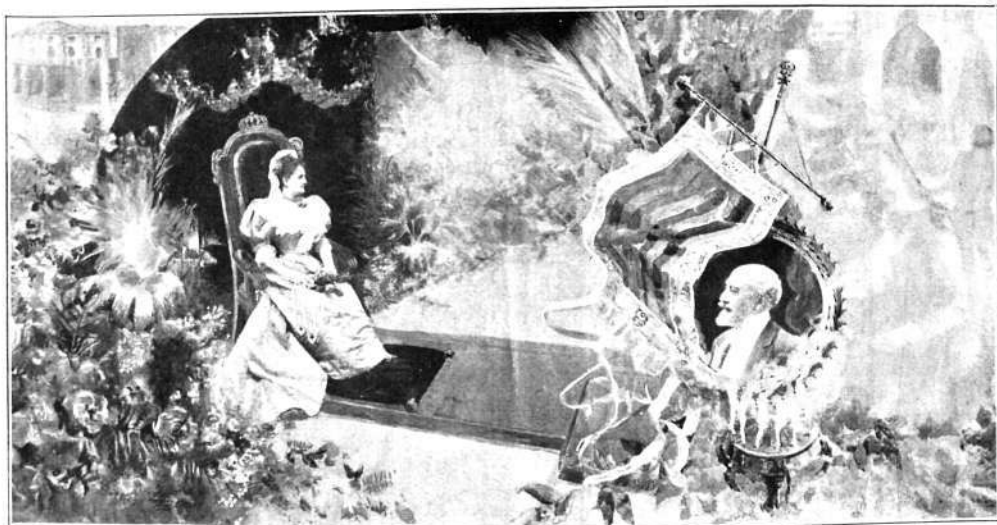
NOTA POLÍTICA * LA MODA PARISIENSE * PASATIEMPOS

swell

LIBRARY
1870



Corte de amor de la 3.^a fiesta de los Juegos Florales de Colonia (1901), de los que fué Reina la infanta Doña Paz de Borbón, princesa de Baviera.



BARCELONA — Composición alegórica de los J. F. de 1896, con los retratos de la Reina de la fiesta, Excm.a Sra. D.^a María del Pilar de Puig y de Fonsdeviela, marquesa de la Torre, y del poeta agraciado con la Flor natural, el maestro en Gay saber D. Aniceto de Pagés de Puig.

LOS JUEGOS FLORALES

SUS ORIGENES, VICISITUDES Y RESTAURACIÓN EN LA EPOCA PRESENTE

(CONCLUSIÓN)

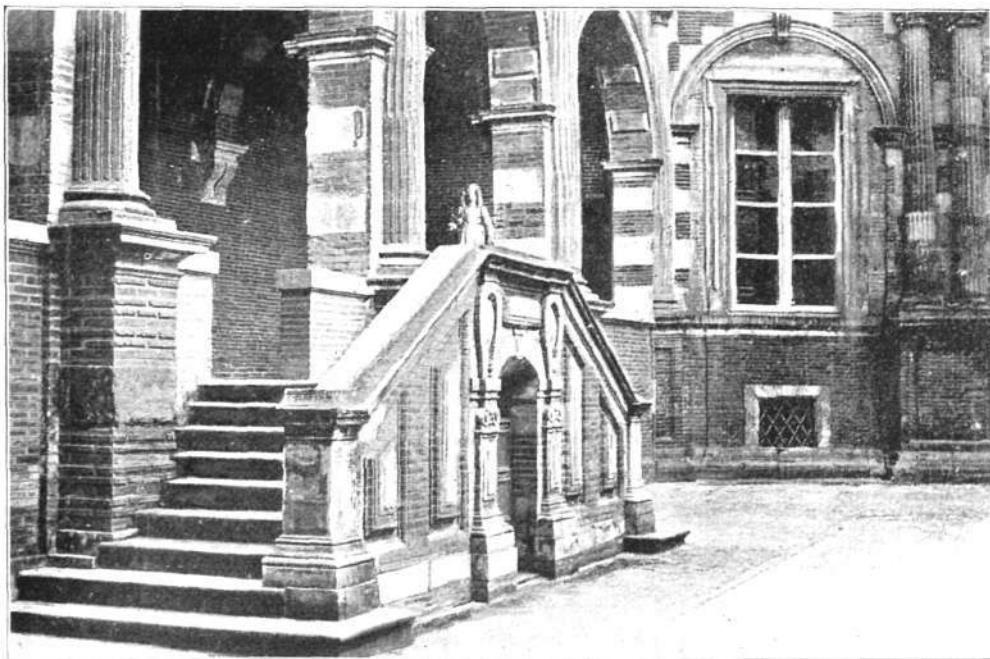
MUCHO más rica que la poesía fué la prosa catalana durante la Edad media, pero una y otra enmudecieron, desde el siglo XVI, ante el esplendor creciente de la literatura castellana.

Las corrientes del Renacimiento y luego la pedantesca erudición neo-clásica cubrieron de desprecio á todo cuanto significara recuerdo medioeval. Las animadísimas *tenzós* ó controversias de los trovadores en las reuniones y los *Puys* fueron consideradas como entretenimientos ridículos, los Juegos Florales como diversión de niños, y tal fué la afectación de los poetas cultos, que, como no fuera en el teatro, tuvieron como cosa indigna de su jerarquía el ponerse en relación con los públicos.

Pero vino felizmente, con el admirable siglo XIX, una renovación general del gusto, excitada, en gran parte, con la verdadera revolución que se llamó romanticismo, y las fuentes de inspiración popular brotaron de nuevo y muchas gloriosas instituciones de la Edad media recobraron su prestigio, injustamente perdido.

Fué una de ellas la de los Juegos Florales. Aunque en algunas partes se habían ensayado ya, cábele á Barcelona el honor de haberlos restaurado de una manera solemne y decisiva. En Barcelona, donde el romanticismo encontró, antes que en otro pueblo alguno de España, acérrimos defensores, y donde fueron admirados muy pronto los grandes poetas y novelistas ingleses y alemanes, junto con Víctor Hugo y Lamartine y con el antiguo romancero castellano, no se vaciló un momento en suponer que para tomar su parte los escritores de Cataluña en el movimiento intelectual de Europa debían congregar su esfuerzo aislado en un centro común, que podría ser el certamen anual que ya en otros siglos había tenido hermosa historia.

Acordóse la fiesta de la restauración de los Juegos Florales para el primer día de Mayo del año de 1859. Como los de Tolosa, encontraron por protector al Excmo. Ayuntamiento, fueron dirigidos por siete mantenedores, anualmente renovados por el Cuerpo de Adjuntos ó amantes de las glorias literarias, y



TOLOSA.—Patio del palacio de Assezat y galería de Clemencia Isaura.

otorgaron el título de *Mestre en Gay saber* al poeta que ganara tres premios. Estos habían de consistir en una englantina de oro, una violeta de oro y plata y una flor natural para los autores de la mejor composición patriótica, religiosa ó de tema libre. Se distinguirían además con premios extraordinarios y con accésits las demás obras en prosa ó en verso que lo merecieran.

El Consistorio adoptó como divisa el triple lema de *Patria, Fides, Amor*.

La variedad más notable y también la nota más bella del certamen, consistió en establecer la usanza de que lo presidiera una dama. El poeta ganador de la *flor natural*, cuyo premio se llamó

joyas á los autores laureados. Presidió el primer Consistorio el sabio escritor D. Manuel Milá y Fontanals. La fiesta, en la cual tuvieron representación todas las autoridades y corporaciones de la ciudad, se verificó en la gran sala del Consejo de Ciento de las Casas Consistoriales. Obtuvo la *flor natural*, por una poesía dedicada á Clemencia Isaura, doña Isabel de Villamartín, la cual nombró *Reina de la fiesta* á la distinguida poetisa D.^a María Mendoza de Vives. Los restantes premios fueron concedidos á D. Dámaso Calvet, D. Adolfo Blanch, D. Antonio Camps y Fabrés, don Guillermo Forteza y D. Salvador Estrada.

La inauguración de los Juegos Florales de Barcelona tuvo una resonancia extraordinaria. Cataluña, Valencia, Mallorca, el Rosellón y los países todos de lengua de oc se sintieron atraídos por el llamamiento y acudieron á la noble lucha adquiriendo en los años sucesivos preclaros lauros y aportando cada día nuevos ingenios, escritores entusiastas y poetas inspiradísimos, cuyas producciones elaboraban la obra espléndida de su renacimiento literario.

Pocas instituciones tendrán la historia brillantísima de los modernos Juegos Florales de Barcelona. Cuarenta y seis años hace que se vienen celebrando sin interrupción, y por ellos han pasado todas las eminencias literarias de dos generaciones.



TEODORO LLORENTE
Presidente honorario de los J. F.
de Valencia.

de honor y cortesía, adquiriría el derecho de elegir una dama, que pasaría á ocupar el trono presidencial, siendo proclamada *Reina de la fiesta* y encargándose de entregar las

La colección de sus tomos es un tesoro de discursos magistrales, de memorias eruditísimas, de poemas soberbios, de cantos inmortales y hasta, por el buen acuerdo de admitir la prosa, de cuadros y novelas sorprendentes. Con sólo estos volúmenes ya una literatura tendría derecho á llamarse rica.

En los Juegos Florales han alcanzado el título de *Mestre en Gay saber*, fijándonos sólo en los ya muertos, el fogoso y brillante *trovador de Montserrat*, D. Víctor Balaguer, uno de los que más trabajaron por su restauración; el eminente lulista mallorquín D. Jerónimo Rosselló; el venerable precursor del renacimiento, D. Joaquín Rubió y Ors; el insigne folklorista y excelso poeta D. Mariano Aguiló, el clásico Pons y Gallarza, el valiente é inspirado Adolfo Blanch, el abundante y fogoso Pelayo Briz, el cultísimo Tomás Forteza, el fecundo dramaturgo Federico Soler, el discretísimo Dámaso Calvet, el atractivo Terencio Thos, el vigoroso Pagés de Puig, y en fin, el sublime cantor de *La Atlántida*, Jacinto Verdaguer.

Pero la lista completa de los que han ganado el codiciado título, con expresión del año en que lo han obtenido, es la siguiente:

- 1861. † Víctor Balaguer.
- 1862. † Jerónimo Rosselló.
- 1863. † Joaquín Rubió y Ors.
- 1866. † Mariano Aguiló y Fuster.
- 1867. † José Luis Pons y Gallarza.
- 1868. † Adolfo Blanch y Cortada.
- 1869. † Francisco Pelayo Briz.
- 1871. Jaime Collell, Pbro.
- 1873. † Tomás Forteza.
- 1874. Francisco Ubach y Vinyeta.
- 1875. † Federico Soler.
- 1877. Angel Guimerá.
- 1878. † Dámaso Calvet.
- 1880. † Jacinto Verdaguer, Pbro.
- 1883. José Franquesa y Gomis.
- 1885. Ramón Picó y Campamar.
- 1887. † Terencio Thos y Codina.
- 1890. Joaquín Riera y Bertrán.
- 1890. Jacinto Torres y Reyetó.
- 1892. José Martí y Folguera.
- 1893. Fernando Agulló y Vidal.
- 1896. † Aniceto de Pagés de Puig.
- 1897. Francisco Matheu y Fornells.
- 1900. Guillermo A. Tell y Lafont.
- 1902. Miguel Costa y Llobera, Pbro.

Imposible recordar todos los autores de poesías inmortales que contiene la colección. Todas las escuelas, todos los géneros tienen allí

representantes eminentes y á los nombres de los maestros citados correspondería añadir los de las señoras Penya de Amer, Moncerdá,

Armengol y Sureda, y de los señores Alcover, Alomar, Bartrina, Bori, Careta, Casas, Guasch, Masriera, Genís, Nadal, Mestres, Reventós, Roca, Ruyra, Bertrán, Teodoro Llorente, Maura, Tomás Aguiló, Juan Maragall y cien y cien otros; así como en la prosa tienen trabajos ó novelas admirables Aulestia, Carreras, Genís, Ixart, Milá, Nadal, Riera, Oller, Ruyra, Vayreda, Vidal Valenciano, Vilanova y Víctor Catalá,

para nombrar los más salientes.

Han honrado el sillón presidencial y leído



ANA PAULÍN Y DE LA PENYA
Baronesa de Cortes.
2.^a Reina de los Juegos Florales
de Valencia (1880).



TOLOSA.— Torre del palacio de Assezat.

interesantes discursos, además de muchos de los nombrados, Bofarull, Almirall, Cortada, Doménech, Durán y Bas, Cutchet, Braulio Foz, Letamendi, Maspóns, Morgades, Permanyer, Quintana, Reynals, Ros de Olano, Serraclara, Torres y Bages, Valls y Pi y Margall. En fin, han hecho también su parlamento de gracias, como mantenedores, buen número de publicistas notables, despuntando entre los



CLOTILDE PARÍS DE FRANQUESA
22.^a Reina de los J. F. de Barcelona (1880).

de apartadas regiones españolas, Campián, Sagarmínaga, Murguía, Brañas, Echegaray, Olóriz, Pereda y Menéndez Pelayo.

La solemnidad, inaugurada como queda dicho en el histórico salón del Consejo de Ciento, continuó celebrándose en él hasta el memorable año 1868, en que vinieron á honrar la fiesta, que presidía Víctor Balaguer, el primer Maestro en la gaya ciencia, los reputados poetas castellanos y pfovenzales, Ruiz Aguilera, Zorrilla, Núñez de Arce, Mistral, Roumieux y Bonaparte Wyse, juntos con el eminente filólogo francés Pablo Meyer.

Desde el año siguiente, no bastando el local para contener el público ávido de contemplar la ceremonia, se ha utilizado la inmensa sala de contrataciones de la casa Lonja, que es una admirable joya del arte gótico, sin más interrupción que la de tres años en que hubo necesidad de ocupar el teatro Principal ó el del Liceo, y la de 1888, en que se echó mano, con

motivo de la Exposición, del palacio de Bellas Artes, siendo nombrada aquel día *Reina de la fiesta*, S. M. la Reina Regente de España, que la presidió acompañada del Sr. Sagasta, entonces presidente del Consejo de ministros.

Sin presenciarlo, nadie podría formarse idea del magnífico aspecto que ofrece el vasto salón de la Lonja el primer domingo de cada Mayo. El animado conjunto de las damas, hermosamente ataviadas y obsequiadas con ramos de flores, el estrado de los adjuntos lleno de críticos, literatos y artistas, el público rebasando los umbrales, los acordes de la música, los ramajes y tapices que decoran el edificio, la ansiedad de los premiados, todo se armoniza y se confunde en una misma expresión de goce, de bienestar, de vida. Pero mucho mayores son los efectos que ha producido el certamen en la cultura de Cataluña: ha desvelado su lengua y su poesía, dormidas profundamente hacía ya tres largos siglos.

La vigorosa literatura catalana de nuestros días, tan abundante y tan admirable y que empieza ya á llamar la atención y á solicitar el estudio de los hombres doctos de Europa y América, casi puede asegurarse que no existiría, sino á lo sumo con vida muy menguada y triste, á no haber encontrado el generoso impulso de su camino en los Juegos Florales de Barcelona. Para convencerse de ello, bastaría recordar los escasos frutos que llegó á producir antes de 1859 y el reducido círculo de cultivadores, aunque todos ellos muy respetables, con que contaba.

Sin la feliz restauración de la poética fiesta, hubieran seguramente enmudecido las cuatro quintas partes de los escritores que hoy Cataluña puede ostentar con orgullo, y por lo que toca á sus mejores poetas, es bien seguro que se hubieran sentido incapaces, no ya de cobrar renombre, sino ni siquiera de componer un solo verso obligados, por el estado de postración de su lengua, á hacerlo en otra distinta.

La libertad de poder concurrir al certamen ensayando las fuerzas propias sobre un manuscrito anónimo, obteniendo así cada cual, sin ofensa para nadie, el reconocimiento de su mérito en los fallos del tribunal, encendió ya desde un principio la emulación de los jóvenes y ha dado constantemente ocasión á nuevas revelaciones de poetas ignorados.

El descubrimiento de poetas de gran valía, desconocida aun por ellos mismos, no es caso raro en la historia de los Juegos Florales de Barcelona, pero nos contentaremos con citar uno solo.



MARÍA DE LA ASUNCIÓN SABÉ DE BROSSA
31.ª Reina de los J. F. de Barcelona (1889).



LUISA GOLDMANN DE FASTENRATH
32.ª Reina de los J. F. de Barcelona (1890).

En el año 1865, poco antes de empezar la fiesta, se acercaba al presidente del Consistorio, que lo era el historiador D. Antonio de Bofarull, un joven labriego (*un jove pagès de Folgarolas*, dice el acta del secretario) á consultarle si podía presentarse con su *barretina*

ó gorro catalán á recoger un premio que había alcanzado. El modesto campesino no era otro que el después famosísimo Mosén Jacinto Verdaguer.

Verdaguer, que cursaba entonces en el Seminario de Vich y prestaba humildemente sus



MARÍA DEL CARMEN JOYAL
35.ª Reina de los J. F. de Barcelona (1893).



LUISA LLORACH Y DOLSA
36.ª Reina de los J. F. de Barcelona (1894).



ELISA PLANAS Y FONT
37.^a Reina de los J. F. de Barcelona (1895).

servicios en una casa de campo cercana á la ciudad, había leído con entusiasmo las convocatorias del gran certamen de Barcelona y ocultamente había borroneado sus primeras composiciones, de las que brotan ya algunos chispazos de aquel genio que, á no ser por esa circunstancia, indudablemente hubiera muerto en embrión ó no se hubiera manifestado nunca. El éxito obtenido comunicóle nuevos bríos: al año siguiente repetía sus lauros, y cuando en 1868 le vió el gran Mistral, pudo ya adivinarle y tocar su frente pronunciando las proféticas palabras: *Tu Marcellus eris*.

Y en efecto, por aquellas fechas el joven campesino y modesto seminarista trazaba el primer esbozo de su poema inmortal y leía á su íntimo amigo, el hoy canónigo y eximio poeta Mosén Jaime Collell, el trazo gigantesco de una epopeya que recogiera las más antiguas tradiciones de la humanidad enlazándolas con la constitución geológica de la Iberia, dando al conjunto de aquellos cantos el nombre de *Espanya naxent*. Su instinto de artista y los consejos de Collell le convencieron de que allí había la base de un poema inmenso, digno de ser ofrecido á aquellos Juegos Florales que le habían arrancado de su soledad y prestado tanto aliento. Y, ya sacer-

dote, encontró fácil medio de ser nombrado capellán de uno de los buques del marqués de Comillas, pudiendo así desplegar sus alas al recorrer los mares y las tierras que en su poema sólo había podido ver con la fantasía, y en el año 1877 los Juegos Florales coronaban su *Atlántida* otorgándole la más justa y estruendosa de las ovaciones.

Además, estos Juegos Florales han trascendido ya á toda España y aun al extranjero. Sirviéndoles de pauta y copiados casi por completo se han difundido por Valencia, Palma, Murcia, Granada, Sevilla, Córdoba, Oviedo, Coruña, Jaén, y en suma, poco menos que por todas las capitales españolas. Madrid celebró también unos organizados por Víctor Balaguer, con motivo de las bodas de S. M. el rey Don Alfonso XII. En Cataluña no hay pueblo importante que no los tenga, y Gerona y Lérida los celebran anualmente. Especial mención merecen los de Sevilla, ostentosamente presentados, y sobre todo los de Valencia y Zaragoza, cuya última ciudad convoca á un abrazo de amor y paz á todos los poetas españoles, sin distinción de idiomas. ¡Qué más! Hasta la misma América latina los ha visto en Montevideo y Buenos Aires, y aun la alemana Colonia, gracias al hispanófilo Juan



TERESA NOVELLES DE MOLINS DE TELL
42.^a Reina de los J. F. de Barcelona (1900).

Fastenrath, hace seis años que los tiene establecidos, admitiendo indistintamente las lenguas sajonas y latinas. Ofrecen, además, en la gloriosa ciudad del Rhin la hermosa costumbre (usada también en España) de acompañar á la Reina de la fiesta un séquito de hermosas damas, llamado *Corte de amor*.

El fausto y esplendor de que se rodea en algunos Juegos Florales la proclamación de la Reina de la fiesta, y de la que pueden dar perfecta idea algunos de nuestros grabados, contrasta abiertamente con la suma sencillez usada en el certamen de Barcelona al proceder á tan hermosa ceremonia.

Aquí el poeta que ha obtenido el premio de *honor y cortesía* acompaña á la Reina á su sitio á los acordes de una orquesta, y la Reina queda en su trono solitario sin séquito alguno que la circunde, sin aparato alguno que la distraiga de su misión de repartir las joyas á los laureados, sin otro distintivo de su soberanía que la *flor natural*, que se convierte en su cetro, y sin otra diadema que la clásica mantilla blanca que graciosamente envuelve su cabeza. Y, sin embargo, el efecto es imponderable. Esa misma severidad y ausencia de adornos externos es el mejor reconocimiento del imperio de la belleza atestiguado por tan-



MARÍA DE LA CONCEPCIÓN PICÓ DE RIERA
44.^a Reina de los J. F. de Barcelona (1902).



ILTE. SRA. D.^a PILAR DE SARRIERA,
marquesa de Puerto-Nuevo.
43.^a Reina de los J. F. de Barcelona (1901).

tos hombres graves y por tantos jóvenes entusiastas como llenan el ancho estrado, todos los cuales rinden constante vasallaje á una sola mujer que los preside y de cuya presencia se envanecen.

En un principio asistían las damas á la fiesta ignorando por completo la que sería elegida Reina por el poeta de la flor natural. La emoción entre ellas era grande, y no cabe negar que la costumbre ofrecía no poco atractivo. Pero pronto se advirtieron los inconvenientes que traía consigo, y se tuvo que desistir de ella ante la posible negativa de la escogida.

Los nombres de las distinguidas damas que han sido nombradas Reinas desde la fecha de la restauración de los Juegos Florales hasta hoy, son, por orden de años, los siguientes:

REINAS DE LA FIESTA

- 1859. † María Mendoza de Vives.
- 1860. † Elísea Lluch de Rubió.
- 1861. † Carmen de Bofarull.
- 1862. † María Josefa Massanés de González.
- 1863. † Duquesa de Montpensier.
- 1864. † Victoria Penya de Amer.
- 1865. † Elena Cavaller de Roca.

- 1866. Manuela Luna Méndez de Vigo.
- 1867. Dolores Llopart de Mans.
- 1868. Carmen Mercader.
- 1869. Mercedes Estrada.
- 1870. Francisca Nanot Renart.
- 1871. Antonia Sacanella de Blanch.
- 1872. María Ubert.

- 1873. Oriola de Quintana y Serra.
- 1874. Antonia Ubach y Gutiérrez.
- 1875. Rosa Pigrau.
- 1876. † Emilia Palau y González de Quijano.
- 1877. Josefina Sabater de Aldabert.
- 1878. Carmen Cendra de Domingo.
- 1879. Teresa de Gasset.



MARÍA OLLER Y RABASSA
39.^a Reina de los J. F. de Barcelona (1897)



MERCEDES PÉREZ DE GUZMÁN
Reina de los J. F. de Sevilla (1903).

- 1880. Clotilde París de Franquesa.
- 1881. † Condesa de Bell-lloch.
- 1882. Aurea Clavé de Ferrer.
- 1883. † Josefa Salvat de Onyós.
- 1884. Irene Archer de Sanromá.
- 1885. Isabel López de Güell.
- 1886. Rosa Marqués de Uyá.
- 1887. Dolores de Carles de Robert.
- 1888. S. M. la Reina Regente.
- 1889. María de la Asunción Sabé de Brossa.
- 1890. Luisa Goldmann de Fastenrath.
- 1891. Isabel Güell y López.

- 1892. Francisca Bonnemaison y Farriols.
- 1893. María del Carmen Joval.
- 1894. Luisa Llorach y Dolsa.
- 1895. Elisa Planas y Font.
- 1896. Marquesa de la Torre.
- 1897. María Oller y Rabassa.
- 1898. † María Permanyer y Permanyer.
- 1899. † Pilar de Febre y Cunill.
- 1900. Teresa Novelles de Molins de Tell.
- 1901. Marquesa de Puerto-Nuevo.
- 1902. María de la Concepción Picó de Riera.
- 1903. Rosa M. Pratjusá de Villar.



MARÍA PERMANYER Y PERMANYER

40.^a Reina de los J. F. de Barcelona (1898). †

No nos detendremos á detallar la variedad de formas admitidas por los otros Juegos Florales en el acto del nombramiento. Quedan ya consignadas las instituciones de las Cortes de amor, admitidas en algunas ciudades de España, así como en Colonia.

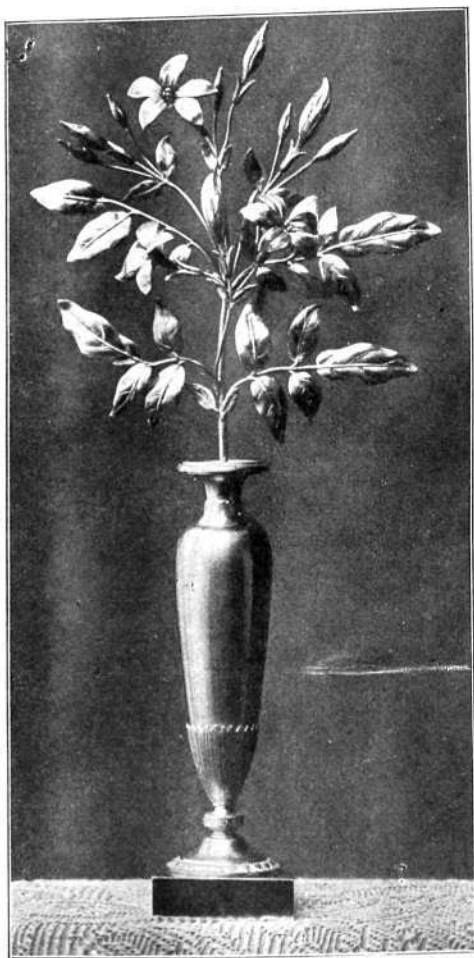
Pero merece ser conocida la usanza establecida por los actuales trovadores de Provenza, que ofrece una particularidad muy notable. Desde 1878 celebran unos Juegos Florales, llamados *Fiestas latinas*, que sólo tienen lugar cada siete años. Todo este período de tiempo reina, pues, la dama nombrada en cada solemnidad. En 1878 fué elegida *reina de los felibres* la esposa del gran poeta Mistral, el creador del *felibrige*; en 1885 la hija del ilustre Roumanille; en 1892 la bella María Girard, esposa del poeta Gasquet; en 1899 la señorita María Teresa Chevigné, cuyo reinado dura todavía y fué nombrada por la poetisa Riquier.

No deja de ser todavía más original el ejemplo ofrecido hace poco por Lisboa en los últimos Juegos Florales. Allí cada poeta premiado ha nombrado una reina de la fiesta, constituyendo todas ellas juntas una corte de amor presidida por una *emperatriz*, que ha sido la escogida por el poeta que ha obtenido el primer premio.

Todas estas y otras variantes que pudiéramos citar corroboran cuán feliz idea fué la del primer Consistorio de Barcelona al establecer este reinado de las damas en la poética justa.

puesto que en una forma ú otra han seguido tan bella costumbre los demás pueblos.

Por esto decíamos que la trascendencia de los Juegos barceloneses ha sido inmensa, siendo reconocida por dondequiera, y por esto nos hemos detenido tan particularmente en su estudio, como cifra y compendio que son de todos los otros. ¿Qué más? Los Juegos Florales más antiguos, los de Tolosa, habían proscrito, según llevamos ya dicho, la hermosa lengua de oc, hacía ya tres siglos. Pues el ejemplo de Barcelona, que hizo comprender cuán soberbias composiciones podía producir todavía esta lengua en todas sus variedades, ha hecho que tuviera término la injusta proscripción; y desde el año 1895 vuelve á ser admitida en el certamen, que había degenerado



ENGLANTINA DE ORO.

Uno de los más importantes premios que se adjudican actualmente en los tradicionales Juegos Florales de Tolosa. (Fot. Provost, Tolosa.)



SEVILLA.— La Srta. Pérez de Guzmán, hija del marqués de Jerez de los Caballeros, rodeada de su corte de amor, presidiendo los Juegos Florales de 1903.

(Fotografías de J. Barrera Gómez, de Sevilla.)

en una fiesta académica francesa, y vuelve á ser agasajada como es debido. Precisamente el último concurso de 1903 ha producido obras tan estimables como la bellísima colección *Las perletos*, de Lavergne, y la preciosa sarta de poesías anacreónticas de Perbosc que llevan el nombre de *Lo got occitan*.

Por esto, en muestra de reconocimiento, la lengua de los Juegos Florales de Barcelona es

admitida en todos los que se celebran en los países del Sur de Francia, y ahora mismo acaban de ser laureados en Niza buen número de los más jóvenes poetas catalanes.

* * *

Terminamos este ligero bosquejo repitiendo lo que dijimos al principio. Los Juegos Florales, no ocasionalmente improvisados, sino convertidos en institución, han produci-



SEVILLA. — El teatro de San Fernando durante la fiesta de los Juegos Florales de 1903.

do siempre joyas poéticas de gran valía y aun literaturas enteras. Pero sobre su valor literario resalta evidentemente su importancia educativa y moralizadora. Nunca como hoy estamos necesitados de centros donde se enseñe y se practique el amor á la paz universal, la dignificación de la mujer, el respeto á las costumbres y á la vida de los pueblos, la esperanza en otra vida, y los Juegos Florales consagran sus esfuerzos á celebrar tan dulces ideales.

Como obedeciendo á una sola idea, cada año en un mismo día, el primer domingo de Mayo, se celebran tres Juegos Florales que anteceden á los otros: son los de Colonia, Tolosa y Barcelona. Hijos de tres grandes centros de cultura, su significación es inmensa, y quién sabe si con el tiempo han de ser los lazos con que se unan todas las razas de Europa.

No hay cambios del año para la poesía, como no reconoce climas ni edades, y la fuen-

te de la inspiración puede brotar en todas las estaciones; pero es indudable que cuando la primavera viste la árida tierra de su ropaje de hermosuras y desata las voces de las aves y las corrientes de los ríos y los capullos de las flores y, henchida de armonías, se dispone á recordar á la humanidad el himno eterno de la inmortalidad y de la resurrección, entonces parece que ha llegado también la hora del despertar del poeta, y que renace en el común de las gentes el deseo de escuchar los cantos de los hombres en feliz consorcio con los cantos de la naturaleza.

Por eso entonces los modernos trovadores del Rhin, del Llobregat y del Garona entonan con su lira de oro las primeras melodías del año. Toca á los poetas de los demás pueblos continuar su obra y proseguir sus cantos. Y, en efecto, cada día son más y de mayor fama los que responden á su voz.

J. F.



Florero de porcelana
de Kioto.

Jarrón ornamentado
de Satsuma.

Vaso canalado de Imari
(Hizen).

Breve noticia de las porcelanas japonesas

POR

RANDOLFO I. GEARE

(artículo ilustrado con cuatro fotografías del autor)

SEGÚN cuentan algunos escritores, que son verdaderas autoridades en la materia, los primeros objetos de cerámica japonesa que vinieron á Europa, fueron importados á mediados del siglo xvi en buques mercantes que hacían la travesía de Portugal al Japón. Sin embargo, es indudable que mil años antes, por lo menos, ya se fabricaban porcelanas en aquel imperio.

Algunos hacen coincidir la época en que comenzó esta fabricación con los albores del budismo, que, procedente de China y de Corea, ganó pronto numerosos prosélitos en el Japón. Este presunto origen es bastante racional, pues el apostolado de una religión nueva tenía necesariamente que ir acompañado de sacerdotes y obreros familiarizados con las artes que contribuían al adorno de sus templos y con la fabricación de objetos indispensables para el culto. A principios del siglo xvii era ya el budismo la religión dominante en el Japón y

un historiador dice que, durante el reinado de Ten-tsi (662-672 de nuestra era), Gyo-guy, sacerdote de Buda, descendiente de coreanos, comunicó á los habitantes de Idsumi el secreto de fabricar objetos opacos de cerámica. La historia refiere también que en el año 649 el emperador Kotoku decretó que las contribuciones pudieran pagarse con porcelanas, lo cual hace suponer que daría un impulso extraordinario á su fabricación.

Desde aquella época hasta mediados del siglo x, la historia de la fabricación de porcelanas aparece punto menos que envuelta en tinieblas. En 1598, Hideyoshi regresó victorioso de Corea trayendo consigo algunas vasijas preciosas, lo cual viene á confirmar que el rápido desarrollo alcanzado por esta industria en el Japón á últimos del siglo xvi, tiene su origen en el progreso á que la misma había llegado en Corea.

Sería sumamente difícil sentar una

afirmación categórica respecto á las porcelanas antiguas, reputadas como las mejores. Sábese que las fabricadas en Hizen ocupaban lugar preeminente, sin duda porque los mejores materiales se hallaban en aquella provincia. En efecto, el principal yacimiento de piedra silícea estaba en el monte Idsumi-Yama, cerca de Arita. La decoración de los objetos se limitaba en aquel entonces á algunos dibujos que luego se barnizaban, ya que los procedimientos de aplicar sobre el barniz esmaltes vitrificados no se conocieron hasta medio siglo más tarde, en que Higashidori-Tokuzayemón los aprendió del dueño de un junco chino en el puerto de Nagasaki. Más tarde, un operario de Tokuzayemón descubrió una pasta muy fina con la cual obtuvo objetos que al golpearlos producían un sonido argentino muy agradable.

En la composición del adorno predominan medallones de flores, imágenes de dragones, fénix, pájaros revoloteando alrededor de gavillas de trigo, etc. La pasta de los objetos fabricados en Hizen era muy dura y homogénea y de un color blanco puro. En el decorado abundaban los colores rojo, azul y áureo; grupos de crisantemos y peonías aparecían entrelazados, cubriendo la superficie con una especie de orla de gran riqueza ornamental. Un escritor, hablando de la antigua cerámica de Hizen, dice que estaba decorada con mucho arte y valentía; los dibujos de flores fantásticas eran de un color azul intenso, casi negro en las sombras y de un púrpura fino en los claros.

Es empresa punto menos que imposible en un artículo de las dimensiones del presente, el mencionar tan siquiera las diversas clases de cerámica japonesa, pero trataremos de dar una idea de las más importantes.

Dejando aparte la provincia de Hizen, Owari es la que tiene fama de poseer las mejores fábricas de porcelana y de cierta variedad de loza fina. Los dibujos son muy hermosos y, en cuanto á la pasta, resulta algo más suave que la de Hizen: muy fina y muy transparente. Aun cuando no sea Owari el principal centro de producción, de él ha derivado

el nombre de *Seto-mono* con que son conocidos en el Japón los objetos todos de cerámica. *Seto* es el nombre de un lugar de la provincia de Owari, en donde se fabrican gran número de artículos, y *mono* significa objetos. La etimología completa de la palabra es, pues, *objetos de Seto*.

Desde el punto de vista de su antigüedad, merece mención especial la cerámica de Kioto. Kioto fué, por espacio de algunos siglos, el centro de las artes, verificándose en él la mayor parte de ceremonias religiosas. En estas condiciones, fácil es de suponer los considerables pedidos que tendría de cajas de laca y estuches, esculturas de marfil y porcelanas delicadas. La ley que prohibía al Mikado comer ó beber dos veces en la misma vasija, debía necesariamente influir en el aumento de fabricación de porcelanas, puesto que éstas se quebraban tan pronto como habían servido para el objeto á que se las destinaba al fabricarlas.

Kioto está situado en la provincia de Yamashiro y es uno de los cinco lugares que la historia cita como puntos de producción de alfarería en el siglo v. La fabricación de porcelana en Kioto se remonta á unos sesenta años después de ser conocida en Hizen, pues leemos que en 1650 Nonomura Ninsei instaló varios hornos. También implantó la industria de la loza en Awata, distrito contiguo al de Kioto. Los objetos sobresalientes de las fábricas de Ninsei eran tacitas de te, cajitas y algunos objetos para el culto. Otro alfarero distinguido, Ameya, instalóse en Kioto en 1550 procedente de Corea, é inventó los objetos llamados *Raku*. La loza de color crema de Awata es la especialidad más famosa de aquella región; pero indudablemente se fabricaron objetos de otros materiales, como vasos, jarros, cajas para perfumes, etc., sencillamente decorados con delicadas orlas y flores.

El primer lugar entre las lozas japonesas se ha concedido siempre á Satsuma, pero no se tiene noticia de la fecha en que se montó allí esta industria. Sin embargo, cabe lógicamente suponer que sería poco tiempo después de su apari-

plares que se conservan de ella son unas teteras de tamaño pequeño. La pasta, de varios colores de tonalidad clara, como pardo y rojo pálido, se pulveriza finamente con los dedos y se termina sin darle barniz, pues una vez en el horno, se vitrifica con tal perfección que lo hace completamente innecesario. La especialidad del *Banko* está en el decorado, que consiste en numerosos sellos ó marcas. En ciertos casos se acude para el decorado á las flores, pájaros y figuras de relieve con esmalte opaco. Sin embargo, la loza de Ise no llega nunca á igualar á la de Satsuma ó de Kioto, ni en la calidad del material ni en su valor artístico. La variedad de loza de color más claro y más suave se conoce con el nombre de *Yedo-Banko*.

El grupo siguiente y último, que merece nuestra atención, es el de los objetos de *Kaga*. Esta provincia parece haber tenido alfarerías importantes desde épocas muy remotas, algunas de las cuales continúan funcionando hoy en día. Casi todos los objetos que proceden de *Kaga* están marcados con la inscripción *Kutani*, que significa «nueve valles,» por estar situada aquella población entre un grupo de colinas. Sin embargo, las fábricas de cerámica no se limitan á *Kutani*, pues según un informe oficial, las hay también en *Terai* y en *Yamashiro*.

En los primitivos objetos de *Kaga* las pastas son duras, y de apariencia entre la loza y porcelana; el color es de marfil y el esmalte sumamente fino á la vista y al tacto. El decorado es de un color rojo profundo, con algunos toques de oro. Este último color no se obtiene con el metal puro, sino que es probablemente una aleación de cobre ó un bronce amarillo que los metalúrgicos japoneses tuvieron siempre en mucha estima. Este color es tan fijo, que se conserva por muchísimo tiempo.

La pasta usada en la fabricación de estos artículos es dura y de grano muy compacto: una especie de porcelana, pero que no es transluciente. Entre los diversos estilos de decorado, predominan los medallones de tamaño variado, con figuras, paisajes y dibujos de flores,

T. III.



Tazas de Nabeshima.

Botella de Iitaka.

Jarro de Kenzan.

Botella de Aicita.

Taza y plato de Kenzan.

dragones, peces y algas marinas. Algunos trozos sólidos de color rojo se introducen comúnmente en los medallones, al paso que alrededor de las vasijas y tazas se ven casi invariablemente unas orlas foliulares. Esto por lo que se refiere á la primera época.

En el último período de los objetos de Kaga se observa una notable degeneración desde el punto de vista artístico, aun cuando el trabajo sea más perfecto y mejor la calidad de la porcelana. Continúan empleándose los colores rojo y oro, pero no resultan tan hermosos sobre la superficie blanca de la pasta como sobre la antigua pasta de color de marfil. Tal vez se deba esto á que actualmente se mezclan con la pasta colores más oscuros. Otro decorado de esta época se hace formando en la superficie una especie de grietas, parecidas á las de que ya nos hemos ocupado en los objetos de Yei-raku, de Kioto.

En muchas otras provincias del Japón existen fábricas de cerámica de menos importancia, como Bizen, notable

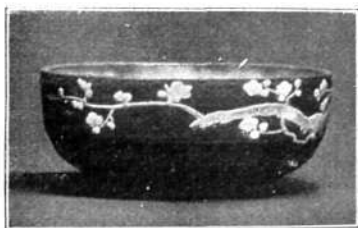
por sus porcelanas blancas. Pero lo típico de este distrito es su barro de color pardo, con el cual se hacen un sin fin de objetos grotescos, imágenes de santos japoneses, dioses, animales, etc.

En la provincia de Omi se fabrican artículos de barro común en grandes cantidades. En Ywashiro se producen porcelanas y barros principalmente para su consumo en el país.

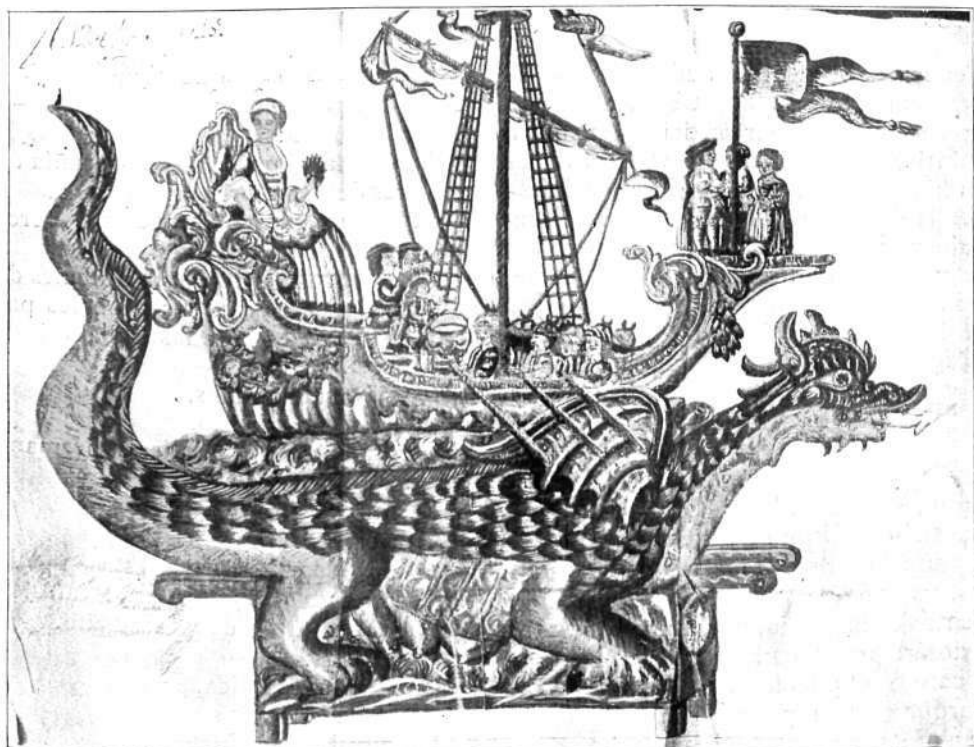
En la provincia de Mino se fabrica una porcelana de muy buena calidad, decorada en azul y muy parecida á la de Owari. En Tamba se obtiene otra que los japoneses dicen se asemeja á la que se fabrica en Europa.

Otras fábricas de menor importancia hállanse en las provincias de Magato, Suwo, Buzen, Owsumi, Ydsumo, Totomi, Chikuzen, Higo, Souma, etc.

Los grabados que acompañan el presente artículo, sencillo estudio compendiado de la cerámica japonesa, han sido obtenidos de fotografías de modelos escogidos, existentes en las colecciones del Museo Nacional de los Estados Unidos.



Taza decorada de Kutani.



Tarasca compuesta por Luis Hernández y presentada en la procesión del Corpus del año 1745 en Madrid. La serpiente ó monstruo lleva sobre la espalda una embarcación de tipo primitivo en cuya popa va majestuosamente sentada la Tarasca. Todas las figuras eran de movimiento, según se describe en el texto.

LA FESTIVIDAD DEL CORPUS EN MADRID

EN aquellos tiempos, en los cuales la religión informaba la vida así en el orden privado como en el político, y en los que el soberano era indiscutible é indiscutido, más que por su carácter civil de representante de la nación y de las leyes, por su origen divino, no es de extrañar que los actos del culto se rodeasen de gran ostentación y pompa. Mas entre todas las manifestaciones externas de la Iglesia, ninguna tan brillante y característica como la festividad del Corpus Christi en Madrid. Necesidades é ideas nuevas han llevado á la humanidad á caminar por otros senderos y á interesarse en otras cuestiones menos espirituales, y las fiestas religiosas no son en la actualidad sombra de lo que fueron en siglos de fe, en que la conciencia re-

ligiosa gustaba de mostrar á diario y públicamente su integridad.

Era, entonces, el vecindario de Madrid en masa, sin distinción de jerarquías y condiciones, quien se interesaba en el mayor lucimiento de la celebración del Corpus, dando gustoso para este objeto el dinero que el Concejo le pedía, hasta que la reina Doña Juana dispuso por cédula de 4 de Diciembre de 1510 que no se hiciese contribuir á los vecinos de esta villa con cosa alguna para los gastos y juegos de la fiesta del Santísimo Sacramento, salvo si ellos voluntariamente quisieren contribuir.

Como detalle curioso, hay que consignar que ciertas deficiencias de la administración municipal originaban singulares dificultades. En 1601, Pedro

Tenorio, oficial de la audiencia del Vicario, pide que se le entregue el dinero preciso para pagar anticipadamente á veintiséis clérigos que lleven las andas en la procesión, pues de no ser así desconfía de hallarlos, por ser mucho el trabajo y el pago tardó. Estos constantes retrasos de la villa ocasionaron frecuentes reclamaciones.

Intentaremos dar una ligera idea de lo que en esta corte ha sido la fiesta del Corpus.

LA PROCESIÓN

Sólo dos años, que sepamos, ha dejado de salir en Madrid la procesión del Santísimo Sacramento: en 1808, en que el duque de Berg, lugarteniente del reino, mandó que la procesión se verificase dentro de la iglesia, por temor, sin duda, á desórdenes dada la excitación que notábase en el pueblo desde los sucesos del Parque; y en 1873, por haber acordado el ayuntamiento de la República en sesión secreta de 14 de Mayo, y á propuesta del alcalde, suprimir la festividad del Corpus.

Era antiguamente costumbre que el rey asistiera á la procesión, y que la reina é infantas presenciaban el paso de ésta desde un balcón que á tal objeto se habilitaba. El itinerario que hasta Felipe IV siguió, no podía ser más breve: se formaba en Santa María, entrando en la plaza Mayor por la acera de la Panadería, iba á Santa Cruz y San Felipe, y dando la vuelta por la calle Mayor, regresaba al punto de salida. Para evitar las molestias del sol, el rey poeta y Carlos II rectificaron este orden de trayecto en la siguiente forma: saliendo del mismo sitio llegaba á la plaza Mayor, en la cual debía entrar por la acera de los Pañeros y la de la calle de Toledo y casas de la Carnicería, dando vuelta para tomar derecha la calle de los Boteros y salir á la calle Mayor, volviendo á Santa María.

Los balcones de las casas del Arco de la calle de Toledo y de la Carnicería se repartían en el siglo XVIII entre el Corregidor y los señores del Consejo, siendo condición precisa la de llevar colgaduras.

En 1814, año en que Fernando VII volvió á España, la procesión se compuso de este modo:

Abrían la marcha una compañía de dragones del Rey, primero de línea.

Seguía una compañía de granaderos del regimiento de la Corona.

En seguida los clarines y timbales de la Real Casa, llevados los timbales por cuatro palafreneros de las Caballerizas.

Niños doctrinos.

Niños desamparados.

Pobres del Hospicio.

Sacramentales, cofradías y hermandades.

Las mangas parroquiales.

Obregones del Hospital.

Comunidades religiosas, y en medio de dos ó tres de éstas, un señor alcalde de Corte con su ronda y escribano.

La Vicaría.

Cabildo eclesiástico.

Clerecía.

Dos alcaldes de Corte.

Cruz de la Patriarcal.

Dependientes de Palacio y porteros de Cámara.

Capilla real.

Ayuntamiento.

Consejo de Castilla.

La Custodia.

Caballeros con uniforme de Secretarios del Rey, alumbrando.

El Palio.

Grandes de España y otros.

Pontifical.

El Rey, y á su lado los Infantes.

Varios oficiales generales, empleados de Palacio y otros sujetos.

Una compañía de guardias de corps.

Guardias españolas.

Un caballero.

Coche del Rey.

Cuatro más de respeto.

En 1861, el papa Pío IX, en decreto de 8 de Mayo, concedió facultad al ayuntamiento de Madrid para variar, siempre y cuando lo estimase oportuno, la hora de la procesión del Corpus.

LA TARASCA

Hasta 1772, en que Carlos III suprimió su uso, igualmente que el de gigan-

tones y gigantillas, «por ser causa de falta de respeto y de veneración,» la *tarasca* constituyó la nota más característica y popular de la fiesta. Los ediles procuraban que tuviera la mayor variedad posible; los muchachos se complacían, luego, en apedrearla.

«La *tarasca*, —copiamos del erudito bibliotecario municipal D. Carlos Cambrónero,—era una figura de mujer caprichosamente vestida y colocada siempre sobre un armazón en forma de sierpe, dragón ó galápago de grandes dimensiones, bajo el cual se ocultaban los mozos encargados de conducir aquel inmenso armatoste. La *tarasca* no aparecía sola sobre la sierpe, sino en compañía de monos, arlequines, negros ó cualquier otra representación más ó menos ridícula.»

Hay que advertir que todas las figuras que la componían eran de movimiento, y que salía siempre acompañada de los gigantones. Su coste variaba entre mil quinientos y dos mil reales.

José de Villar la presentó en 1677 de la siguiente manera: «El monstruo y la *tarasca* dan vueltas sobre el delfín, y el delfín ha de menear la cabeza, y la figura principal lleva cuatro monos alrededor con diferentes instrumentos, como tamboril, flauta, sonajas, castañetas, y la figura lleva en la una mano són á los cascabeles y la trompeta, y todos vestidos á lo natural.»

Salieron con ella ocho gigantes y dos gigantillas que costaron 400 ducados de vellón, y que eran así:

«Dos indios: el indio con unas sonajas, y la india con una flor en la una mano y en la otra un huevo con plumas.

»Dos negros: el negro con sonajas y la negra con castañetas.

»Dos turcos: el turco con bastón en la mano derecha y la izquierda en la espalda, y la turca con un panderillo.

»Dos romanos con castañetas en la mano.

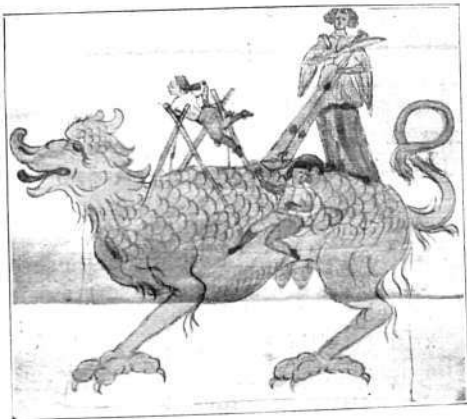
»Dos gigantillas con manoplas que fingen carne natural.»

Para demostrar la importancia que á la *tarasca* se daba y el gusto que de este artefacto tenían las gentes, baste decir que su construcción se hizo de año en año más complicada y difícil, llegando

Luis Hernández, en 1745, á ofrecerla en una forma en extremo original y curiosa. He aquí su descripción:

«Primeramente se verá la serpiente, que es el cuerpo del todo: que formará una hermosa embarcación, con sus corredores, árbol y antenas, flámulas y gallardetes.

»En los corredores irán seis forzados turcos, tres por banda, que vayan reman-



LA TARASCA. Figura de mujer puesta de pie sobre las ancas de un dragón fantástico y acompañada de otra figura de menor tamaño. Se sacaba en las procesiones de Corpus para entretenimiento de las gentes y, según las más verosímiles conjeturas, simbolizaba el Mal huyendo de la presencia de Dios.

do con jaquetillas de handilla encarnada y birretes de lo mismo.

»La figura principal va vestida de tela de algodón estampado, con su tontillo muy grande y su esclavina, y demás adherentes de moda, é irá sentada en la popa de la nave comiendo en una mesa, con todo aparador plateado, haciendo muchos dengues con la cabeza y con la mano que tuviese el tenedor; y toda la popa ha de ir vestida de flores y hojas verdes.

»Junto á la mesa ha de haber una figura ridícula trinchando una gallina.

»Purchiuela estará en el mismo paraje sirviendo la copa á la señora.

»En la proa irán los gurruminos: uno hilando, otro picando carne, otro freyendo y otro barriendo, vestidos de maragatos.

»Una mujer irá castigándolos porque no hacen bien las haciendas; y todas

estas figuras han de tener sus movimientos, según les corresponde.»

No hay que esforzarse mucho para comprender el asombro, la admiración, que en nuestros cándidos y apacibles abuelos producirían tan burdas y desatinadas invenciones.

La *tarasca* se exhibía, además, por las calles de Madrid durante la octava del Corpus.

LOS AUTOS

La representación de los autos que para la festividad del Santísimo Sacramento se escribían, iba precedida de una *muestra* ó ensayo general, que se verificaba á presencia de un consejero, del corregidor, del comisario de fiestas y del escribano que diese fe. Esta Junta tenía por misión hacer subsanar los defectos que en dicho ensayo encontrase, testimoniando el escribano en estos términos:

«En la villa de Madrid, á veinte y ocho días del mes de Mayo de mil seiscientos y cuarenta y un años, los señores don Gregorio López Madera, caballero del orden de Santiago, del consejo de S. M.; don Juan Ramírez Fraile, corregidor de esta villa y su tierra por S. M., y D. Francisco Enríquez de Villacosta, de la dicha orden, regidor de esta villa, superintendente comisario para las fiestas del Santísimo Sacramento de este año: habiendo asistido á la *muestra* que hoy dicho día se ha dado á los autos que se han de representar para la dicha fiesta, mandaron se notificase á los autores (*directores de las compañías dramáticas*) que hacen los dichos autos, hagan las enmiendas y lo demás que parece convenir, del modo siguiente: En el auto de Icaro (de Rojas), una mujer que han metido para música (cantante), ponga otra á disposición de sus mercedes. El Icaro que saque espada y zapatos de polvillo; la Muerte, guantes de gamuza largos; la Pastora, el cayado dorado ó plateado, y la cesta adornada de cintas ó plateada, y estudiar bien el auto.»

La *muestra* era pública y comenzaba de madrugada. Todo cuanto en la corte había de maleante acudía desde muy temprano á tomar puesto, desarrollándose graciosas escenas, de las que Lope

de Vega nos ha dejado señal en su entre-més: *La muestra de los carros del Corpus*.

Con objeto de elegir las compañías de comediantes que habían de representar los autos, se ordenaba á los *autores* que se reuniesen en Madrid en un día dado, bajo pena de mil ducados ó embargo de sus ropas y bienes. No eran estas amenazas de pura fórmula, pues en 1677 se dictó auto de prisión contra los *autores* Jerónimo García y Simón Aguado, por desobedecer la notificación que el marqués de la Vega, *corregidor* de la villa, les hizo para que presentasen la lista de sus compañías.

Se elegían, por lo común, dos, pagándose á cada una de ellas ochocientos ducados, amén del premio, llamado *joya*, de cien, ofrecido á la que con más brillantez realizase su trabajo. Generalmente este premio se repartía por igual entre ambas farándulas.

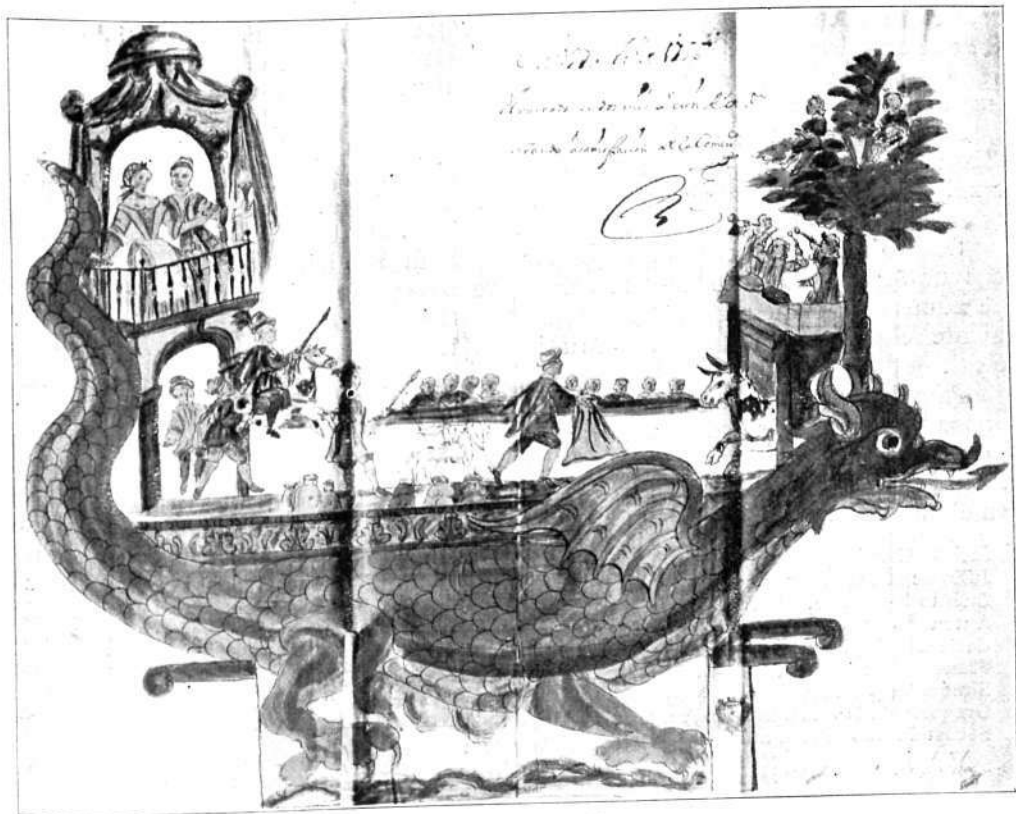
Fué durante muchos años abastecedor de los autos, D. Pedro Calderón de la Barca, á quien para esta empresa se hizo venir en distintas ocasiones desde Toledo y Alba, donde hallábase residiendo. No era, por cierto, muy envidiable esta exclusiva del glorioso poeta, por las muchas molestias que le ocasionaba el cobro de los trescientos ducados que por su trabajo se le asignaban. El ayuntamiento tenía lamentables olvidos, y Calderón, como buen ingenio castellano, se encontraba tan falto de recursos como sobrado de inspiraciones.

El autor de *La vida es sueño* dirigió en 1648 al conde de Castrillo, superintendente de las fiestas del Corpus, la siguiente solicitud á propósito de los susodichos trescientos ducados que debían pagársele á título de ayuda de costa:

«El día, señor, que besé la mano á V. E. para volverme á Alba, V. E., Dios le guarde, me mandó dejase persona que solicitase los efectos de la merced que me había hecho. Yo, por no cansar á V. E. en cosas menores, alcé la mano de esta pretensión dándome por bien premiado en sólo haber acudido al servicio de V. E.; pero aunque quiera llevar adelante esta atención no me es posible, porque la necesidad no fácilmente se sujeta á lo mejor. Yo estoy en una

cama con unas grandes tercianas; y aunque el duque, mi señor, me hace más merced que yo merezco, con todo no pueden los señores cuidar tan por menos de los menesteres de un enfermo que no le hagan soledad cuatro reales á su cabecera. Suplico á V. E. cuan hu-

mildemente puedo, sea servido de hacerme merced de mandar se me pague aquella libranza, pues tiene tantas prerrogativas en mi favor como un decreto de V. E., un ayuntamiento de Madrid y un auto del consejo. Y en ninguna ocasión podrá lograrse mejor que en ésta



Tarasca que salió en la procesión del Corpus, de Madrid, en el año 1750.
Sobre la sierpe está representada una plaza de toros en el momento de empezar la corrida.

toda la honra y merced que V. E. me hace, pues en ella no sólo gozará el nombre de ayuda de costa sino el de socorro piadoso, merecido no ya por su primer pretexto, sino por el de valerme en mi mayor necesidad del amparo y grandeza de V. E., cuya vida Nuestro Señor guarde los felices años que sus criados deseamos y hemos menester.

»Alba y Octubre 9 de 1648.

»Humilde criado de V. E., que sus pies besa:

»Don P. Calderón de la Barca.»

¡Triste sino el de los literatos españoles, tener que suplicar como merced

aquello que por legítimo é incuestionable derecho les corresponde!

Los autos se representaban ante los reyes, el jueves por la tarde, empezándose la función á las cuatro. Después se seguía este orden de representación:

VIERNES

Al Consejo de la Inquisición, á las siete de la mañana.

Al de Hacienda, á las nueve.

Al Pueblo, entre doce y una.

A la Villa, á las tres y media.

Al Consejo de Flandes, entre seis y siete de la tarde.

SÁBADO

Al Consejo de Ordenes, á las siete de la mañana.

Al de Cruzada, á las nueve.

Al de Indias, á las doce.

Al señor Presidente, á las tres.

Al Consejo de Italia, á la noche.

Los autos de Calderón gustaban tanto, que aun después de su fallecimiento se prefirió seguir representando los viejos, del poeta muerto, á encargar otros nuevos á los poetas vivos. Y tanto gustaban, que en 1715, — ¡oh genio de la raza!, — se hizo una edición fraudulenta de ellos para enviar á Indias.

Los dichos autos fueron vendidos por el ayuntamiento á dos particulares. Eran en número de cincuenta y uno, y actualmente se guardan en el Archivo Municipal.

Para dar una idea de cómo estaban formadas entonces las compañías de comediantes, copiaremos la lista de la de Jacinto Riquelme, encargada de los autos en el año 1655:

Jacinto García, primer galán.
Julio de la Calle, segundo galán.
Jacinto Riquelme, tercer galán.
Antonio Villalba, cuarto galán.
Carlos de Tapia, cuarto galán.
Francisco de Medina, barbas.
Simón Aguado, gracioso.
Gregorio de la Rosa, músico (cantante).
Sebastián de la Peña, músico.

MUJERES

Francisca Verdugo, primera dama.
Jerónima de Olmedo, segunda dama.
Teresa de Garas, tercera dama y música (cantante).
Isabel de Gálvez, cuarta dama y música.
Isabel de Antriago, cuarta dama y música.
María de Santos, quinta dama y música.

Nota que hará estremecer de envidia á más de un confitero de la época presente: en el tablado desde el cual el Consejo y Villa veían la representación de los autos, se consumieron, en 1674, *jochocientas cuarenta y ocho libras de dulces!* A libra por verso...

LAS DANZAS

Constituían un divertido espectáculo, especialmente por su caprichosa in-

documentaria. Nuestros antepasados no gustaban, como nosotros, de someterse tan por punto á la verdad histórica, y en las danzas del Corpus, sus atentados á la arqueología eran verdaderamente sañudos.

Para que los lectores se den cuenta de lo qué era esta parte de la fiesta, y aprecien lo pueril de su invención, lo más acertado es, á juicio nuestro, copiar el siguiente relato de danzas que se presentó para ser aprobado en 1561:

Danza del gigante Goliat y David.

Goliat con cabeza de gigante, cota y calzón abierto.

Tres filisteos con el mismo traje.

Saúl, rey hebreo, con calzones y tocado de judío y manto y plumas.

Otros dos hebreos con el mismo traje.

David con pellico de pastor y calzones y zurrón, y honda y montera redonda.

DANZA DE LOS CAZADORES

Dos alcaldes labrados con sayos de jerguilla parda, guarnecidos de pasamarnos de plata, monteras y varas en las manos.

Seis cazadores con sayos de seda ó tela y monteras polacas, arcos y aljabas con flechas, bandas y plumas.

Un oso con una colmena á quien matan los cazadores, y dentro de la colmena se aparezca el cáliz y la hostia ó una imagen de Nuestra Señora, lo que se escogiese.

DANZA DE JUDÍOS

Cuatro judíos con cotas ó casacas y calzones cerrados ó abiertos, con arcos y flechas, casquillos y plumas y bandas, ó mantos.

Cuatro españoles con baqueros y sombreros con plumas, y bandas y arcabuces pequeños, para pelear los unos con los otros.

DANZA DE MOROS

Ocho moros con baqueros y capellares, y turbantes con plumas y azagayas con banderillas, y tarjetas con medias lunas.

DANZA DE GITANAS

Seis gitanas con enaguas y jubones con manga en punta, tocados á lo egipcio y bandas; dos gitanos con jubones y calzones marineros y bandas y monteras de picos, ó sombreros ó pañuelos en la cabeza, lo que se mandase.

DANZA DE GALLEGOS

Seis gallegos con capotes y calzones plegados, polainas y sombreritos puntiagudos.

Una gallega de novia, vestidos de frisa ó cordellate blanco con ribetes colorados, ó con pasamanos de oro.

Un sacristán capigorrón, con su hisopo y bonetazo.

Estas danzas eran de las llamadas de tamboril, por acompañarse de este instrumento, y los bailes y juegos que ejecutaban se deducen fácilmente de su asunto y personajes. Su coste aproximado era de diez mil reales.

Había también una danza denominada de *espadas*, que se hacía traer generalmente de algún pueblo de la provincia.

En 1677 hubo una danza de ocho muchachas vestidas y adornadas, que costó dos mil doscientos reales.

EL TOLDO

El toldo de Corpus, — que se suprimió en 1889, con motivo de variar la hora de la salida de la procesión, — era origen de un bromazo harto pesado para quien lo recibía. He aquí con qué gentil estilo lo describe el ya citado señor Cambronero:

«Esto del toldo era ocasión de chacota y algazara, allá en tiempos de nuestros abuelos, que acostumbraban á divertirse y holgarse de muy distinta forma de como ahora se hace. Parece que, no bien había concluído la procesión y apenas desfilado el piquete de valonas,

término de la comitiva, la gente de los balcones apresurábase á soltar las cuerdas del toldo, que caía sobre los desprevenidos transeuntes, produciendo susto y desorden entre los de la calle, con risa



Tarasca proyectada por Leonardo Alegre. La figura principal rige un monstruo en forma de sierpe alada. Todas las figuras eran de movimiento, según costumbre de estas grotescas representaciones.

y algazara del público espectador. Al ver los piadosos concurrentes que se desplomaba sobre sus cabezas aquella inmensa faja de lienzo, aglomerábanse á las fachadas y portadas con tan repentino acometimiento, que no salía peor librado quien perdía en la refriega el tricordio ó la peineta de concha, sacada de lo más recóndito del cofre para tan solemne fiesta, sin prever el triste fin que la suerte la deparaba.»

Esto fué la fiesta del Corpus antiguamente en Madrid. Como producto del entusiasmo general, del esfuerzo común, no es extraño ver las invenciones más ridículas y groseras alternando con las más sagradas y artísticas.

JULIO POVEDA.



G. MARTÍNEZ SIERRA

Por las carreteras de polvo y de lágrimas

NOVELA

INTRODUCCIÓN

*De terres eullá
portem la tristesa,
la portem pel mon
per deixar-la enrera.
Per tot aon passem,
passem ben depressa*

*per no encomaná-ns
el mal de la terra.
El mal de l'amor,
el mal que s'arrela,
i deixa en el cor
anyorança eterna.*

SANTIAGO RUSIÑOL.

(L'alegría que passa.)

ESTA historia que vamos á contar, es una historia de saltimbanquis. Todos conocemos á sus protagonistas; á los que van por los caminos de lugar en lugar, huyendo el invierno como aves de paso, vestidos de harapos que relumbran, con el rostro enyesado para ocultar el hambre.

¡Los titeres! Los alegres amigos de toda infancia campesina. En las aldeas se atisba la venida de la caravana famélica,—llegan con el verano,—regocijadamente; ellos son el arte por todas las almas presentido, aun á despecho de la ignorancia. ¡Ya vienen! Entraron en el pueblo. La voz del cornetín lanza al viento agrios toques heráldicos. ¡Paso á los enviados de la diosa Locura!

¿Qué dicen? El jefe de la cuadrilla, su arena campanuda, anuncio del bien conocido espectáculo:

—¡A las ocho y media en la plaza, respetable público!... Y gratis, completamente gratis; es decir, señores y señoras... lo que cada uno tenga voluntad. ¡porque hay que llenar la pícara caja de las habichuelas!

Este es el simil inevitable, y el chiste inevitable también:

—El que no quiera dar una perrilla, que dé una peseta: por eso no hay enfado.

¡Una peseta! A tanto llega, y en tanto se detiene la funambulesca ambición.

Miradlos: detrás del hombre que enjareta el discurso, otro que rudamente se contorsiona: es el payaso. Y una mujer de rostro á un tiempo provocativo y triste: la que baila en el tirante alambre. Y dos chiquillos flácidos, y una rapaza descoyuntada, que no acierta á crecer.

Acaso un perro; acaso un caballejo bailarín y sabio; como que cuenta las horas del reloj,

y acierta las pesetas que un espectador de buena fe lleva en el bolsillo.

¡Pobres titiriteros! Arrastrando la vida por una carretera interminable, van recogiendo en ella tristeza suficiente para mover á risa á diez generaciones. ¡Pobres payasos, pobres caravanas polvorientas!

Una de ellas entrá al caer la tarde en un poblachón castellano. Pero, entre sus congéneres, tiene la tal visos de acomodada y aun aristocrática. Viene en carreta, y hace entrada triunfal al son de sus ruedas chirriantes.

Vetusto es el vehículo, y harto despintado. Tirarle dos machitos, que en cada paso esbozan un matiz de cabriola. Del interior salen voces y risas que hablan de juventud.

El pueblo está contento. Media Septiembre y comienza la feria. Casi todos los pueblos de Castilla celebran en Septiembre la fiesta de sus santos patronos. Festejan en paz el suceso de la feliz recolección; los labriegos descansan, encerrada la mies, esperando la hora de la cercana siembra.

Más de ocho días han de durar las ferias en aquel poblachón, casi tan grande como una ciudad. Habrá toros y feria de ganados, y puestos, en la plaza, de dulces y cascajo y de frescos melones y sandías, y bailes callejeros con olor á fritanga, y procesión con risa de cohetes.

¿Qué falta? Faltaba la banda jubilosa de los saltimbanquis; faltaba el teatrillo en la barraca, faltaba la *insigne compañía del señor Roberto*, de Puck el payaso, de la bella Cecilia, de Bobby, el gracioso; de Juanito, el tonto; pero ya están aquí. Ya viene la carreta, y dentro de ella el teatrillo y los actores, y las vistosas mallas, y ruido, y risa, y júbilo para todo el durar de la feria.

Avanza la carreta, majestuosamente; y lleva en pos lucida y gritadora cohorte de muchachos, que saludan á sus buenos amigos.

Llegado que han al real de la feria, echan pie á tierra los titiriteros. Hay dos *damas*: una, Cecilia, en toda la arrogancia de una juventud plena y lozanísima; otra, Lina, la dulce Lina, apenas mujer. Aun lleva las faldas cortas y los rizos de sus negros cabellos se alborotan intentando romper las mallas de una tosca tirana redecilla.

Es el señor Roberto hombre de hasta cincuenta años. Lleva la jefatura de aquel Estado peregrinante é impera en hechos y en voluntades con risueña, filosófica é indiscutible tiranía.

Lina, su hija; Juanito y Bobby, hermanos de ella; hasta Puck, el sabidor payaso, y Cecilia la hermosa, tiénenle respeto como de hijos y súbditos á rey-patriarca.

Todos esperan en torno del viejo á que él se digne disponer; y *Tonino*, el perro sabio, luciente y blanca la abundosa madeja de sus lanas por maternal cuidado de la niña, clava sus ojos húmedos en el rostro del padre, que habla:

—Voy ahora mismo á casa del alcalde á buscar el permiso. Vosotros, Puck y Bobby, vais sacando los trastos para armar el tinglado; tú, Juanito, ayudas á esas; tú, *Tonino*...

Entiende el perro la invitación á medias formulada, y sigue al hombre.

Con paso mayestático cruza el viejo la inmensa explanada que es el real de la feria, y se encamina al pueblo. El perro ritma su andar en pareado acorde con el andar del amo; la luz oblicua del sol poniente bordea sus figuras con estrecho filete luminoso.

Al lado opuesto, bien cerca del camino real, y paralelo á él, marca el río su paso,—un río de corriente verde lechosa,—con doble fila de álamos, bajo los cuales suscítase el murmullo apacible de las aguas. Tras el encaje de las copas inquietas aparece la púrpura de la puesta de sol. El caserío, ya en la media sombra crepuscular, se reviste de tonos violáceos; poco después el cielo se tiñe de amaranto, y las aguas del río, reflejando en el cieno del fondo el matiz episcopal de las alturas, parecen lividas. Fulgura la estrella vespertina como diamante sobre terciopelo. Casi fugaz,—diríase hecha de tul nacarado,—va subiendo la luna por Oriente, y parece quedarse suspendida á plomo sobre la carreta, vestida del polvo de todos los caminos del mundo.

Afánanse los saltimbanquis en su trajín. Cecilia, silenciosa; Puck, decidor; tiene ella veinte años y él pocos más. Lina, riente; con alegre alboroto Bobby y Juanito.

Así llegaron á la hora en que el aire, quieto, llama á la noche.

PRIMERA PARTE

I

Es en el interior de la barraca, cuatro días después.

Por todo mobiliario, una mesa y dos bancos de pino. Numerosos cajones, arcas, baúles, cerrados unos, á medio abrir los otros, y dejando asomar mallas, pelucas, cintas, flores de trapo. Sobre la mesa un fementido espejo y tarros de pinturas y cosméticos.

Está la barraca unida al teatrillo, y un cortinón de lona señala límite deleznable entre el reino del arte y el del hogar. También de lona—amarilla listada de negro—son los cortinajes de la puerta exigua y de la no muy más amplia ventana; recogidos están con desgaire gracioso, y por los huecos penetran anchas franjas de luz, la luz intensa de la



media tarde en tierra de Castilla. Aquel buen sol que con franqueza tal se entra barraca adentro, posándose en los lacios oropeles, los recama de oro.

Las lentejuelas empañadas se esfuerzan por brillar; el menguado cristal del espejo despide refulgencias adamantinas; la lona amarillenta, al vestirse de luz, disfraza la tosquedad de su trama con suavidades terciopeladas, y sus rígidos pliegues tienen la majestad de pliegues de brocado.

¡Salve tú, oh Sol, grande impostor y muy más gran poeta; tú que mientes con nubes palacios de llama, y con aguas de ciénaga espejos de esmeralda; tú que ciñes de oro la cabeza de las vírgenes pobres y siembras polvo de diamante sobre las rosas madrugadoras; tú, el Sol!

En pie, el señor Roberto ensaya nobles ademanes frente al espejo. Cecilia, silenciosa, sentada en un arcón entre la puerta y la ventana, parece meditar melancolías. Lina revuelve el laberinto de un arca; y alegre como pájaro, trinan sus labios las tristezas galantes de un romance viejo:

... Que juramentos de amores
muy grandes mentiras son...

Y es peregrina cosa, porque al pasar las desengañadas palabras por el risueño corazón de la cantora se engarzan en ritmo bullicioso y cascabelero, como agua de arroyo que salta una piedra:

Señora, la mi señora,
tengo muerto el corazón,
que vuestros fieros desdenes
me lo hirieron á traición...

De pronto se interrumpe: halló lo que buscaba, y, puesta en pie prestamente, con gracioso ademán, no aprendido, tiende al padre una luenga madeja de cabellos, y hablan.

—Aquí está la peluca, padre.

—¿Peinada?

—Y rizada.

—¡Ajaja!

Encasquétase el padre la peluca; su rostro, merced á la complicidad amable de los colgantes rizos, tórnase venerable. Lina ríe y palmotea.

—Con esta peluca, la corona y el cetro voy á estar hecho un rey que ni el Gran Turco. ¡Ay, señora infantina, qué padre vas á tener esta noche! ¿Qué te pasa? ¿Por qué no contestas?

—Déjela usted, padre; está triste.

—¡Triste! Estar triste no remedia nada. Es como si oyeras tocar á fuego y te escondieses debajo de la cama.

Cariñosamente se acerca Lina á Cecilia, diciéndole:

—¿Oyes?

—Sí.

Levántase Cecilia con lento y fatigado ademán, como si llevase encima la pesadumbre de cien años de tedio, va hacia la ventana, y apoyándose en ella, la cabeza sostenida en las manos, mira. Mira la explanada, á aquella hora casi desierta. Junto á los tenduchos, algunas mujeres comadorean; chiquillos, que nunca ni en ninguna parte faltan, y perros vagabundos, alzan aquí y acullá un poco de polvo y de ruido; el cielo está implacablemente azul, y el suelo parduzco. Parece que aquella tarde soñolienta no ha de acabarse nunca. Lina la sigue y mira también.

—¿Vienen?

—No los veo.

—Ea, nenas,—interrumpe el padre,—más vale ocuparse de la función de esta noche. ¡Vaya un programita! No tendrá queja el público del señor Roberto y su compañía. Puck ha tenido una idea de primera.

—¡Como suya!,—exclama Lina con entusiasmo.

—¡Verdad! Lo que á él se le ocurre, no se le ocurre á nadie. ¡Hacer comedias con romances de ciego! *Barba-Azul*, *Carlomagno* y *Melisendra*.

El buen titiritero habla triunfalmente; las *fazañas* de su compañía le inundan el alma en santo orgullo.

—¡Y *Gerineldos*!,—exclama Lina.—¡Si vieras qué guapísima está Cecilia con su traje de infantina! Tres horas hemos pasado cosiendo lentejuelas.

Sin volver la cabeza, Cecilia sugiere displicente, como si hablase sola:

—¡Para el primor que ha resultado!

—¿No te gusta? ¡Ya verás esta noche qué de aplausos!...

—¡Como todas! Yo al principio dudaba; pero desde que hicimos *el Mambrú* con aquel exitazo, todo me parece posible. Puck es una joya.

—A poco más, van ustedes á ponerle en un altar.

—¿Te choca?

—¡Él, que te quiere tanto!

—Yo no le niego sus habilidades, pero tiene un geniecito...

—¿Contigo?

—Conmigo paga todos sus malhumores.

—Porque te quiere más.

Cecilia esboza un conato de irónica sonrisa.

—Niñas, niñas,—interrumpe Roberto,—basta de discusiones. Cada uno es como Dios le ha hecho. Hay que barrer la escena y preparar las serpientes que debe tragarse Juanito.

La palabra del padre, eficaz como siempre, es rápidamente obedecida; la nena se apodera de los útiles de limpieza, y pertrechada de ellos, éntrase al escenario, bamboleando el cortinón de lona. Escúchase bien pronto su trajinar unido á los trinos de la canción que de nuevo le ha nacido en los labios. Cecilia también se apresta á la faena, pero lentamente; el viejo la mira bonachón.

—¡Ea!,—le dice,—¡á soñar triunfos! Verás como así se te pasan las melancolías.

—¡Triunfos!

—¿Te parecen pocos? La mitad del



señorío del pueblo está loco por ti; el día menos pensado, Puck se queda sin novia.

—¡Bah!

Hay un largo silencio, durante el cual la tarde sigue pausadamente su camino; suscitanse ráfagas de viento como suspiros de la tierra. Fuera de la barraca va aumentando el bullicio; hay pájaros, sin duda en los álamos de la orilla del río, que se desgañitan cantando á más y me-



jor. Ya las sombras de casas y árboles sobre el suelo amarillo son muy largas y señalan á Oriente como lenguas negras que dijeseis callando: «Por allí, por allí ha de venir la noche.»

Asoma Lina el rostro risueño entre los pliegues del cortinón, y cabeceando, acaricia con las mejillas tersas el áspero tejido. Es mimosa por naturaleza. Tiene como un tesoro de caricias, que reparte pródigamente entre su padre, sus hermanos, Cecilia y Puck. Hasta *Tonino* logra porción no escasa de abrazos y besos sobre la greñuda blancura de las lanas. A veces, como ahora, puesta en pie, apoya la cara en lo primero que le viene á mano y acaricia las cosas y se deja acariciar por su amor sin alma. Tiene graciosos ademanes de gata, arrebujamientos como de pájaro que á toda hora an-

duviese buscando el calor del nido. Ahora pregunta:

—¿Vienen?

—No,—dice el padre.

—Mucho tardan.

—El pueblo es grande.

—Y hay muchas ermitas,—insinúa Cecilia.—Boby y Juanito son buenos devotos.

—¡Pobrecillos!

—¡Doña Misericordias! Para ti todo el mundo es bueno.

—¡Como si no supiera yo que hay gentes malas! Pero las que lo son me dan mucha lástima.

—¡Mal hecho!,—dice el padre, sentencioso.

—¡Lástima de los demás!,—exclama Cecilia.—Guárdala para nosotros, que buena falta nos hace.

—¿Por qué? Yo soy feliz.

—Eres una chiquilla.

Lina se acerca á Cecilia, y echándole los brazos al cuello, le habla quedo, con mimosidades de madrecita:

—¿Qué te pasa? Cuéntamelo.

—¡Muñeca! Malhumores míos, cosas que tú no entiendes.

—Dímelo, anda.

El cuchicheo se interrumpe bruscamente, porque allá en la lejanía, viniendo del pueblo, suena un redoble de tambor.

—¡Ya vienen, ya vienen!,—exclama Lina volviendo á la ventana.

El redoble suena acercándose; ahora el cornetín le acompaña y ambos á dos dicen una polka saltarina; el vocerío de los muchachos hace coro á la música. Cesa la tocata, y llegan palabras sueltas de un pomposo discurso: es el payaso, vivo cartel de la función nocturna.

—¡Ya vienen! Y medio pueblo detrás de ellos. ¡Anda! Puck les arenga... y Bobby atiza coscorriones á los chicos. ¡Bien por Juanito! Vaya una voltereta. ¡Hasta *Tonino* salta! Mira, Cecilia, mira.

La voz de Puck se alza varonil, con timbre de gozo:

—¡Gracias, amado pueblo! Ahora un viva y á casita.

Y el vocerío de los muchachos, responde simpático:

—¡Viva Puck, viva Puck!

II

Con marcha fanfarrona entran en la barraca Puck, Bobby y Juanito. Estos payasos tienen gestos de farsa hasta en la vida.

Viene Puck el primero: trae en la mano un cornetín, y en su rostro movable, reflejador fiel de toda impresión, parece que aun saltan hechas sonrisas las notas agrias de la tocata, las frases del pomposo discurso con que hace un momento halagaba en la plaza á la alborotada multitud.

En pos de él, Bobby, —¿quién es capaz de saber cómo se llamó Bobby en los primeros días de su vida?, — llega desenfadadamente: sus quince años, sabidores de precoces malicias, rien á carcajada limpia en su cara simpática. Trae el tambor colgado al cuello, y tras Bobby, Juanito entra muy despacio. ¿Qué edad la de Juanito? Nadie lo sabe. Tiene menegado cuerpo de muchacho, pero en su frente hay arrugas de viejo; sin embargo, el padre asegura que no lo es, y señala la fecha en que nació no muy lejos de hace veinte años. Es bonachón, marcadamente idiota, y por eso en las farsas para el público, y aun en la vida, de hogar adentro, desempeña el papel de bufón. Entra el cuitado sujetando al perro, sin decir palabra ni ocuparse de nadie, y en tanto que los demás hablan y se agitan, él, lentamente, comienza á girar sobre sí mismo, siguiendo con la vista las paredes como si huyeran delante de él.

La extraña reunión charlotea, acompañando la palabra con mímica expresiva y pintoresca.

Puck se acerca á Cecilia; al pasar acaricia á Lina, que se ha sentado en el suelo, junto al perro.

—¿Qué haces?, — pregunta Roberto á Juanito, que sigue dando vueltas con persistencia abrumadora.

—Siempre lo mismo. Este pícaro mundo empeñado en dar vueltas como un trompo.

—Estás... ausente, — grita de lejos Bobby.

—Antes se movía la torre, y ahora... ahora da vueltas la barraca.

—Me parecen demasiadas vueltas para una cabeza sola, — dice el señor Roberto con enfado.

—¡Déjele usted!

—¡Cosas del oficio! La popularidad que se le ha subido á la cabeza.

—¡Pero Juanito!, — exclama Lina, misericordiosamente reñidora.

—Sus admiradores, — dice Bobby en tono confidencial, — se empeñan en aplaudirle á copas, y él, ¿qué ha de hacer?, consiente en remojar su gloria.

—¿Para tenerla siempre fresca, verdad?

El señor Roberto quiere indignarse. ¿Es posible que un miembro de su respetable compañía se haya dejado seducir por las traicioneras delicias del alcohol? Con ademán enfurecido se dirige al muchacho; pero antes de llegar, su natural filosofía domeña el arrebatado de santa indignación, y dice con pausa y solemnidad:

—¡Que no vuelva á ocurrir! Y listos, que son las siete, y antes de ir á cenar es preciso dejarlo todo en orden.

Bobby y Juanito entran en el escenario y Puck se acerca á Cecilia.

—¿Qué estás pensando?

—¿Qué quieres que piense?

Bobby dice á gritos detrás de la cortina:

—Has de saber, Cecilia, que todo el mundo nos ha preguntado por ti. Que te lo cuente Puck. Tus bellas formas han hecho furor... y hay más de un desgraciado por tu causa.

—¡Cuéntanos eso!

—El hombre de los fenómenos, que antes de llegar nosotros era rey absoluto de la feria, ha tenido que *levantar el tabanque*, y se ha fugado al amanecer. Ni el chico de las siete cabezas ha podido sostener la competencia contigo, y eso que estaba conservado en espíritu de vino.

—¡Ríete tú de espíritus! — dice Juanito solemnemente.

El señor Roberto ha vuelto á encasquetarse su regia peluca, y ensaya al espejo.

—¡Anda, buena melena se ha echado papá Roberto!

—¡Como que va á ser rey esta noche!

— ¡Basta de broma! — dice Roberto, impacientándose.

Boby y Juanito, apresuradamente, vuelven al escenario. Lina los sigue, y al pasar junto á Puck, que se ha sentado en un rincón, le abraza preguntándole:

— ¿Estás contento?

— Así, así; ¿por qué me lo preguntas?

— Por saberlo.

Después entra en el escenario y se la oye charlotear con Boby y Juanito.

El señor Roberto entra también.

III

¿Qué dice la hora de atardecer á las almas tocadas de melancolía? Acaso alguna oración tan triste como sus tristezas.

Parece que fuese el crepúsculo una música suave que va subrayando palabra por palabra los pensamientos de aquellos que mirándole piensan. Su hábito es como perfume de flor marchita que engendra suspiros, como cosquilleo de recuerdos que hace saltar lágrimas.

Las nubes que corren bajo el cielo pálido parece que están locas, y que caminan sin saber adónde, huyendo su destino. ¡Con qué solemnidad sobre el cielo, morado á poniente, á oriente verdoso, se destacan las negras siluetas! Es

triste la luz que ya no hace sombras. ¡Qué crudamente triunfa en los aires la orgullosa veleta del campanario! La del pueblo aquel, en la tarde aquella, es una cruz: una cruz que tiene nimbo de agudos dardos y al pie, como saeta indicadora, un reptil retorcido y fantástico, que robó á los vientos todas sus contorsiones.

Apoyada en el quicio de la puerta, Cecilia está bañándose en la melancolía crepuscular. Puck se le acerca lentamente y la mira un momento; después, sin decir nada, pone las manos sobre los hombros de ella. Cecilia se estremece como si despertara.

— ¡Me has asustado!

— ¡Qué lejos estabas de aquí, Cecilia!

Y callan, en pausa larga y meditativa, pausa en la cual, sin duda, hablan las almas á través del callar de los labios. Puck continúa mirando con fijeza á la mujer que calla; luego, bruscamente, apodérase de sus manos é implora, en el tono de quien terminase un largo discurso, que sin duda por dentro ha pronunciado.

— ¡Cecilia, ten lástima de mí!

— ¡Pero... Puck!

— Ven aquí, muy cerca. Vas á decirme la verdad.

— ¿Yo?

— Toda la verdad. Me he callado muchos días porque me daba miedo preguntártelo.

— ¿Qué quieres que te diga?

— ¿Por qué estás triste?

— No estoy triste.

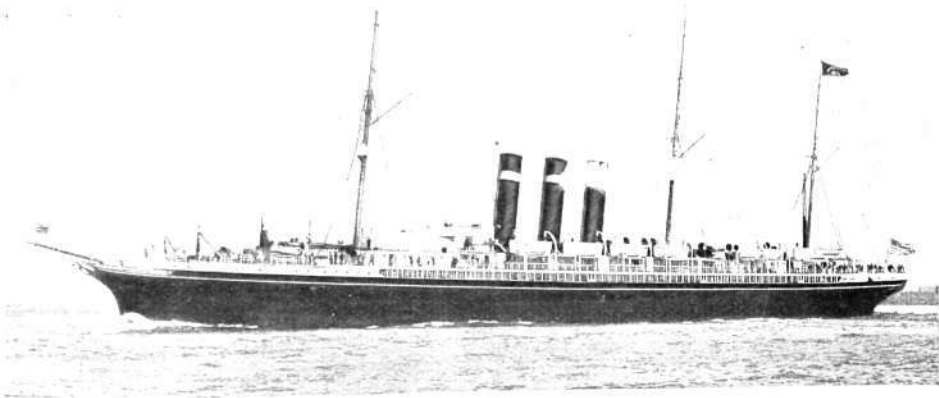
— ¡Si lo estoy viendo! Ahora mismo tenías los ojos llenos de lágrimas. Mirabas... no sé qué. A mí no, y eso que me tenías á tu lado.

— Verás... son tonterías de mujeres que vosotros no entendéis. Cuando va cayendo la tarde parece que todo se pone triste; es una tristeza suavecita que al respirar se va entrando muy dentro con el aire... Entonces llora una sin saber que llora, como canta sin saber que canta cuando hace sol.

— Entonces... hace ya muchos días que todas las horas son de anochecer para ti. ¡Poco me quieres!

(Se continuará.)





El trasatlántico *Paris*, de 10.795 toneladas y 20.000 caballos de vapor. Mide 174 metros de eslora y fué botado al agua en Glasgow el año 1889.

HISTORIA DEL BUQUE DE VAPOR

POR

MAXIMILIANO FOSTER

(CONCLUSIÓN)

EN 1840 dió un paso gigantesco la compañía del *Great-Western*. Habiéndose dirigido al jefe de ingenieros y arquitectos navales, que á la sazón era Isambard K. Brunel, para que construyese un buque que sobrepusiera á todos los demás, ocurriósele á aquél construir uno de 3.000 toneladas cuyo casco fuese de hierro. Aceptada la idea, púsose en práctica, procediendo inmediatamente á poner la quilla al vapor de nuevo modelo, que bautizó con el nombre de *Great-Britain*, para el cual tuvo que construirse un dique especial. En un principio, Brunel pensaba construir un barco de ruedas laterales, pero mientras aun estaban trabajando en el casco, modificó su opinión. He aquí el por qué:

Por aquel entonces los ingenieros navales hacían estudios y experimentos con objeto de ver si era posible substituir por una hélice las ruedas, que resultaban costosas y de difícil manejo; poco prácticas, en una palabra. Ya en 1770, Wat había dado idea de este nuevo propulsor, y nueve años más tarde parece que Mateo Warborough, de Bristol, sacó patente de este procedimiento; pero el que primero lo ensayó prácticamente fué

T. III.

Stevens, el año 1804, no obteniendo el resultado que era de esperar á consecuencia de lo defectuoso de sus máquinas. Ericson, en 1836, perfeccionó algún tanto el nuevo propulsor, y aprovechando sus trabajos, Tomás Petit Smith, ingeniero inglés, construyó en 1839 un buque de hélice que obtuvo éxito completo.

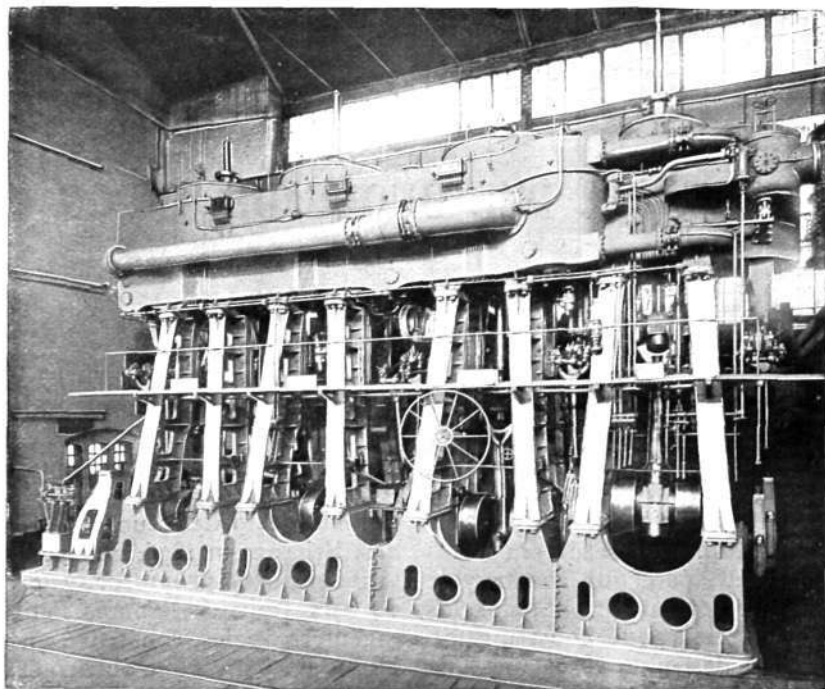
Las características del nuevo buque, llamado *Arquimedes*, eran 37 metros de eslora por 6 de manga y 4 de puntal. En vista del resultado satisfactorio de la hélice, Brunel decidió aplicarla al buque que tenía en construcción, el *Great-Britain*, abandonando el sistema primitivo de ruedas.

Las máquinas eran de 1.500 caballos nominales, y de dimensiones tales, que la misma compañía se vió obligada á construir las. Dícese que á la sazón inventó Nasmyth el martinete de vapor, en una de sus experiencias para forjar el eje principal de la maquinaria. Las máquinas estaban formadas por cuatro cilindros de dos metros de diámetro. Medían 97 metros de largo por 24 de ancho. Un detalle importante de la maquinaria es que el eje de la hélice giraba por me-

dio de un tambor movido por cuatro cadenas sin fin.

Comparado con los vapores que le precedieron, el *Great-Britain* obtuvo un éxito grandioso, pero sólo prestó servicio en el Atlántico durante tres temporadas. Fué conducido á Dundrum-Bay (Irland-

da), en donde le fueron cambiadas las máquinas por otras más perfectas cuya potencia era de 500 caballos, destinándosele entonces al comercio con Melbourne. En la actualidad hállase prestando servicio como depósito flotante de carbón en el archipiélago de Falkland.



Máquina de un trasatlántico moderno. El grabado representa la del *Emperador Guillermo*. Es de triple expansión con cuatro cilindros y desarrolla 27.000 caballos de vapor.

A pesar del éxito que, como dejamos indicado, obtuvo el *Great-Britain*, costó mucho el desvanecer la atmósfera hostil que se había formado en torno de los cascos de hierro y los propulsores de hélice. Los navegantes consideraban una temeridad el arriesgarse en buques cuyo metal destruía la utilidad del compás, y por otra parte, la propensión del hierro á oxidarse era también un inconveniente gravísimo.

Pero poco á poco quedaron zanjadas estas dificultades con la adopción del compás flotante y de las composiciones anti-oxidantes con que se recubren los fondos de los buques. Más tarde, cuando

los ingenieros navales adquirieron datos científicos y exactos respecto del funcionamiento de la hélice, pudieron ir obviando los inconvenientes que inevitablemente acompañan á todo nuevo invento, y con esto, y con la construcción de máquinas á propósito, el predominio de la hélice quedó asegurado por completo.

En 1850 era ya objeto de vivas discusiones por parte de los ingenieros navales, á causa de su poca eficacia, la máquina simple de que se servían los buques, en la cual el vapor á baja presión actuaba sobre el cilindro y de allí pasaba al condensador.

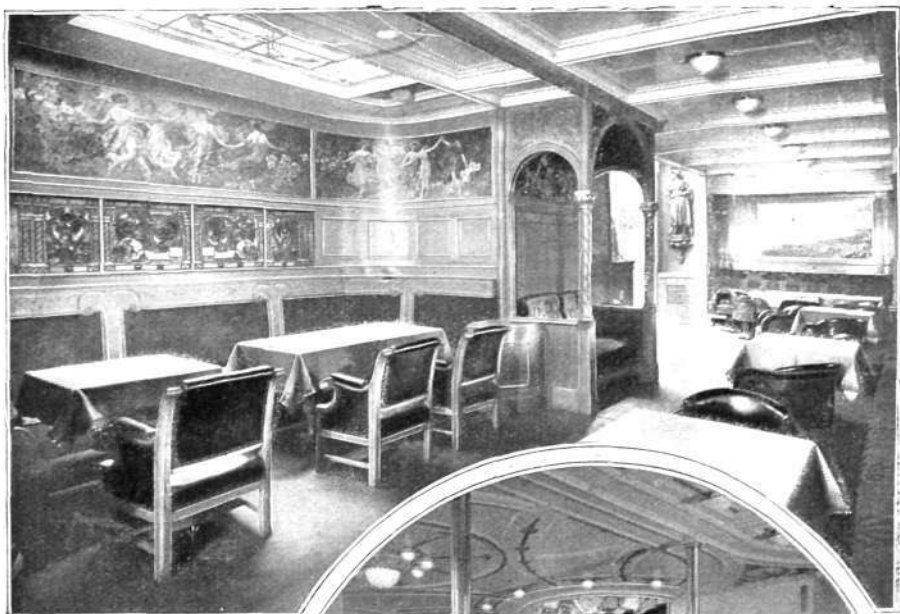
En 1856, en un vapor de la *Pacific Company*, se instaló la primera máquina compuesta; pero aun tardó más de diez años en generalizarse su uso. Hasta 1869, en que la apertura del canal de Suez dió gran impulso á la marina mercante, no se substituyó la máquina simple por la compuesta.

Un folleto científico sobre la navegación trasatlántica, recientemente publicado, demuestra hasta la evidencia la superioridad de la máquina de múltiple expansión sobre todas las demás. Entre otros ejemplos, cita que los primeros vapores Cunard sólo podían llevar 200 toneladas de carga y 90 pasajeros; su andar máximo era de 8,7 nudos por hora, y consumían dos kilogramos de carbón por caballo-hora. El primer buque de los Cunard que llevó máquina compuesta, el *Bosnia*, podía admitir una carga de 3.000 toneladas y 340 pasajeros de cámara, con un consumo de sólo un kilogramo de carbón por caballo-hora, y alcanzaba una velocidad media de 13 nudos.

Las ventajas de las máquinas compuestas y de triple expansión sobre las sencillas son tan evidentes, que no es necesario estudio alguno para comprenderlas. En estas últimas, el vapor empuja el émbolo de un cilindro, y conservando aún buena parte de su fuerza, pasa á los condensadores, en donde se regenera el agua, que luego se utiliza para la alimentación de la caldera. En este sistema, el vapor actúa sobre el émbolo á una presión relativamente baja, llegando á veces á quedar reducida á un kilogramo por centímetro cuadrado. En la máquina compuesta, la presión es mucho mayor. El vapor se introduce primero en un cilindro pequeño, en donde hace su efecto; de allí pasa á otro de mayor tamaño, en el cual se expande produciendo también efecto útil, y finalmente pasa á los condensadores. En las máquinas de triple expansión, el procedimiento es idéntico, con la sola diferencia de que los cilindros son tres en vez de dos. No se crea que doblando la expansión del vapor se dobla también la potencia de la máquina; ésta queda aumentada considerablemente, aunque no en aquella proporción; se gana, sí, mu-



El *Whaleback*, buque tipo de los que se emplean en los Estados Unidos para el transporte económico de mercancías muy voluminosas, ó que se embarcan en grandes partidas, como algodones, carbón y mineral de hierro.



cho en velocidad, con notable economía de combustible.

A esta reforma, que produjo una verdadera revolución en las construcciones navales, sucedió otra no menos importante: la sustitución del hierro por el acero. En 1878 los progresos de la industria siderúrgica permitieron obtener el acero á igual precio que el hierro, y el resultado satisfactorio obtenido en 1879 por el primer buque construído de aquel

material, fué causa de que los mejores astilleros dejaran de lado el hierro, utilizando el acero en las construcciones.

Otra de las importantes mejoras realizadas en los vapores, fué la adopción de las hélices dobles, mejora que, por vez primera, se introdujo en el *New-York* de la *Inman Company*. Con hélices dobles se gana considerablemente en velocidad, economía de combustible, seguridad y otros muchos conceptos.

A bordo de los modernos trasatlánticos. El grabado superior representa un ángulo del salón de fumar del *Deutschland*. El grabado inferior representa el salón principal del mismo barco.

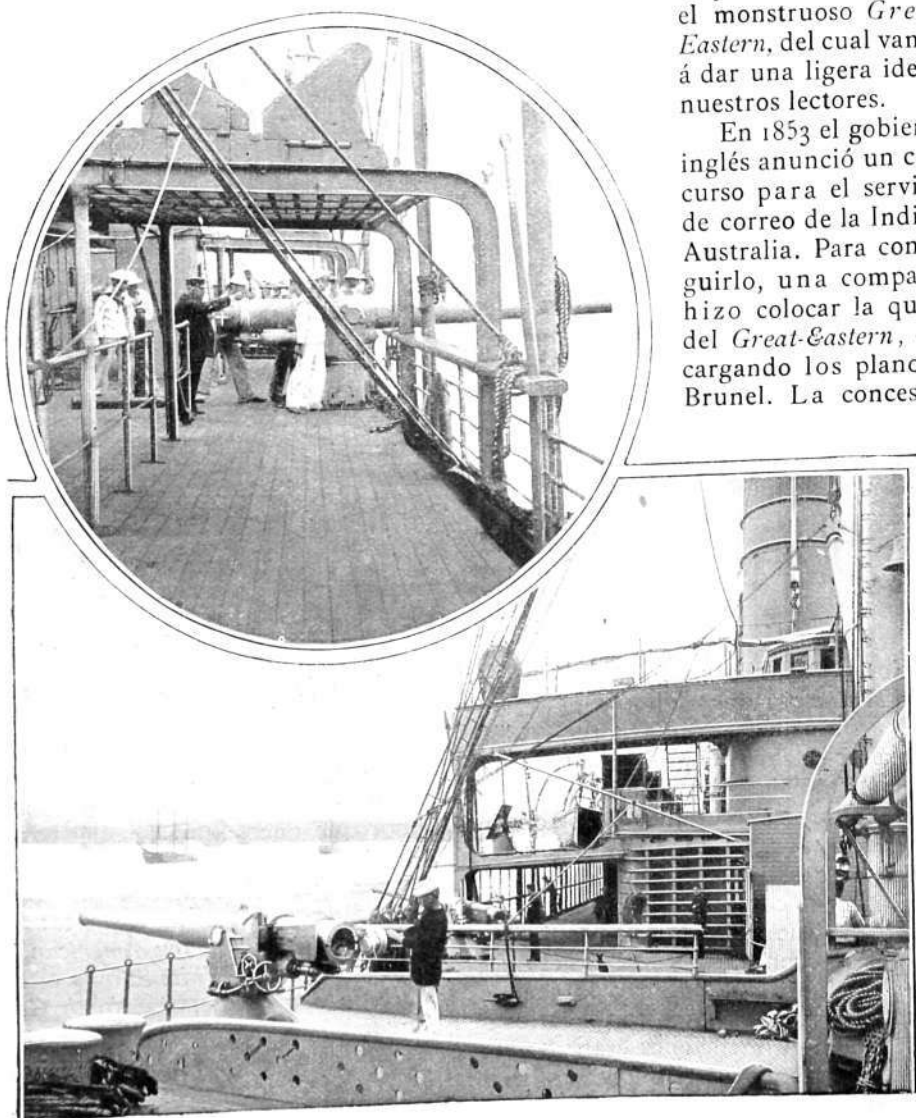
Los peligros de la hélice simple quedan en gran parte obviados por la doble. La rotura de una rama ó la pérdida del timón no inutiliza las maniobras en un buque moderno. En el primer caso, el buque puede continuar su marcha con la otra máquina, sufriendo sólo una corta disminución de velocidad; en el caso de que el timón fuere arrastrado ó quedara inútil, puede gobernarse admirablemente el buque regulando las veloci-

dades de la hélice. Las máquinas de los primeros buques que adoptaron este sistema, tenían un inconveniente gravísimo: que en el caso de disminuir la presión en las hélices se disparaban localmente, girando el eje con velocidad vertiginosa. Ocurre esto con suma frecuencia en caso de temporal cuando la fuerza de las olas, levantando la popa del barco, deja la hélice al aire. Un accidente de esta naturaleza ocurrió á bordo del *Paris*: un golpe de mar levantó el

barco, dejando la hélice al descubierto; con la velocidad que llevaba, rompióse ésta abriendo un boquete en el costado del buque, pero afortunadamente la otra hélice estaba en buen estado y gracias á ella pudo ganar la costa irlandesa sin mayor avería.

El *New-York* y el *Paris* abrieron un nuevo período en la historia de la navegación trasatlántica. En longitud, velocidad, potencia y seguridad sobrepujaron á todos los demás, si se exceptúa, respecto á dimensiones, el monstruoso *Great-Eastern*, del cual vamos á dar una ligera idea á nuestros lectores.

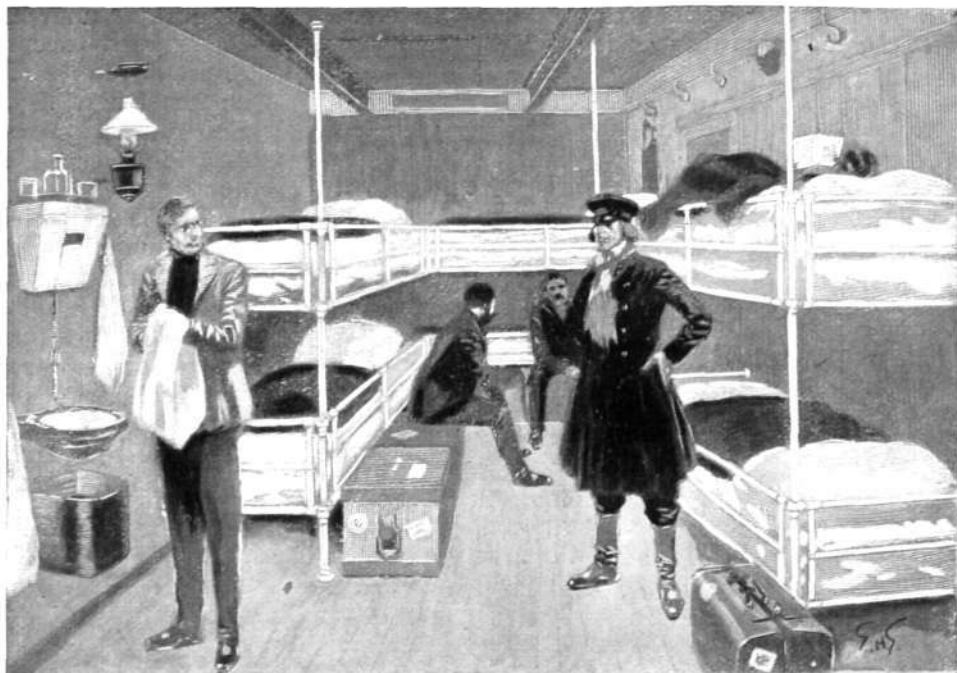
En 1853 el gobierno inglés anunció un concurso para el servicio de correo de la India y Australia. Para conseguirlo, una compañía hizo colocar la quilla del *Great-Eastern*, encargando los planos á Brunel. La concesión



Un trasatlántico yanqui transformado en buque de guerra. El *Nueva-York*, de la Compañía Americana, mientras prestó servicio como crucero auxiliar de la marina de guerra en 1898.

fué adjudicada á otra compañía; pero á pesar de ello, dióse orden de activar la construcción del nuevo buque. Sus características eran 208 metros de eslora, 25 de manga, 17 de puntal y un tonelaje bruto de 9.000 toneladas. Dábanle fuerza propulsora un par de ruedas movidas por dos máquinas de 5.000 caballos y dos hélices accionadas por motores de 6.000 ca-

ballos. Costó un millón de libras esterlinas, á pesar de lo cual resultó un buque lento, caro, incómodo y malo en toda la extensión de la palabra. Destinóse primero á correo, luego al transporte de tropas, más tarde para tender el gran cable trasatlántico, y después de servir durante algún tiempo de museo flotante, quedó arrinconado.



A bordo de un trasatlántico inglés moderno. Sala de los pasajeros de tercera clase.

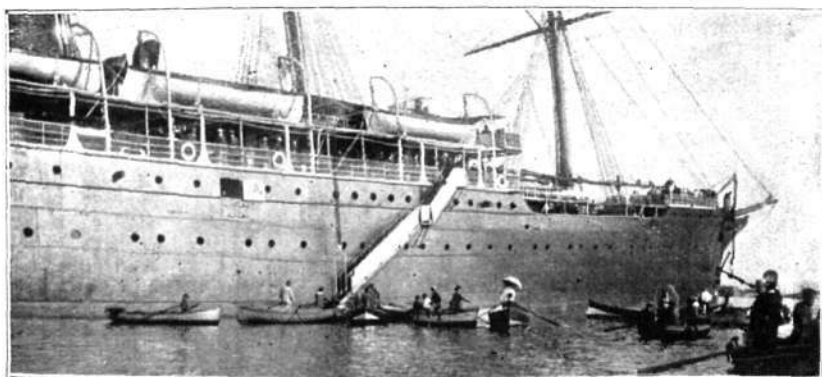
Con el *New-York* y *París* y el *Majestic* y *Teutonic*, la mayor longitud del buque, acompañada de mayor velocidad, vino á ser la clave del problema tras cuya solución andaban las casas armadoras. En vista de los resultados satisfactorios alcanzados por los dos buques de doble hélice, en que nos hemos ya ocupado, y para hacer la competencia á su rival, la Compañía Cunard decidió construir otros dos por su cuenta. Fueron éstos el *Lucania* y el *Campania*, dos barcos gemelos de 12.950 toneladas y 30.000 caballos de fuerza, cuyas dimensiones eran 180 metros de largo por 20 de ancho y 13 de puntal.

Las máquinas del *París* desarrollaban tan sólo 21.000 caballos de fuerza y las

del *Teutonic* unos 16.000; así es que cuando el *Campania* y *Lucania* con su fuerza de 30.000 caballos fueron lanzados al agua, la Compañía Cunard pudo afirmar orgullosa que era la reina de los mares, honor que pocos años después había de serle usurpado. Hoy en día son tres los vapores que sobrepujan á los Cunard, desde diferentes puntos de vista: *Deutschland*, de la *Hamburg American Line*; el *Oceanic*, de la *White Star*, y el *Kaiser Wilhelm der Grosse*, del *North German Lloyd*.

En velocidad, el *Deutschland* y el *Kaiser Wilhelm* sobrepujan á los vapores de la Compañía Cunard; en dimensiones el *Oceanic* ocupa el primer lugar, pues su eslora es de 21 metros. En cambio su ve-

locidad es sólo de 20.5 nudos por hora, siendo así que la del *Lucania* puede llegar á 21.90. La del *Kaiser Wilhelm* alcanza 22.6, mientras que la del *Deutschland* llega á 23.36, ó sea casi un nudo



Vapor *Reina Maria Cristina*, de la Compañía Trasatlántica española

más por hora. Al *Deutschland* corresponde, pues, el título del rey de los mares.

La mayor velocidad conocida alcanzóla el *Deutschland* en Septiembre del año 1901, pues en el trayecto de Nueva-York á Plymouth invirtió tan sólo cinco días, siete horas y treinta y ocho minutos... ¡una quinta parte del tiempo invertido por el *Savannah*!

En esta carrera loca y sin precedentes, las máquinas desarrollaron una fuerza de 36.913 caballos, con un consumo diario de 572 toneladas de carbón. Para que nuestros lectores puedan hacerse cargo del tamaño extraordinario que tienen estas máquinas, bastará citar que desde la plataforma más baja del cuarto de máquinas hasta la parte superior de los cilindros de alta presión, media una distancia de 14 metros. Las máquinas son de cuádruple expansión, estando provistas de dos cilindros de alta y dos

de baja presión, aparejados de suerte que funcionan á la vez.

El vapor, á una presión de diez atmósferas, pasa primero á dos cilindros de alta presión, de allí va á otro intermedio, pasando finalmente á los dos de baja presión y después al condensador. Las piezas todas de la maquinaria son macizas y resistentes. La hélice, estando el buque á toda marcha, da 80 revoluciones por minuto. El vapor que mueve aquella mole gigantesca se genera en doce calderas dobles y cuatro sencillas, las cuales reciben el calor de 112 hogares. Claro está que esta clase de buques están montados con un lujo y una esplendidez que corre parejas con sus dimensiones y velocidad. El viajero que toma pasaje en uno de ellos, puede estar seguro de que hallará á bordo mayores ó, por lo menos, iguales comodidades que si estuviese en tierra firme. En lu-

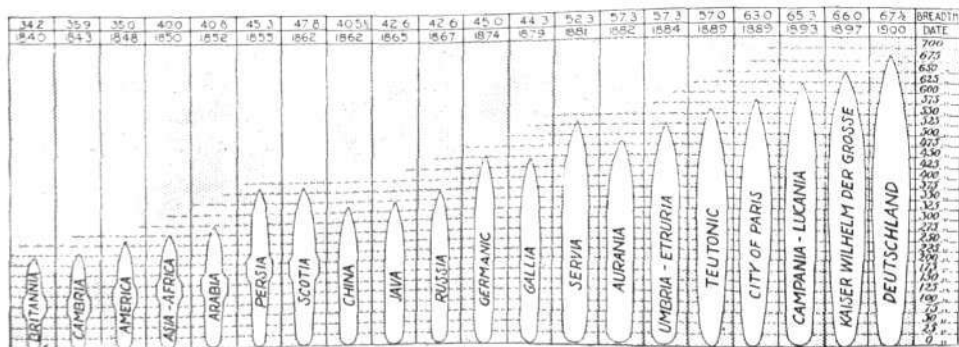
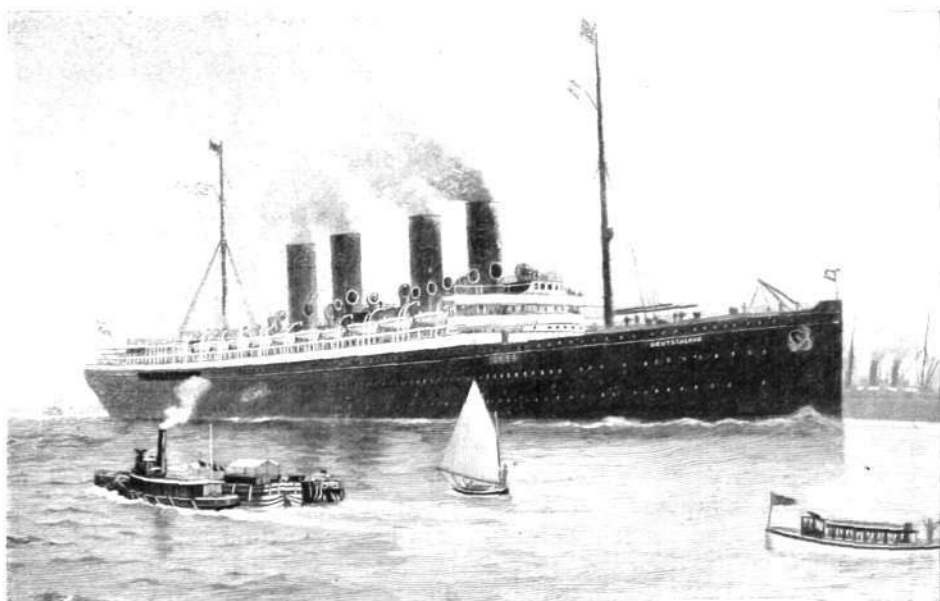


Diagrama comparativo del progreso alcanzado por los buques trasatlánticos desde 1840, en que el *Britannia* media 68 metros, hasta 1900, en que el *Deutschland* mide 206 metros. (Las cifras superiores corresponden á la manga del buque y las laterales á la eslora, en pies ingleses.)



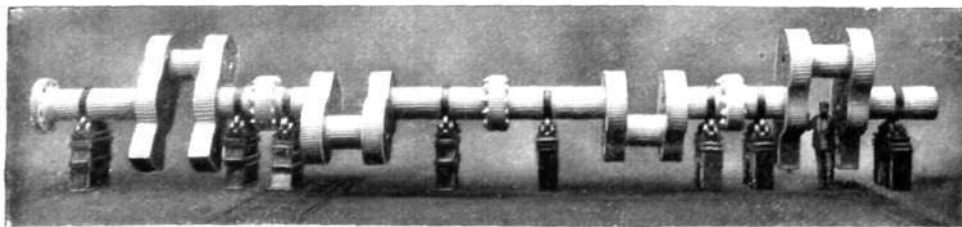
El *Deutschland*, de la Compañía Trasatlántica de Hamburgo. El buque más veloz que para el transporte de pasajeros se conoce hoy día. Desaloja 16.000 toneladas, desarrolla 33.000 caballos y mide 206 metros de eslora. Fué botado al agua en Stettin el año 1900.

gar de los camarotes en forma de cajones que llevaban los trasatlánticos primitivos, en los modernos son habitaciones cómodas y espaciales, con su correspondiente lecho de armazón de bronce, agua corriente, ventilación bien estudiada y servicio completo, aun en los más insignificantes pormenores.

Hasta hace algunos años las dimensiones normales de un camarote eran dos metros de largo por otro tanto de ancho. La ventilación estaba descuidadísima, y sólo cuando hacía muy buen tiempo abría el camarero aquel tragaluz redondo que hacía las veces de ventana. El agua, que muchas veces despedía hedor de pescado, la sacaban de unos depósitos que volcaban con suma frecuencia. Ningún buque tenía sala de fumar, siendo

también desconocidas á bordo las librerías y los cuartos de baño. En cuanto á la cubierta para paseo no medía más allá de unos veinte metros de largo.

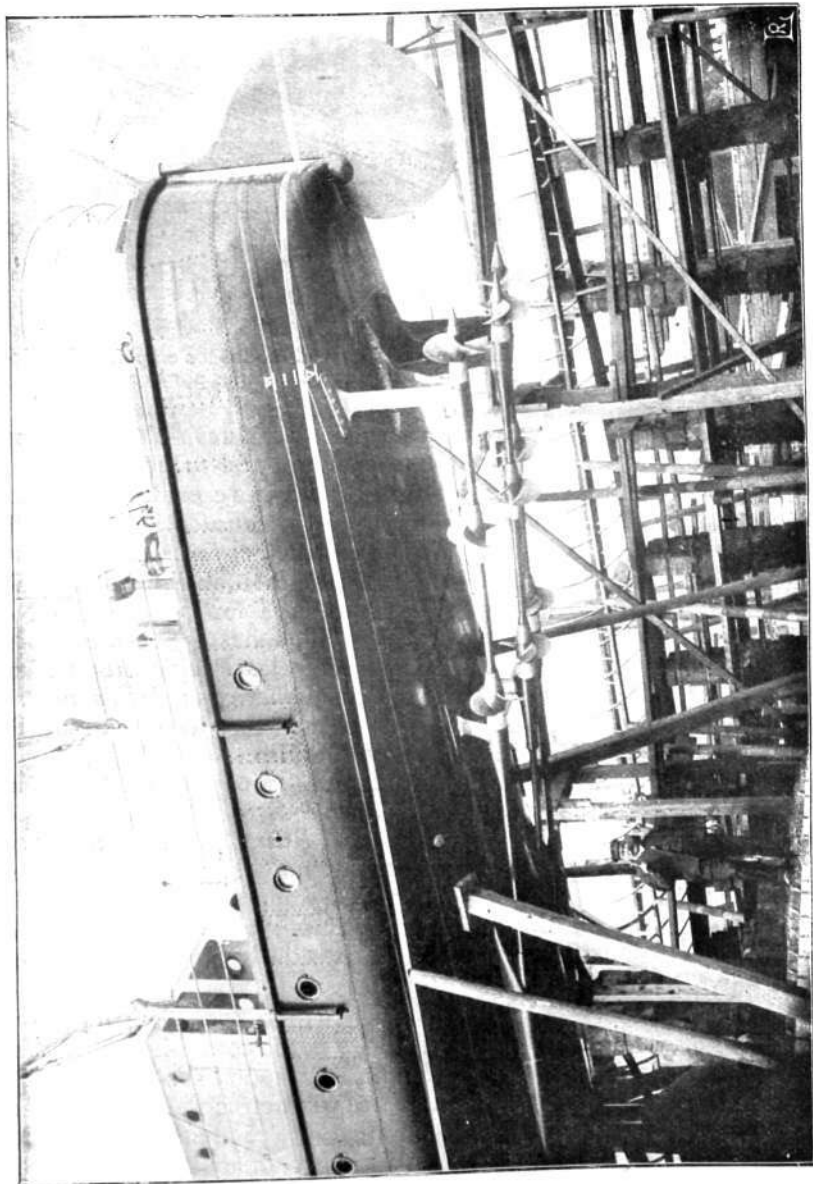
Por lo que á España se refiere, no podemos por menos de dar algunas noticias respecto á la *Compañía Trasatlántica*, cuya numerosa flota, compuesta de 33 buques, que varían entre el *Montevideo*, de 5.296 toneladas, y el *Fernando Poo*, de 127, la colocan al nivel de las empresas navieras principales de Europa y América. Sus servicios marítimos han sido y son profundamente beneficiosos para las relaciones entre España y sus antiguas colonias americanas, fomentando con ellas el comercio por medio de la frecuencia de sus viajes. Desde



Eje cigüeñal del *Deutschland*. Pesa cerca de cien toneladas y mide 18 metros de longitud.

la Península tiene la *Compañía Trasatlántica* tres expediciones mensuales para las Antillas y México y otras tres en sen-

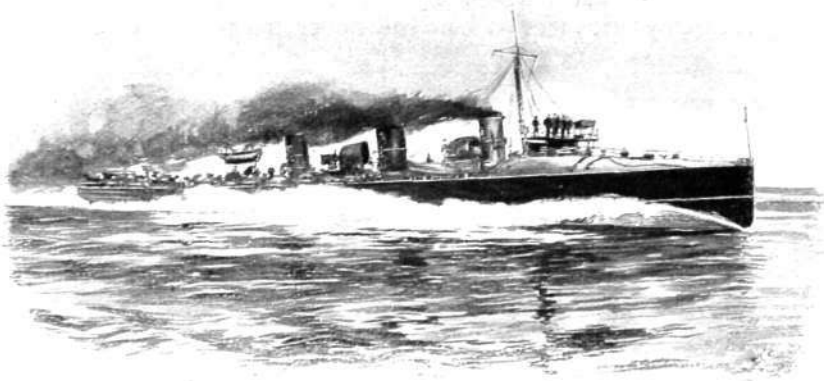
tido inverso desde La Habana. La primera expedición de la Península, después de haber hecho escalas en Barcelona y



Popa del buque-turbina germánico *Tarántula* (visto de costado).
El grabado representa este notable ejemplar del nuevo sistema mixto de navegación á vapor y fuerza hidráulica antes de ser botado al agua.

Málaga, arranca de Cádiz el día 10 de cada mes y se dirige á Puerto-Rico y Habana, desde donde se prolonga hasta Progreso y Veracruz. La segunda expedición, que parte de Liverpool el 11, toca en el Havre el 15 y zarpa de Santander el 20, y después de hacer escala en

Coruña continúa hasta Puerto-Rico y La Habana, con prolongación en Veracruz. La tercera expedición hace escala en Barcelona y Málaga, y arranca de Cádiz el 30, tocando en Canarias (Las Palmas) el 2 y prosiguiendo luego el viaje hasta Progreso y Veracruz con trasbordo en La



El torpedero inglés de turbina *Viper*, que recientemente ha ganado todos los empeños de velocidad en el mar, logrando una marcha de más de cuarenta millas por hora.

Habana. Las expediciones de regreso parten de la capital de Cuba los días 10, 20 y 30 de cada mes, procedentes de Progreso y Veracruz. La que sale el 10 toca en Puerto-Rico; ésta y la del 30 rinden viaje en Cádiz y la del 20 en Santander. La línea llamada inter-antillana, es un servicio auxiliar del anterior y consta de una expedición mensual que arranca de La Habana el último día de cada mes, y después de recorrer los puertos de Nuevitas, Gibara, Santiago de Cuba, Ponce y Mayagüez, llega el 10 á Puerto-Rico, de donde sale de regreso á los cinco días, tocando en los mismos puertos más el de *Port-au-Prince* en Haití, llegando á La Habana el 24. Este viaje recoge en la ida el pasaje y la carga que los litorales de Cuba y Puerto-Rico tienen para Europa y los entrega en Puerto-Rico al correo salido de La Habana el 10 de cada mes. A la vuelta recoge en Puerto-Rico el pasaje y la carga que allí dejó el correo salido de la Península el 30 y los va desembarcando en los mismos litorales hasta llegar á La Habana el 24.

Tampoco ha descuidado la *Compañía Trasatlántica* las comunicaciones entre España y Norte-América, pues combinados con los correos de España y los servicios de Colón y México, se efectúan tres viajes mensuales entre La Habana y Nueva-York, saliendo de ambos puertos los días 10, 20 y 30. Con los correos de la línea principal de las Antillas y con

el servicio de Nueva-York, enlaza un viaje mensual que principia en La Habana el 6 y rinde en Colón, donde se establece la comunicación con el Pacífico por medio del *ferrocarril de Panamá* y por las compañías *Pacific Mail Steam Ship*, que sirve los puertos del Norte, desde Panamá hasta San Francisco de California, y las *Pacific Steam Navigation* y *Sud-Americana de Vapores*, que sirven los puertos del Sur desde Panamá á Valparaíso.

Entre todos los vapores de la *Compañía Trasatlántica*, es digno de especial mención el *Reina María Cristina*, ya que no por su cabida, pues ocupa el cuarto lugar de la flota con sus 8.600 toneladas de cubicación, por su esbelta arquitectura, su sólida construcción, de sobras probada en la difícilísima travesía de 1899 cuando toda España le creyó perdido, y por la comodidad, lujo y magnificencia de todos sus departamentos. Mide 121'91 metros de eslora por 14'63 de manga y 9'75 de puntal, pudiendo admitir 5.161 toneladas de carga y 1.345 pasajeros. Tiene tres cámaras, la primera de las cuales se subdivide en especial con ocho camarotes y 24 literas; *primera categoría*, con 24 camarotes y 68 literas; *segunda*, con 15 y 44 respectivamente; y *tercera*, con 12 y 28. La cámara de *segunda* consta de 14 camarotes con 52 literas, y la de *tercera* de 2 con 42. El salón comedor es verdaderamente regio

y no falta en él ninguna de las comodidades apetecibles para compensar las inevitables molestias de la navegación. Hay además otro comedor para niños, lavabos, cuartos de baños, biblioteca, sala de fumar, iluminación eléctrica y servicios de todo cuanto pueda convenir al pasajero más exigente.

Además de la *Compañía Trasatlántica*, posee España otra flota importante: la de los vapores de *A. Folch y Compañía*, que prestan servicio entre Barcelona, Habana, Nueva York, Nueva Orleans y la República de México, siendo su especialidad los cargamentos de trigo, algodón, pieles en pelo y otros productos de comercio al gran por mayor, para lo cual cuenta con vapores que, como el *Berenguer el Grande*, pueden admitir una carga de 6.000 toneladas.

* * *

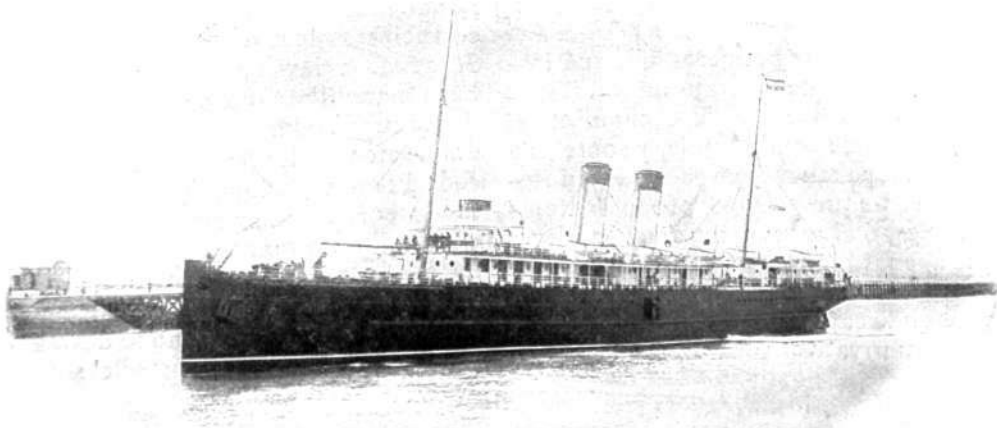
El anhelo de lograr el maximum de velocidad en la navegación á vapor es la constante pesadilla de los ingenieros navales, y al inglés Carlos Vaisson se debe el último progreso en este punto con la aplicación que ha logrado dar á los buques del sistema de turbina.

En este sistema, el vapor actúa directamente sobre los ejes sin necesidad de pistones, palancas ni engranajes. El aparato consiste en centenares de paletas de acero, fijas á un árbol y dispuestas con

la inclinación conveniente para que el vapor, al penetrar en la caja en que se hallan encerradas, ejerza su fuerza contra ellas, comunicando al eje un movimiento rotatorio. Como se ve, la acción es la misma que la del agua al mover la rueda de una turbina hidráulica.

Cuando las máquinas trabajan á toda presión, el movimiento comunicado á las turbinas es excesivamente rápido; de ahí que deba darse á las hélices una disposición especial. En lugar de las dos hélices gemelas se coloca en el eje una serie de hélices más pequeñas, pues se ha observado que las ramas de una hélice de gran tamaño, al girar con velocidad desmedida, formaban á su alrededor un vacío que perjudicaba la buena marcha del buque.

El primer barco-turbina que ha prestado servicio de comunicación regular es el *Queen*, propiedad de la *Compañía South Eastern and Chatham Railway*, que hace actualmente el viaje entre Calais y Douvres á través del canal de la Mancha. El *Queen* va provisto de una turbina perfeccionada por el ingeniero Parson, quien al cabo de largos estudios logró resolver el difícil problema de cambiar instantáneamente el movimiento de avance en movimiento de retroceso, problema del que dependía dar aplicación práctica á la turbina en la navegación. El ensayo



The Queen, nuevo buque-turbina inglés, que navega á través del canal de la Mancha.

se hizo en el torpedero *Turbinia*, botado al agua en 1896 y que en las pruebas de marcha efectuadas ante el Almirantazgo inglés, alcanzó la velocidad máxima de 32 nudos. El *Viper*, construido después, llegó á navegar á razón de 37 nudos ó sea 42 millas terrestres por hora, velocidad mucho mayor que la que lleva el expreso de Nueva-York á Berlín. En su prueba de consumo de carbón, el *Viper* hizo 38 nudos por hora á los tres cuartos de velocidad. Desaloja 312 toneladas, siendo sus dimensiones 63 metros de largo por 6 de ancho.

Los Estados-Unidos poseen algunos vapores que pueden alcanzar velocidades aun mayores que las indicadas. El *Ellide*, pequeña embarcación que presta servicio en el lago George, ha pasado muchas veces de las 30 millas, si bien en recorridos de corta duración. Trabajábase actualmente con gran actividad para dejar terminada cuanto antes una embarcación cuyo andar llegue á 40 millas por hora.

En materia de torpederos también se hallan los Estados-Unidos á una altura envidiable. Uno de ellos, el *Stiletto*, en uno de los ensayos de velocidad á que fué sometido, logró dar caza al *Mary-Powell*, buque de ruedas considerado como el más rápido del mundo; y otro, el *Bailey*, consiguió navegar durante dos horas á razón de 30 nudos y medio.

En 1901 empezó á emplearse la turbina de vapor en la marina mercante y de transporte, siendo el *King Edward* el primer buque de pasajeros que fué impulsado por este aparato motor. Tiene la turbina la ventaja de economizar el 10 por 100 de combustible, y sobre ella la de ocupar menos espacio en el interior del buque y de no producir trepidaciones, ó al menos, son éstas tan leves que apenas las notan los pasajeros.

Los alemanes no se han quedado atrás en las aplicaciones de este invento y cuentan ya con un buque-turbina, el

Tarántula, que no cede en velocidad á la de los barcos ingleses del mismo tipo.

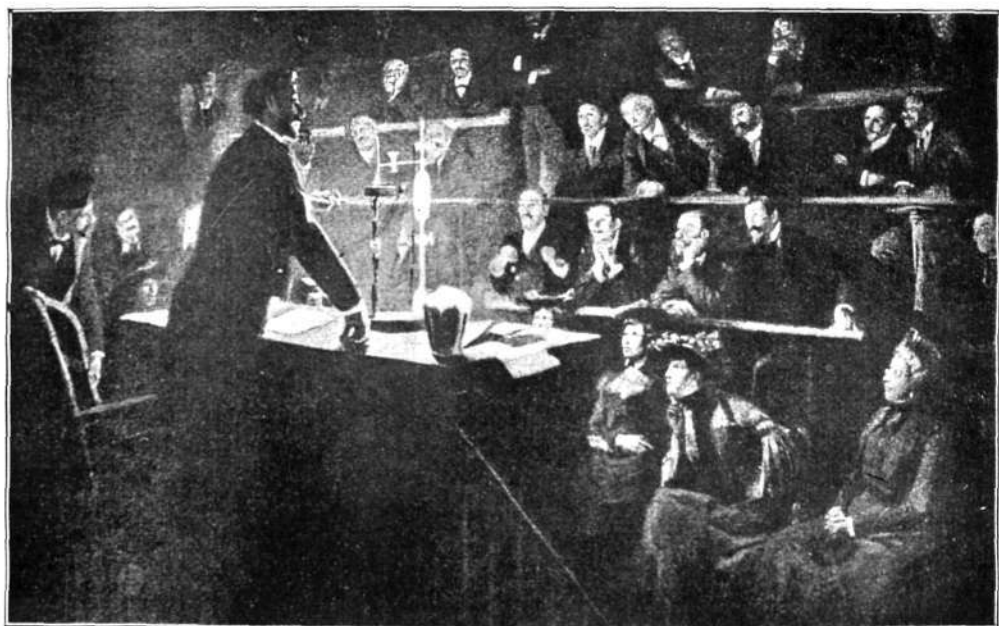
* * *

Aparte de los grandes vapores trasatlánticos, la cuestión de velocidades ha sido también aplicada á la marina de guerra, de la cual ha llegado á ser factor esencialísimo. Así vemos que los modernos torpederos y destructores alcanzan velocidades que exceden á la de los trenes expresos más seguros.

Recientemente, con motivo de los resultados conseguidos por los torpederos japoneses en Port-Arthur, discuten mucho los marinos acerca de las respectivas ventajas del torpedo y del cañón, y todas las miradas se convierten de nuevo á los torpederos submarinos, de los cuales esperan unos maravillas en cuanto á velocidad y eficacia, al paso que otros opinan que es necesario resolver algunos problemas previos antes de lograr completa seguridad en las maniobras de los barcos sumergibles.

En consecuencia, queda todavía por decir la última palabra respecto á navegación y sus aplicaciones á la marina de guerra. Con el sistema de turbinas y la prodigiosa ligereza de los torpederos y submarinos, parece haberse conseguido el último límite de la velocidad; pero tal vez lo que hoy nos asombra comparado con las ya lejanas invenciones de ayer, sea dentro de poco una risible antigualla si el ingenio del hombre logra emanciparse de la servidumbre del vapor de agua, esclavizando á su antojo esa hada maravillosa que se llama electricidad y cuyo poder es una real y efectiva omnipotencia. La energía eléctrica, aplicada á la navegación marina, sería de tal modo portentosa en sus efectos, que todos cuantos progresos hemos relatado en estos dos artículos, dedicados á su breve historia, se desvanecerían en los recuerdos del pasado como se desvanece la tenue niebla á los ardores del sol.





M. Curie explicando los efectos del Radio en una conferencia dada en la Sorbona de París.

El Radio y los fenómenos de la radiactividad

SE ha dicho y repetido en todos los tonos que el siglo XIX fué el siglo del progreso; pero de continuar como hasta aquí, la vigésima centuria dejará muy rezagada á su predecesora. A ésta corresponderá, sin embargo, la gloria de haber presenciado los estudios preliminares, las primeras experiencias del gran invento de la telegrafía sin hilos y del brillante descubrimiento del Radio.

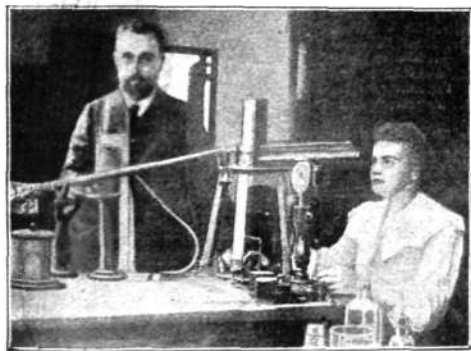
Con inmensa satisfacción se enteró el mundo científico en el pasado Diciembre que el premio Nobel, correspondiente á Física, había sido otorgado á los esposos Curie conjuntamente con M. Enrique Becquerel. Y, en efecto, aunque estos últimos años hayan sido fecundos en descubrimientos admirables y en valiosas conquistas científicas, ninguna de ellas es tan vivamente interesante para el estudio de la naturaleza como el fenómeno de la radiactividad, descubierto por los sabios que acabamos de citar. Otros triunfos científicos han exigido tal vez en sus autores mayor suma de sagacidad; pero casi todos ellos no eran más que el complemento de conocimientos adquiridos ya en parte, mientras que el

descubrimiento de la radiactividad y de las sustancias que la provocan, nos guía á los dominios fundamentales de las ciencias exactas y parece aportar nuevos elementos de apoyo al edificio de la ciencia, desmoronando ciertas teorías hasta hoy consideradas como indestructibles.

Muchos errores se han deslizado en los artículos acerca del Radio insertos en los periódicos durante estos últimos meses. Ha sucedido con este misterioso metal lo que sucede con la mayor parte de los descubrimientos sensacionales: un entusiasmo precoz, debido en gran parte á la fiebre de información periodística y también al universal prurito de exagerar las cosas, ha formado una verdadera leyenda alrededor del nuevo descubrimiento. Por lo tanto, nos parece conveniente en interés mismo de la ciencia, restituir los hechos á su verdadero punto, pues la verdad es ya de por sí bastante bella para que nadie se empeñe en hermosarla.

Relatemos brevemente la historia del descubrimiento del Radio.

Hace unos años, los fenómenos de fosforescencia y de fluorescencia sólo tenían relativo interés y los tratados de

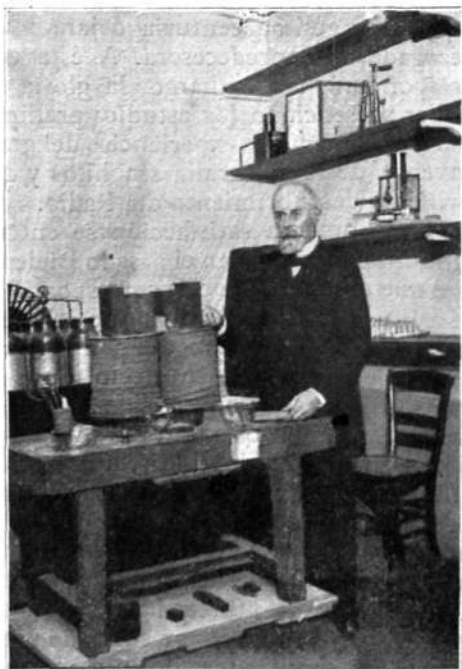


M. Curie y su esposa, descubridores en colaboración del Radio, haciendo un experimento con este nuevo cuerpo en su laboratorio.

Física no les dedicaban más que un capítulo muy corto, enumerando algunos de los cuerpos que ofrecían la curiosa propiedad de conservar luz después de haber sido expuestos a la acción de los rayos solares. Pero tras el descubrimiento de los rayos Roentgen y de las nuevas sustancias enérgicamente radiactivas, todos los físicos se dedicaron con ardor al estudio de los fenómenos producidos por ellas. Es indudable, pues, que el descubrimiento de la radiactividad está relacionado con las investigaciones hechas, después de descubiertos los rayos de Roentgen, en los efectos fotográficos de las sustancias fosforescentes y fluorescentes. No estará de más el recordar á este propósito la gestación del descubrimiento del doctor Roentgen, descubrimiento debido, como tantos otros, á la casualidad. Un tubo de Crookes encerrado en una caja de cartón le servía al doctor Roentgen para un experimento que estaba haciendo, cuando observó el experimentador que un pedazo de platinocianuro de bario, de los que hay en todos los laboratorios de física, colocado en un estante frontero, se iluminaba espontáneamente y que la fosforescencia de tal suerte producida desaparecía y reaparecía según se interrumpían ó se continuaban las descargas eléctricas en el tubo de Crookes. Mr. Roentgen dedujo de ello que los rayos emitidos por el tubo debían atravesar los cuerpos opacos para influir en el platinocianuro de bario. Desde entonces estaban descubiertos los rayos X.

En los primeros tubos productores de los rayos Roentgen, el foco de estos rayos se hallaba en la pared de vidrio herida por los rayos catódicos; y al mismo tiempo, esta pared se volvía fosforescente. Era, pues, caso de preguntar si la facultad de emitir rayos Roentgen residía en todas las sustancias fluorescentes. Como una de las propiedades fundamentales de los rayos X era la de impresionar las placas fotográficas, un gran número de experimentadores se propusieron indagar si los cuerpos fluorescentes podrían impresionar dichas placas aun interponiendo entre éstas y el cuerpo una pantalla opaca.

En 1896, M. Enrique Becquerel demostró que el urano y sus compuestos emiten una radiación compuesta de rayos catódicos y de rayos X sin tomar su energía de ninguna fuente visible; y algún tiempo después se descubrió que los compuestos de torio emiten radiaciones análogas de parecida intensidad á las de urano. En sus primeros experimentos se sirvió Becquerel de hojuelas de sulfato doble de urano y potasio. Después de pasar una de estas hojuelas por encima



El eminente físico M. Becquerel, descubridor de los rayos N, operando en su laboratorio.

del papel negro que envolvía una placa fotográfica y de dejarla así durante algunas horas, observó al¹ desenvolverse la placa que la sal de urano había emitido rayos activos que atravesaron el papel negro y varias pantallas interpuestas entre el cuerpo radiante y la placa (hojuela de vidrio, aluminio ó cobre). No tardó M. Becquerel en darse cuenta de que el fenómeno era independiente de la fosforescencia, y aun de toda excitación luminosa ó eléctrica. En la fig. 3 se ve la radiografía de una medalla de aluminio por medio de los rayos de urano; la absorción desigual por los diferentes espesores del metal ha hecho aparecer la efigie.

Se ha dado el nombre de rayos Becquerel á los emitidos espontáneamente por ciertos cuerpos; y el de sustancias radiactivas á las susceptibles de emitir estos rayos. Los rayos Becquerel no pueden reflejarse ni refractarse ni polarizarse; pero es posible descomponer por medio de un imán la radiación en rayos desigualmente desviados con carga de electricidad negativa ó positiva, que tienen la propiedad de penetrar los cuerpos sólidos más ó menos voluminosos. Los rayos negativos son semejantes á verdaderos proyectiles, llamados corpúsculos catódicos, cuya velocidad es de 300.000 kilómetros por segundo (como la de la luz) y cuya masa es cerca de cien veces menor que el más pequeño átomo que se conoce, el átomo de hidrógeno.

En 1898, M. Curie y su esposa descubrieron nuevas sustancias radiactivas de las que sólo se hallan vestigios en ciertos minerales, pero cuya radiactividad es muy intensa. Entre ellas son las principales el *polonio*, parecido al bismuto por sus propiedades químicas, y el *radio*, que es un cuerpo semejante al bario. En 1899, M. Debierne descubrió

el *actinio*, sustancia radiactiva que se puede clasificar entre las tierras raras.

El polonio, el radio y el actinio emiten radiaciones un millón de veces más



Fig. 1.— Prueba efectuada para averiguar la legitimidad de los diamantes por medio del Radio. Si se acerca esta sustancia á una verdadera piedra preciosa de aquella especie, se nota un vivo centelleo; pero si los diamantes son falsos no emiten fulgor alguno.

intensas que las emitidas por el urano y el torio, según puede colegirse de la fig. 4. Con sustancias tan sumamente activas han podido ser estudiados en por menor los fenómenos de la radiactividad y varios físicos han hecho gran número de indagaciones sobre ellos durante estos últimos años. Nosotros sólo trataremos en este artículo del radio, porque este cuerpo constituye un nuevo elemento y ha podido aislarse en estado de sal pura.

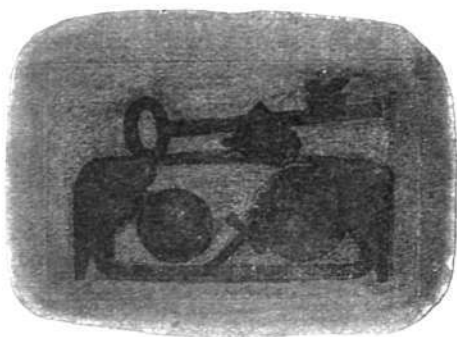


Fig. 2.— Fotografía obtenida por la acción de los rayos emitidos por el Radio. Representa un monedero de piel con armadura y cantoneras de metal, conteniendo una crucecita y dos monedas, y encima una llave y un dedal, encastrado todo en una caja de cartón.

Los rayos de radio impresionan las placas fotográficas mucho más enérgicamente que los de urano. La acción puede producirse á través de una pantalla cualquiera, pues todos los cuerpos son más ó menos transparentes, pero ninguno opaco en absoluto para la radiación del radio. Según demuestran las figuras 2 y 5, para fotografiar por medio del radio basta colocar los objetos en una caja de cartón y sobre ésta un pequeño recipiente con algunos centigramos de cloruro de radio, poniéndolo todo sobre un marco cerrado, con una placa fotográfica seca dentro de él. Al cabo de algún tiempo se obtiene una imagen bastante clara tal como demuestra la fig. 3. El recipiente, con los pocos centigramos de preparación de radio, ejerce su efecto á 2 metros de distancia y substituye perfectamente á los aparatos de Roentgen.

Los rayos de radio provocan la fosforescencia de muchísimos cuerpos: sales alcalinas y alcalino-térreas, materias orgánicas, piel, vidrio, papel, sales de urano, diamante, platinocianuro bórico, sulfuro zincico fosforescente de Sidot, que son muy sensibles á la acción radiante.

Una curiosa propiedad de los rayos de radio es la de teñir el vidrio de un color violado permanente, á causa, sin duda, de la oxidación del manganoso. Esto permitió á M. Curie hacer varias veces un entretenido experimento: la distinción del diamante verdadero del falso (véase la fig. 1). Las sales de radio son una fuente inagotable de rayos Bec-

querel. El tiempo no parece ejercer modificación alguna en la radiación ni tampoco las temperaturas comprendidas entre -180° (aire líquido) y 100° (agua hirviendo). Diríase de pronto que es una paradoja científica. Los rayos emitidos convierten el aire que atraviesan en buen conductor de la electricidad y en los laboratorios donde se manipula con el radio no es posible mantener aislado un aparato eléctrico. Si se aproximan algunos decigramos de una sal de radio á un electróforo cargado, se descarga inmediatamente, y con más lentitud, protegiéndolo con una pared sólida y espesa. El plomo y el platino absorben intensamente las radiaciones; el aluminio es el metal más transparente á ellas y las materias orgánicas lo son poco relativamente. Los rayos de radio convierten asimismo en ligeros conductores de la electricidad á los líquidos dieléctricos, tales como el éter de petróleo, el sulfuro de carbono, la bencina y el aire líquido.

Las sales de radio desprenden continuamente calórico, cerca de 100 calorías por hora. Este desprendimiento es bastante intenso para demostrarlo con un sencillo experimento que se hace mediante dos termómetros ordinarios de mercurio, utilizando para ello dos vasos aisladores térmicos en vacío é idénticos. En uno de estos vasos se coloca una botellita de vidrio con siete decigramos de

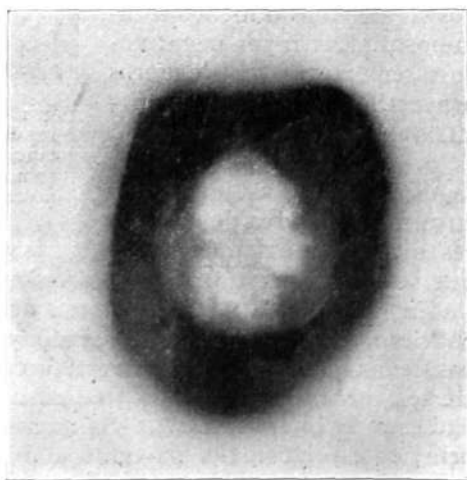


Fig. 3.— Radiografía de una medalla de aluminio, obtenida por la acción de los rayos de urano.

bromuro de radio químicamente puro; en el otro vaso se coloca una botellita de vidrio con cualquier substancia inactiva, como, por ejemplo, cloruro de bario. La temperatura de cada recipiente se indica por medio de un termómetro cuyo depósito se coloca inmediato á la respectiva botellita, tapando con algodón las bocas de los vasos aisladores. En esta disposición, el termómetro colocado en el mismo vaso donde está el radio indica constantemente una temperatura superior de 3° á la indicada por el otro termómetro.

Los rayos de radio determinan varias acciones fisiológicas. Una sal de radio colocada en una caja opaca de cartón ó de metal produce en los ojos la sensación de la luz. Para obtener este resultado se coloca la caja que contiene el radio delante de los ojos cerrados ó junto á la sien. En este experimento la parte central del ojo se ilumina fosforescentemente por la influencia de los rayos de radio. También obran poderosamente sobre la epidermis de un modo análogo á los rayos emitidos por el tubo de Crookes.

Si se mantiene aplicado durante algún tiempo sobre la piel un frasco con radio, no se nota sensación ninguna; pero quince ó veinte días después aparece una mancha rojiza y luego una costra en el sitio donde se aplicó la botellita. De esto parece deducirse que el radio ejerce una acción destructiva sobre los tejidos vivos. Actualmente se están haciendo pruebas para curar por medio de esta acción el lupus y el cáncer. En efecto, el doctor Danlos, del hospital de San Luis de París, parece que ha tratado con éxito varios lupus rebeldes á la medicación fototerápica; y el doctor Mackenzie-Davidson, de Londres, ha curado, según se dice, un cáncer superficial en los labios, valiéndose de efluvios de ra-

dio. También se ha intentado utilizar la acción del radio en la cura de las enfermedades del aparato respiratorio, saturando el aire de emanaciones radiactivas, y creo que M. Curie idea un inhalador especial con el cual puedan los tísicos respirar esta mágica y casi sobrenatural atmósfera. Sin embargo, todo cuanto hasta hoy se sabe respecto de la acción

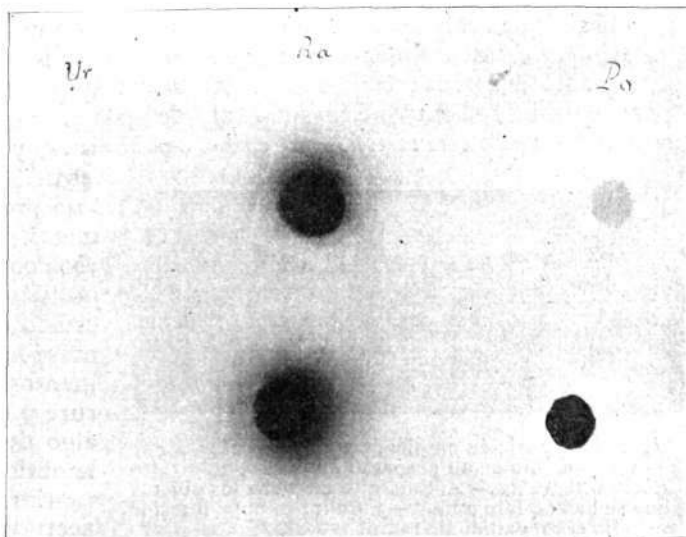


Fig. 4.—Comparación de las radiaciones de urano, radio y polonio.

fisiológica de los rayos de radio no es más que el resultado de experimentos aislados que necesitan confirmarse, y esta acción es después de todo poco conocida. Esperemos las consecuencias de las indagaciones que la ciencia médica se dispone á realizar tocante al papel reservado al maravilloso metal en la terapéutica de las enfermedades cutáneas. No hay duda de que sacará provecho de él.

Digamos ahora algo sobre una de las más raras propiedades que ofrecen las sales de radio, esto es, de su *radiactividad inducida* y de sus *emanaciones radiactivas*. El radio (como el torio y el actinio por otra parte) tiene la propiedad de obrar al exterior diferentemente de por la acción de los rayos Becquerel. Su efecto comunica poco á poco sus propiedades radiactivas á los cuerpos próximos á él, y éstos á su vez emiten rayos Becquerel. La energía puede transmitirse de este modo á los gases, á los líqui-

dos y á los sólidos; tal es el fenómeno de la *radiactividad inducida*, que se propaga en los gases de cerca en cerca por una especie de conducción, pero que en manera alguna es producida por la radiación directa de los cuerpos que la determinan. Cuando se aparta el cuerpo activado del cuerpo radiactivo, la radiactividad inducida persiste en aquél durante cierto tiempo, pero va disminuyendo hasta que acaba por extinguirse. Para explicar estos fenómenos se supone que el radio desprende continuamente un gas material radiactivo é inestable al que se ha llamado *emanación*. Esta ema-

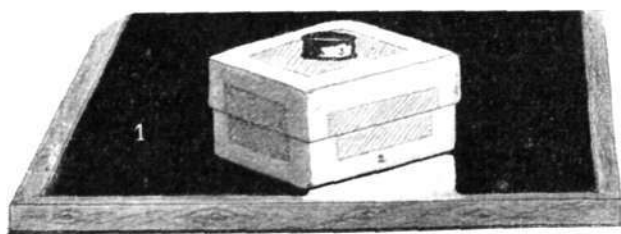


Fig. 5 — Disposición empleada para fotografiar por medio de un preparado de radio.

1. Placa fotográfica.— 2. Caja que contiene los objetos que se han de fotografiar.— 3. Cajita en cuyo interior se halla el preparado de radio.

nación parece que se condensa, se dilata y se mueve como un gas; pero al cabo de cierto tiempo esta *substancia* rara se aniquila por sí misma dando origen, según parece, á una corta cantidad de *helio*, gas recientemente descubierto en los minerales de urano, y que existe en la atmósfera. Si esta hipótesis se confirmara, tendríamos el primer ejemplo de la transformación espontánea de un cuerpo simple en otro.

Enumeradas las principales propiedades del radio, conviene relatar brevemente el origen de su descubrimiento, en el que la señora Curie ha tenido tan honrosa participación. A consecuencia del descubrimiento hecho por M. Becquerel, midió dicha señora la actividad *yónica* de un gran número de minerales que contenían urano ó torio, haciendo observar que muchos minerales son más activos que el urano metálico. M. Curie y su esposa dedujeron que debía existir en estos minerales un cuerpo de mayor actividad que el urano y se propusieron

aislarlo. Sometiendo entonces á varios tratamientos uno de los más activos de aquellos minerales, la pecblenda de Joachimsthal (Bohemia), aislaron primero el bismuto activo, al que dieron el nombre de polonio, y poco después el nuevo cuerpo simple, al que llamaron radio.

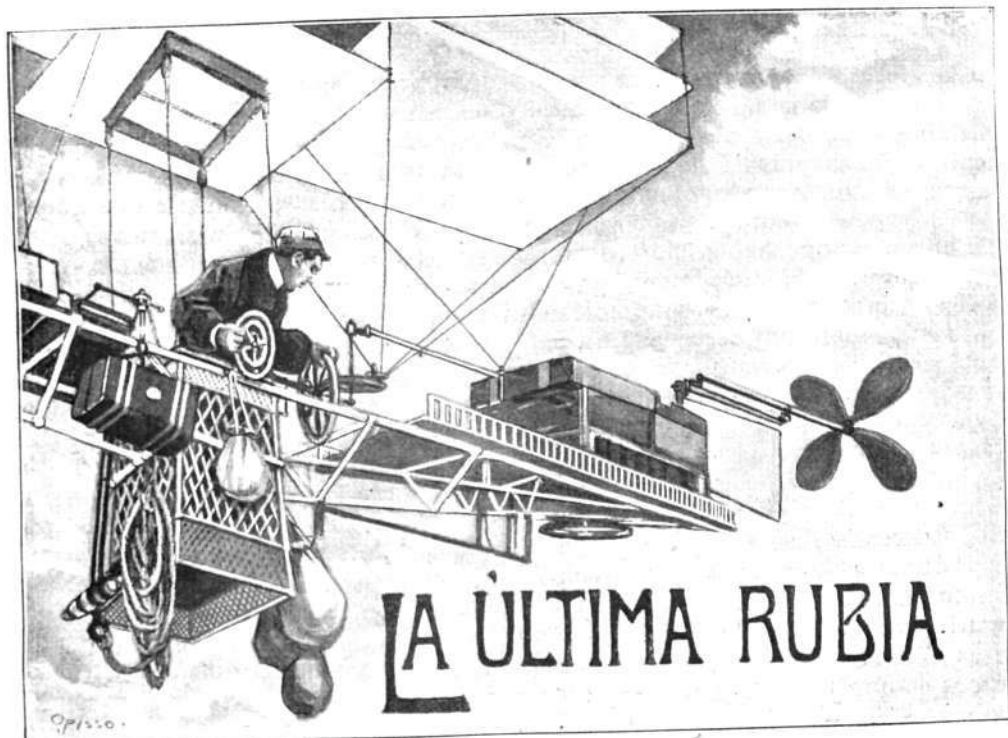
La extracción del radio es labor larga y difícil, pues se necesita una tonelada de pecblenda para obtener un centígramo de radio y se requiere, para ello, el empleo de 5 toneladas de diversos productos químicos, además de 50 toneladas de agua para el lavado. La exigüidad del rendimiento y la rareza de los minera-

les de pecblenda explican el fabuloso precio de las sales del nuevo metal, que puede estimarse en 150.000 francos el gramo. El radio no ha podido aislarse todavía en estado metálico y, generalmente, no se ha empleado en los experimentos una sal pura, sino un cloruro ó un bromuro de bario con algo de radio. En este estado se le obtiene en efecto.

El radio tiene una reacción espectral tan sensible como el bario, pues puede reconocerse la presencia de $\frac{1}{10000}$ en una sal radífera de bario. El radio es el homólogo superior del bario en la serie de los metales alcalino-térreos. Su peso atómico, determinado por la señora Curie, es de 225.

El radio nos ofrece el ejemplo de un cuerpo que, sin perder peso y conservando siempre el mismo estado, desprende continuamente energía. Las emisiones de luz, calor, electricidad, de materia que parece imponderable, son hechos á primera vista contrarios al principio de la conservación de la materia y la energía. Diversas hipótesis se han propuesto para explicar este fenómeno. Entre ellas citaremos dos: en la primera hipótesis se supone que el radio es un elemento que evoluciona lentamente; la segunda hipótesis consiste en suponer que existen en el espacio radiaciones desconocidas aún é inaccesibles á nuestros sentidos, cuya energía es el radio capaz de absorber para transformarla en radiactividad. Estas dos hipótesis no son incompatibles.

L. RAMAKERS.



LA ÚLTIMA RUBIA

CUENTO FUTURO

A D. ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH.

EL oro se había agotado absolutamente en las entrañas y en la superficie de la tierra. Era tal la escasez de este precioso metal que sólo uno que otro erudito tenía noticias de que hubiera existido. En un museo de Chicago había dos monedas de diez dólares, guardadas en una urna de cristal, que se consideraban como una de las más valiosas curiosidades. En otro museo de Papeete (Tahití) se conservaba un idolillo primitivo, tallado en la extinguida substancia; en París, Tombuctú, Río, Stokolmo, guardaban los museos, con extrema vigilancia, dos luises, una moneda de 50 paras, una de 10.000 reis y una de 20 coronas respectivamente. Si no hubiera sido por todos estos museos, la antigua palabra *oro*, auro, en esperanto, habría sido una palabra inútil, aun para expresar el recuerdo de una substancia que, repito, sólo conocían unos cuantos eruditos. En cambio, la elaboración del diamante se había perfeccionado tanto, que por cincuenta francos se conseguía

en el año 3025 uno del tamaño de una naranja.

La investigación de la piedra filosofal se hacía con mucho mayor furor que en la remota Edad media. Un alquimista logró obtener en unas cajas de uranio fosforescente, un depósito de rayos de sol, que sometidos á una presión de 12.000.000.000.000.000.000.813 atmósferas, daban una pasta dorada que podía substituir al oro: tenía su consistencia, su peso atómico, sus propiedades químicas, y podría tener las mismas aplicaciones industriales si no tuviera la detestable propiedad de liquidarse con el frío y evaporarse; esperaba el químico que, añadiendo tres ó cuatro billones de presión, obtendría una substancia más durable. Otro alquimista machacaba en un mortero los estambres de la flor de lis, adicionaba bilis de oso polar, y espolvoreaba la mezcla con granalla de selenio ó molibdeno. En seguida envolvía este menjurje en barro de coke, y lo sometía á las descargas eléctricas de una bobi-

na de Rumbhffork de 20 metros de largo, y obtenía una substancia amarilla y metálica, que decía ser oro, pero que tenía el inconveniente de oxidarse con la sangre y disolverse en el amoníaco.

Pero yo, que adoraba el arte y la ciencia antiguos, que había leído los libros vetustísimos de Flamel, Paracelso, Cornelio Agrippa y otros muy notables alquimistas, sabía una receta segura para obtener el oro, receta que leí en uno de esos libros en nota marginal manuscrita, que traduzco del latín para que el lector, caso de encontrar el principal ingrediente, la aproveche si quiere hacerse rico: «Tomarás un cabello de mujer rubia (*rubicundæ fæmine capellæ*) y lo pondrás durante cinco lunaciones á remojar en un matraz con una dracma de ácido muriático; cuando se haya disuelto pondrás el matraz al sol, pero sólo en la época en que Venus es estrella matutina (*venere stelle matutinæ esse*), para evitar que sus rayos nocivos (*letalium*) toquen el matraz. En seguida echarás en el líquido media dracma de sangre de dragón, media dracma del licor que resuda el laurel, y llenarás por fin el matraz con agua marina (*aquæ maris*). El todo lo dejarás á evaporar en lo más obscuro de una cueva salitrosa (*cava nitrosa*) y al cabo de un mes encontrarás la mitad del matraz lleno de un polvillo de la color del lycopodio, que es oro puro (*aureum vere*) y que fundido en un crisol te podrá dar hasta el peso de cinco ducados.»

Figuraos qué enorme fortuna representaba la cabeza de una mujer rubia. Pero es el caso que así como se había acabado el oro, se habían acabado las rubias. En el año 2279 los mongoles y los tártaros, esas malditas razas amarillas, habían inundado el mundo y malogrado las razas europeas y americanas con la mixtión de su sangre impura. No había rincón del mundo á donde esa gente no hubiera llegado y estampado la huella de su maldición étnica: no había un rostro que no condujera un par de ojillos sesgados y una nariz chata; no había cabeza que no estuviera cubierta de cerdoza y negra cabellera. Con verdadera rabia esos salvajes macularon la belleza

européa, como para anonadar lo que ellos no podían producir, y quizá para asegurarse así las victorias del porvenir. Esa raza se extendió por el mestizaje, como una hiedra inmensa que hubiera cubierto el mundo, y al cabo de tres siglos apenas había uno que otro ejemplar de raza pura. La belleza germana, el tipo griego, la gentileza italiana, la elegancia francesa, la corrección británica, la gracia española son hoy meras tradiciones de las que sólo en los libros antiguos se encuentran relaciones. Unas que otras familias de montañeses habían conservado los rasgos primitivos de las razas europeas, que el inmundo mestizaje malogró. Así, por ejemplo, mi familia había conservado, hasta hacía cuatro generaciones, la pureza de su raza; pero mi bisabuela se había casado morganáticamente con un acaudalado fabricante de aeroplanos eléctricos, de perfecto origen afgán. Por libros y papeles de familia sabía que mis ascendientes habían sido rubios como el sol, y que de las cuatro ramas, tres se habían mixtionado: una, la mía, con sangre afgana, otra con la de un mestizo chino y la otra con la de un sastre samoyedo de origen manchú. La cuarta rama se ignoraba qué suerte había corrido. Mi padre me decía, cuando yo le hablaba de la rama perdida:

—Esos parientes son unos estúpidos que tienen la chifladura de la pureza de la sangre.

Me lo decía en esperanto, que es el idioma universal. Yo, á pesar de ser mestizo de afgán, á pesar de mi color bronceado, sentía en el fondo de mi sangre el aristocrático orgullo y el amor á la belleza de esas razas añejas que la ola asiática envolvió y anonadó para siempre; y aplaudía íntimamente el aislamiento de esa rama, que había ido á esconder, en oculta cueva ó inexpugnable montaña, los últimos rezagos de su estirpe. ¡Pobres pueblos europeos! Un tiempo fueron formados por razas viriles y dominadoras, cuyas energías, en constante acción, se desgastaron y decayeron rápidamente: fué el momento en que la raza amarilla invadió el mundo como una avalancha gigantesca, se amalgamó, se fundió con

las razas vencidas y extinguió para una eternidad el espíritu antiguo. Todo lo que habían progresado las ciencias, habían retrocedido las artes, pero no hacia Grecia, sino hacia la caverna del troglodita ó al kraal de la tribu salvaje. En ese cataclismo de los bellos ideales y de las bellas formas, substituidos por nociones utilitarias y concepciones monstruosas,

sólo en uno que otro espíritu retrógrado, como el mío, había un regreso psicológico á las nociones antiguas, un sentido estético añejo, un salto atrás en el gusto por los ideales y las formas que la ola de sangre infecta había sumergido en el olvido. Tenía la obsesión de buscar por todas las regiones de la tierra la rama perdida ó ignorada de mi ascendencia



latina, en donde aun se conservaban los rasgos de la antigua belleza. Sentía vivo, avasallador deseo de contemplar una de esas cabezas rubias, que sólo podía ver en los grabados de algunos libros de la biblioteca de curiosidades de Tombuctú; pero debo declarar, en honor de la verdad, que gran parte de mi afán era debido al deseo de realizar el experimento de alquimia que había de hacerme uno de los hombres más ricos.

Una mañana me lancé por los aires en mi aeroplano, llevando buena provisión de *carنالina* ó esencia de carne, *legumina*, aire liquido, etc., todo lo que necesitaba para proveer á mi vida durante un mes. Crucé é investigué prolijamente las serranías y valles de Afga-

nistán y la Tartaria, las islas de la Polinesia, las selvas y cordilleras de la América austral, todos los vericuetos de la accidentada Islandia: en todas partes encontraba la maldita raza amarilla que había inficionado á la mía, y se había extendido sobre el mundo como una mancha de aceite. En la gran ciudad de Upernawick fué donde encontré la primera huella de esa familia que yo buscaba. Por los vetustos papeles de familia sabía que mis antecesores europeos se llamaban Houlot. En un paradero aéreo de Upernawick oí en el libro *fónico* de pasajeros este nombre pronunciado por una voz extraña. En varios paraderos oí la misma palabra. Y aun en un hotel más adelantado vi, en el espejo *fotoge-*

nófono en que se inscriben la imagen y la voz de los pasajeros, vi, repito, la figura de un hombre de unos cincuenta años y de dos mujeres, y oí, al tocar el registro, lo siguiente: «Juan Houlot, *mujer é* hija (esto en esperanto), últimos vástagos de la raza gala (esto en francés), pasaron por aquí el 18 Marzo de 3028, con dirección á Cabo Kane, orillas del mar Paleocrístico, 87 paralelo.» Me puse loco de contento y al día siguiente, á primera hora, me dirigí al lugar indicado, á donde llegué cuatro horas después.

En la puerta de una casucha embaudnada de sulfuro de radio, que la hacía en extremo fosforescente, había un hombre, cuyo rostro era el que yo contemplé en el espejo-registro del hotel. Yo había aprendido tres lenguas muertas, el español, el latín y el francés. Me acerqué al solitario individuo y le dije en este último idioma:

— Señor Houlot, vos sois mi tío, y vengo desde Tombuctú, sólo por conocer y saludar en vos al último vástago de nuestra gloriosa y malograda raza.

— Bien venido seas, sobrino, — me respondió, con aire huraño y desconfiado. — Ya me conoces... Pero dime, pues si eres de mi raza lo disimulas, ¿por qué tu rostro es bronceado?

— Mi padre es afgán; mi madre era una Houlot. Cifro todo mi orgullo en la porción de sangre materna que corre por mis venas. Dejadme, tío, vivir cerca de vos para que seamos los últimos jirones de esa raza que muere con nosotros.

— ¡Bah!... no reflexionas que ya en tu sangre hay la mancha asiática.

— ¡Oh tío!, pero conservo sin mancha el espíritu de vuestra raza.

— Bueno, quédate si quieres...; pero te advierto que en mi casa no hay sitio para ti.

Y me quedé efectivamente. Hice que unos samoyedos me construyeran una casa á unas cincuenta leguas ó sea tres cuartos de hora de viaje en aeroplano. Houlot era muy pobre y yo continuamente le hacía obsequios valiosos de carnalina y oxígeno para calentarse, pues el frío que hacía encima del 85 paralelo era terrible, y se sentía debajo de las pieles de oso y de foca que vestíamos, dejando

al descubierto las facciones solamente. Houlot y yo llegamos á intimar, y se admiraba de que siendo yo rico sacrificara mi bienestar en los países del Sur por mera fantasía. Houlot era muy avaro y exageraba su pobreza para explotarme á su gusto. Un día, á pesar de sus precauciones, nos encontramos su hija y yo sobre un témpano. Era una joven de unos 25 años, blanca, pálida, de aspecto enfermizo, de ojos y sonrisa picarescos, y con algo de esa belleza perdida que yo había contemplado en las estampas de Tombuctú.

Desde ese día nos amamos locamente al parecer: durante tres meses nos vimos en el mismo sitio y á la misma hora. ¡Cuánto hablamos de amor, iluminados por la luz violácea de la aurora boreal! Y, sin embargo, yo no sabía si era rubia: nunca había visto sus cabellos, pues su vestido de piel de zorro azul sólo permitía verle el rostro y las manos.

— ¡Oh, si fueras rubia, hermosa niña, te amaría más si cabe, te adoraría con delirio y... harías mi fortuna!

— Rubia soy, — me respondió con adorable mohín de picardía.

Poco después salimos Houlot y yo á coger morsas en un banco de hielo, situado á 68 leguas más al Norte, y durante el camino aproveché esta circunstancia para exponer mis pretensiones sobre mi prima.

— Mi buen tío, es probable que jamás encontréis, para marido de vuestra Suzón, un hombre de su raza. Yo la amo y soy correspondido. Concedédmela, que al fin y al cabo de vuestra raza soy.

— Tú no eres sino un mestizo infame... Primero os mataré á ambos que consentir en esa unión que ha de manchar el último resto de sangre noble que hay sobre la tierra. ¡Ruin asiático, ruin asiático!, — murmuraba enfurecido.

Yo, que conocía la avaricia de mi tío, no hice caso de sus injurias y añadí:

— Estoy en posesión de un secreto industrial que me hará riquísimo. Si me concedéis á Suzón, os haré mi socio, y os daré un tercio de mi fortuna actual y de la futura.

Mi tío se ablandó; á poco accedió y

al fin quedó convenido en que Suzón y yo nos casaríamos dentro de seis meses.

Al mes siguiente nos dirigimos á Terranova á pasar el verano. Poco después de nuestra llegada, pedí á mi novia un rizo de sus cabellos. Suzón se sonrió: quitóse la toca de piel, y expuso ante mis ojos una hermosa cabellera rubia como el ámbar.

— Escógelos tú...

Caí extasiado de rodillas, y con mano temblorosa escogí diez ó doce hebras, que guardé cuidadosamente en mi cartera.

En mi habitación tenía preparados mis matraces y retortas. Bajé á la cueva é hice con los cabellos de Suzón las preparaciones convenientes, con estricta observancia de la fórmula alquimista. Cuando saqué en la época oportuna el matraz, estaba éste tan empañado y cubierto de nitro, que no podía verse el interior. Lleno de impaciencia vacié el contenido: era un polvillo rojizo entremezclado de cristallitos de sal marina y pedacillos de resina. En medio de todo, estaban unas cuantas hebras de cabello negruzco y sin lustre. De oro no había el menor rastro. Quedé profundamente desconsolado y caviloso. Fui á casa de Suzón para pedirle nuevamente cabello y repetir la experiencia con mayores precauciones. Entré, y no encontrando al viejo tío en la casa, llegué de puntillas hasta el tocador de Suzón. Ella estaba de espaldas á la puerta con la cabeza sumergida en una jofaina.

— Padre, — dijo al sentir mis pasos.

— No es tu padre, soy yo, — contesté cariñosamente.

Suzón dió un grito de sorpresa y se volvió: sus cabellos goteaban una agua de un color indefinible.

— ¡Ah, pícaro, me has sorprendido!

— Sí... perdóname... ¿pero qué agua verdusca es esa?...

— Eso es... ¡Bah! ¿Por qué no decírtelo, si no es un crimen?... ¿No me dijiste que me amarías con delirio si yo fuese rubia?...

— Sí, ¿y qué? — respondí pálido, con el rostro contraído por la rabia, pues comenzaba á comprender.

— Que todas las mañanas me tiño el

cabello para que me quieras más, — contestó, y con cariñosa coquetería me tendió los brazos húmedos al cuello.

Yo sentí como si me hubieran dado un hachazo. Y, rechazándola violentamente, exclamé vibrante de cólera:

— ¡Bestia! ¡Lo que yo amaba en ti era á la rubia auténtica, á la última rubia, á la que murió con tu abuela!...



Y, sin perder más tiempo, regresé á Tombuctú, donde revisando mejor los papeles de familia he venido á saber que, allá por los años 2222, un Houlot había ejercido en Iquitos (gran ciudad de 2.500.000 habitantes, en la Confederación Sud-Americana) la profesión de peluquero, perfumista y teñidor de cabelleras.

Probablemente no volverá á existir oro en el mundo, y más probablemente aún, tendré que casarme en Tombuctú con alguna joven de ojillos oblicuos, tez amarillenta y cabellos negros é hirsutos.

CLEMENTE PALMA.

(Dibujos de R. Opisso.)



C. MARTÍNEZ IMBERT

GAVOTA PARA PIANO

Moderato.





First system of musical notation, piano score. The right hand features a melodic line with grace notes and slurs, while the left hand provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines. A piano (*p.*) dynamic marking is present.

*còmodamente
ligado el canto.*

Second system of musical notation, piano score. The right hand continues the melodic development with slurs and ties. The left hand has a steady accompaniment. Dynamics include *mf.* and *p.*

Ped. • Ped. •

Third system of musical notation, piano score. The right hand shows more complex rhythmic patterns with slurs. The left hand accompaniment includes some triplet figures. A *Ped.* marking is at the beginning.

Fourth system of musical notation, piano score. The right hand features rapid sixteenth-note passages. The left hand accompaniment includes some triplet figures. Dynamics include *cresc.* and *p.*

Ped. • Ped • Ped • Ped. • Ped. •

Fifth system of musical notation, piano score. The right hand continues with rapid passages, ending with a fermata. The left hand accompaniment includes some triplet figures. Dynamics include *dim.* and *p.*

D. C. hasta el fin



PRODIGIOS DE LA VEGETACIÓN TROPICAL

(NOTA CÓMICA DE ROJAS)



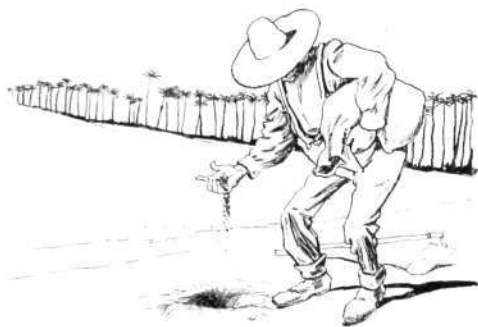
Juan Pérez, agricultor y hacendado inteligente, viendo que en su país las cosechas eran harto escasas, se decidió á buscar otro en donde fuese más seguro y remunerador el éxito de la siembra.



Y haciéndolo como lo pensara, preparó su viaje á Fernando Poo, en cuya isla, según los tratados de Botánica, se recogían dos cosechas al año. Las plantas crecían allí que era una bendición.



—¡Hermosa vegetación!— exclamó Pérez, tan pronto como pisó tierra africana.— ¡Aquí sí que hay terreno abonado para mi empresa!



Y cogiendo un puñado de simiente, empezó á poner en práctica sus propósitos, henchido de las más lisonjeras esperanzas.



Viendo con sorpresa al otro día que el crecimiento de sus sembrados era tan sorprendente como extraordinario... Y tanto y tanto crecieron, que su alegría trocóse luego en asombro al con-



templar, ¡caso estupendo!, cómo las espigas inundaban los aires convertidas en bandadas de gorriones parleros y bien nutridos con el trigo del bonachón de Juan Pérez.



COPENHAGUE.—Vista exterior del Instituto Fototerápico fundado en 1901 por el doctor Finsen.

La curación del lupus por medio de la luz

EN EL

INSTITUTO FOTOTERÁPICO DEL DR. FINSEN

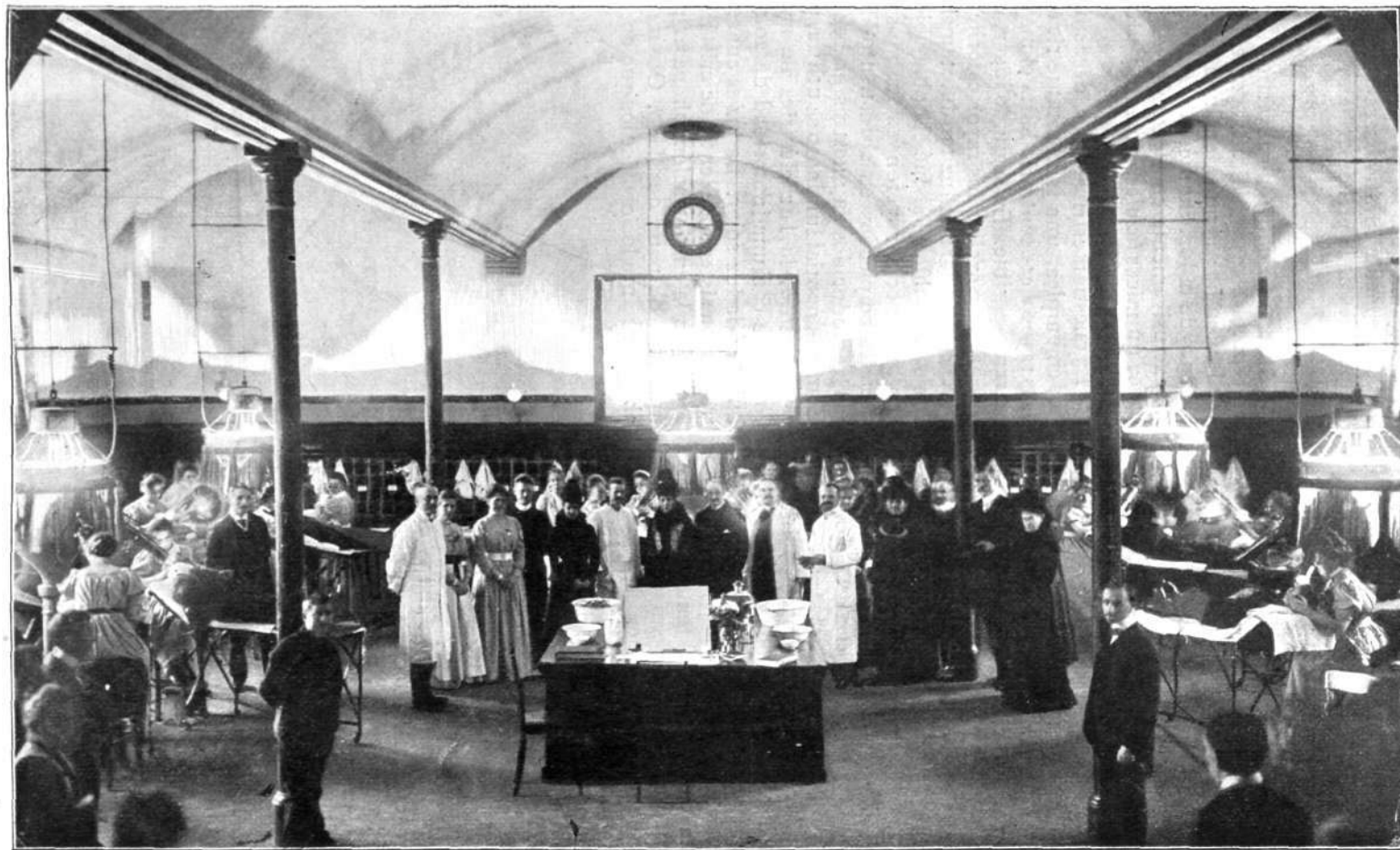
QUIÉN de nosotros no ha visto, siquiera alguna vez en la vida, á uno de esos desheredados de la naturaleza, cuyo rostro, corroído por el terrible mal que se llama *lupus*, es objeto de repugnancia y horror para la sociedad? Tal vez se crea que el *lupus*, esa forma especial de la tuberculosis, es una enfermedad rara, pero desgraciadamente no sucede así; antes bien, son numerosísimos los individuos atacados de esa terrible enfermedad de la piel: se les encuentra en todos los países, bajo los más diversos climas y en todas las clases de la sociedad.

Estos enfermos, después de haber reclamado durante años y años los cuidados de uno y otro médico, y de haber ensayado todos los tratamientos posibles, acaban por perder toda suerte de ánimo, toda esperanza, y se retiran, llenos de pesadumbre, á algún apartado lugar,

lejos del comercio de los hombres. ¿No es acaso su dolencia una de las más horribles que afligen á nuestra raza?

Por graves que puedan ser los desórdenes físicos, no tienen punto de comparación con las torturas morales que sufren esos desgraciados. Les es imposible ocultar el horrible mal que corroe su rostro; salta á la vista de todos, todos se apartan y nadie quiere trato alguno con semejante objeto de asco. Y éste es el principal tormento de los infelices atacados de *lupus*, y ésta la queja que más generalmente formulan.

Aparte de este aspecto psíquico, la cuestión del *lupus* reviste también un interés social y económico: los individuos que lo padecen sólo encuentran trabajo muy difícilmente, si es que llegan á encontrarlo; trabajo que les es necesario para vivir, y cuya falta, á pesar de su



Sala central del Instituto Fototerápico, convenientemente dispuesta para el tratamiento de los enfermos de lupus por medio de la luz eléctrica.



Modelo de los cristales compresores que se emplean en la curación del lupus.

vigor físico y de su capacidad intelectual, hace que se vean obligados, á pesar suyo, á convertirse en una carga para la colectividad.

La ciencia médica tenía, pues, una pesada tarea á que dar cima; tarea de caridad, ante todo, para esos pobres seres tan horriblemente tratados por el destino; la responsabilidad, después, ante la humanidad entera.

Por largo tiempo se buscó, aunque en vano, un medio de luchar contra este mal. Todos los ensayos intentados al efecto por los príncipes de la ciencia habían fracasado, y no quedaba ya más que resignarse á abandonar toda esperanza, cuando un sabio dinamarqués, á la vez físico y médico, el doctor R. Finsen, de Copenhague, descubrió el efecto curativo de ciertos rayos luminosos en las enfermedades de la piel.

En el transcurso de muchos años de estudios acerca de los efectos fisiológicos de la luz, había desde un principio observado el doctor Finsen la propiedad de producir una inflamación cutánea más ó menos intensa. Comparando este efecto con la acción bactericida de la luz, comprobada por diferentes sabios, y habida en cuenta su propiedad de penetrar á través de la piel, vínole en mientes al

sabio dinamarqués la idea de utilizar la luz como medio curativo para ciertas enfermedades de la piel de origen bacteriano, comenzando por un caso de lupus vulgar.

Ante todo conviene advertir que en el procedimiento indicado por el doctor Finsen no se trata de ningún efecto térmico de la luz. Su método está basado exclusivamente en el empleo de los rayos químicos (azules, violados y ultravioletados) de la luz.

La cuestión estriba, pues, desde luego, en emplear una luz bastante rica en esos rayos y concentrarla hasta el mayor extremo posible. En segundo lugar, como hay que excluir los rayos caloríferos precisa «enfriar» la luz tan fuertemente como sea dable. Tal fué el doble objeto con que se construyeron los aparatos especiales empleados en el Instituto Finsen, reproducidos en nuestros grabados. Como manantial luminoso se utiliza, por el momento, la luz eléctrica de arco, empleada con una intensidad de 20.000 bujías, ó la luz solar. La luz se concentra por un sistema de lentes de cristal de roca, y se la enfría haciéndola pasar por una capa de agua destilada. Obsérvese ahora que ante los obstáculos que opone



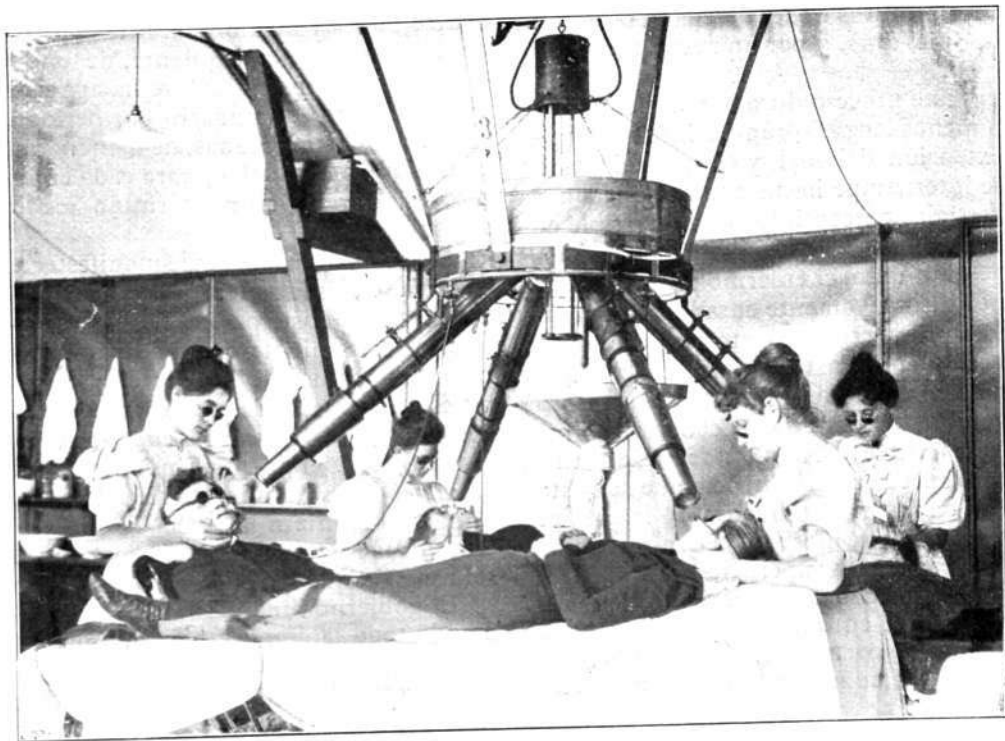
Aparato por medio del que se reconcentra la luz solar sobre la placa lúpica.

la sangre á la penetración de la luz en los tejidos, se impone la necesidad de dejar casi exangüe la región cutánea que hay que tratar; obtiéndose este resultado por medio de aparatos compresores aplicados directamente sobre la piel durante el tratamiento, en el lugar enfermo donde debe ejercerse la acción de la luz.

Esos aparatos consisten en cristales

huecos por los cuales pasa, durante la aplicación del tratamiento, una corriente de agua fría sin interrupción; así se obtiene un enfriamiento de todo punto completo y queda eliminado todo peligro de acción térmica.

El tratamiento se efectúa por sesiones de hora y cuarto, siendo tratado cada enfermo una ó dos veces por día.



GRAN APARATO FINSEN PARA EL TRATAMIENTO SIMULTÁNEO DE CUATRO ENFERMOS DE LUPUS

En cada sesión se designa un sitio para recibir durante una hora, bien cumplida, la acción de la luz.

La placa lúpica se coloca cerca del foco del aparato concentrador, de manera que las radiaciones vienen á herir perpendicularmente un campo de cerca de dos centímetros de diámetro.

El tratamiento es absolutamente indoloro, y aun acaece alguna vez que el enfermo se duerma durante la cura. Con todo, si hay ulceración, la presión continua del aparato compresor podrá causar algún dolorcillo.

El efecto de este tratamiento se caracteriza por una rubefacción local, seguida

generalmente de la formación de una vesícula, pero sin ocasionar jamás ninguna pérdida de substancia. Esta reacción da por resultado, en un plazo de seis á ocho días, una exfoliación epidérmica.

A fin de evitar la infección de las vesículas, se practica una curación con agua bórica ó con alguna pomada de óxido de zinc.

Cuando la placa lúpica es algo extensa, se comienza el tratamiento por toda la periferia. Generalmente es necesario volver muchas veces sobre el mismo sitio, lo cual puede hacerse al cabo de ocho á quince días del tratamiento precedente, y aun á veces puede atacarse la

misma placa durante muchos días ó muchas sesiones consecutivas.

El efecto de este tratamiento se caracteriza por un retroceso sucesivo y graduado de la afección; las ulceraciones disminuyen en profundidad y en extensión, hasta que acaban por desaparecer del todo; las nudosidades hipertróficas se aplanan y disminuyen de grosor; las nudosidades confluentes se transforman en diminutos nódulos separados entre sí por piel sana, y por fin desaparecen también.

Este proceso dura por un tiempo más ó menos largo, según la intensidad y la extensión del mal, y el tratamiento no se interrumpe hasta que no quedan ya vestigios perceptibles de la terrible enfermedad.

Con todo, el enfermo no puede darse por definitivamente curado. Al terminar este primer tratamiento queda en observación en el Instituto, ó á cargo de un médico particular. En los casos más favorables, el enfermo se conserva en perfecto estado, sin ulterior tratamiento, pero sucede con frecuencia que subsisten aún en las profundidades de la piel pequeños focos morbosos, que reaparecen de nuevo en la superficie en forma de leves nudosidades dispersas aquí y allá. Institúyese entonces un segundo tratamiento de corta duración.

En los numerosos casos en que se han seguido estos principios, no se ha observado jamás que haya habido recidiva; pero si el enfermo descuida ese segundo tratamiento, los ligeros focos de la enfermedad pueden adquirir una extensión considerable.

La duración de este período de observación no puede fijarse definitivamente; en este concepto toda prudencia parece ser poca, ya que, por desgracia, existen causas harto favorables para las

recidivas del lupus vulgar, tales como la tuberculosis de los otros órganos ó restos del lupus de las mucosas.

La duración del tratamiento varía, como no es menester decir, según la naturaleza de los casos; para obtener un término medio general, se ha hecho una estadística de los cien primeros casos curados, y resulta que el tratamiento principal se prolonga, por término medio, cuatro meses y medio. Durante el período de observación siguiente, de uno á dos años por lo general, se ha aplicado el tratamiento secundario por períodos de cerca de tres semanas, de manera que el tratamiento efectivo, para cada enfermo, ha durado como término medio seis meses.

De cuanto acabamos de manifestar se desprende claramente:

1.º Que existe para el lupus un método de tratamiento que ha dado pruebas irrefragables de su eficacia; centenares de enfermos de todas nacionalidades han sido ya curados, en efecto, por los cuidados del doctor Finsen.

2.º Que es posible, en un país determinado, organizar la lucha contra esta enfermedad de una manera eficaz en absoluto y sin que suponga grandes gastos.

El gobierno dinamarqués, comprendiendo toda la importancia del método del doctor Finsen, le hizo á éste primeramente un donativo de 50.000 coronas y después ha votado una subvención anual de 25.000, con cargo al presupuesto, para permitir á los pobres la entrada en el Instituto.

El descubrimiento del doctor Finsen puede ser colocado, pues, entre las grandes conquistas de la ciencia, á igual título que los de los Pasteur, Koch, Roux, etc., y con justificado motivo acaba de concederle la Academia de Ciencias el premio Nobel para la Física.





Reclutas rusos de religión católica prestando juramento á la bandera.

LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE

La primavera es verdaderamente un estímulo de actividad para cuanto en la naturaleza vive y se agita. Apenas sentidas las bienandanzas primaverales en aquellas inclementes regiones donde radican Manchuria y Corea, los ejércitos beligerantes salen de la calma y apatía, propias del período preparatorio de las campañas, para emprender definitivamente las operaciones.

Del movimiento observado puede ya deducirse cuál será el teatro de los primeros acontecimientos, dato de gran importancia para comenzar la descripción de una campaña sobre la cual fijan su atención las naciones civilizadas, pues, tras de ser importante en sí, desde el punto de vista militar, es de gran trascendencia, ya que en ella han de resolverse multitud de problemas tácticos y estratégicos planteados desde las últimas guerras y resueltos, algunos, en el gabinete de estudio, pero no en el campo de acción, que es donde únicamente pueden resolverse cuantas cuestiones se refieren al arte de combatir.

El que hasta ahora se ha llamado teatro de la guerra es de sobra conocido en su aspecto general para que incurramos en repeticiones tratando de describirlo; conviene, sin embargo, hacer notar cuáles son los puntos más capitales que, según todas las probabilidades, van á jugar importante papel, anotando, aunque sea muy á la ligera, las condiciones de cada uno.

En los mapas encontramos como principal la plaza de Port-Arthur, situada en el extremo meridional de la península de Liao-Tung y llave de las operaciones en la bahía de Corea y en el golfo que da nombre á la región; su posición militar (como puede verse en el primer croquis) es bastante buena; á orillas de una espaciosa rada, á la que se entra por el

paso llamado del Este, que forman la montaña de Oro y la península del Tigre, es naturalmente fuerte y cuenta con obras de verdadera importancia, á cuya protección debe que la escuadra japonesa no haya podido pasar de la bahía de Nicolás, lanzando, sin acercarse á tierra, sus granadas al abrigo del promontorio de Liao-ti-chan.

Por la parte de tierra son también de importancia las obras defensivas que existen, sobre todo, las situadas en la montaña de la Mesa, que dominan todo el terreno inmediato hasta la bahía de la Paloma; las mencionadas defensas y las que existen en Kun-chou, en el monte Buozé, delante del istmo de Mao-kiaing, hacen casi imposible la invasión de un enemigo en la llamada península de Port-Arthur, á no ser por medio de un desembarco en las ensenadas próximas, operación nada fácil, por las condiciones del terreno y por la abundancia de fuertes que los rusos han emplazado en posiciones dominantes.

Sigue en importancia el puerto de Niuchang, en el que hace dos meses se concentran tropas rusas y se realizan grandes obras de fortificación, á fin de establecer una base fuerte contra los desembarcos que los japoneses pudieran intentar en el golfo de Liao-Tung, ó para contener el avance de fuerzas desembarcadas á derecha ó izquierda de la mencionada plaza.

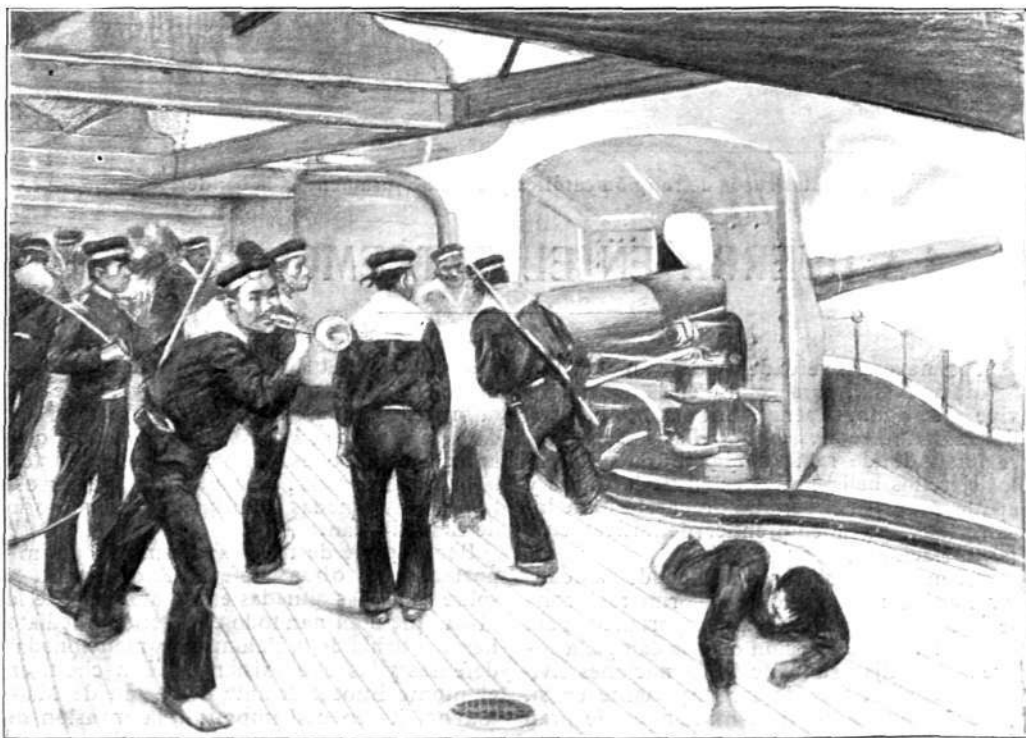
Vladivostok, situado en las costas occidentales del mar del Japón, es la tercera plaza marítima del teatro de operaciones que nos ocupa; su importancia no es tan grande como la de Port-Arthur, en cuanto se refiere al papel que pueda jugar militarmente; es tan fuerte como aquélla y no se presta á desembarcos, aun después de apulada la escuadra que lo defiende.

Aunque en realidad no es marítima, conviene citar también la plaza de Antung, situada en la desembocadura del Yalú, en su margen derecha y centro de atrincheramientos, últimamente contruidos para impedir el paso del río y proteger la costa hasta Taku.

En el interior, los puntos que más interés ofrecen son: Mukden, Liao-ian, Chirin y Ninguta; el primero, como centro general desde el que es fácil acudir al Yalú, á Port-Arthur y á Niuchang; base principal del ejército ruso,

bien fortificado y con elementos de todo género, almacenados previsoriamente para las tropas que operen en el río fronterizo.

Liao-ian es una base secundaria, sabiamente establecida, para atender á las costas Norte de la bahía de Corea y del golfo de Liao-tung, así como las plazas de Port-Arthur y Antung; en cuanto á Chirin y Ninguta su importancia será grande cuando las operaciones se efectúen en la región del alto Yalú y en la del Tumen, formando, con las dos antes nombradas,



Zafarrancho de combate á bordo de un acorazado japonés. (Dibujo de F. Sardá.)

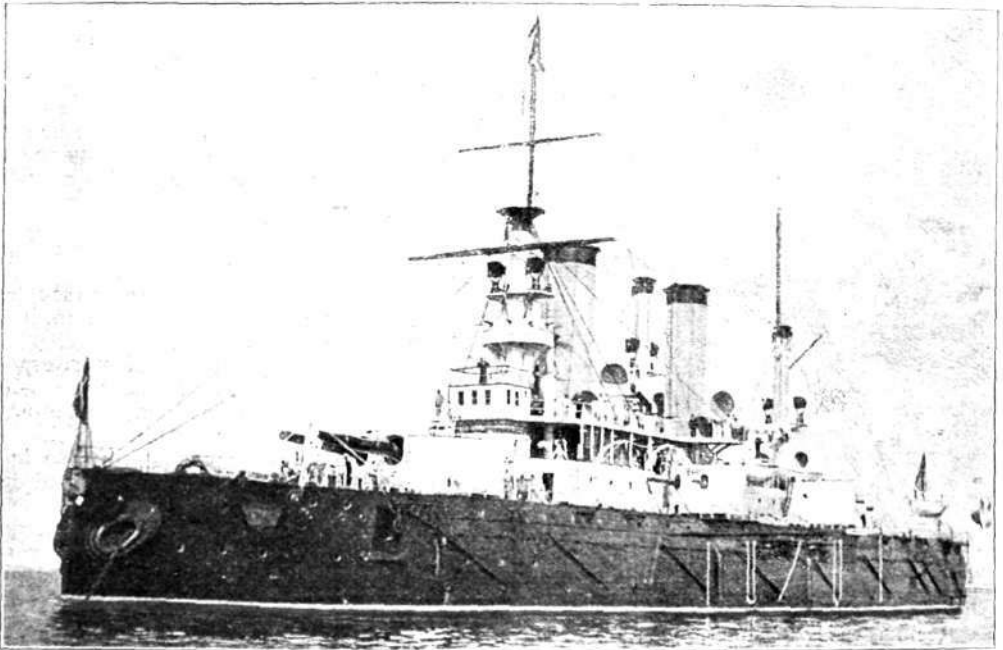
una extensa base circular que proporciona cuatro líneas de operaciones, convergentes en el Norte de Corea.

Como centro de reserva, situado detrás de la línea descrita y sensiblemente en el centro, aparece Karbin, núcleo principal de comunicaciones de la Manchuria y población con todo género de recursos; puede llamársele base principal, de la que han de depender las antes nombradas.

En Corea, los puntos que más importancia militar tienen, debido á los movimientos realizados por los japoneses, son: Chemulpo y Chinampo, como puertos de desembarco y centros de comunicación con el territorio japonés; Seúl, de importancia análoga, aunque de un modo relativo, á la de Karbin y Pingyang, ocupado por las tropas del Mikado para utilizarlo como base de las operaciones cuyo objetivo sea el Yalú.

Wi-ju, situado frente de Antung, es centro importante para el paso ó la defensa de dicho río, por su posición y porque comunica fácilmente con el centro de la península ocupada hoy por el ejército japonés.

Conocida la situación de las fuerzas beligerantes, no estará demás decir algo sobre la constitución de ambos ejércitos, prescindiendo del efectivo que tienen en el teatro de la guerra, pues son tan contradictorias las noticias sobre ello recibidas, que no es posible precisar nada. Lo que más visos de exactitud tiene es que Rusia ha completado la cifra de 200.000 hombres en la Manchuria y que el Japón anda muy próximo á los 100.000, diferencia que nada significa, si se tiene en cuenta que los rusos necesitan defender cuantos puntos puedan ser objeto de un ataque, al paso que los japoneses tienen suficiente con lo reu-



Acorazado ruso *Petropavlovsk*, sepultado en el fondo del mar el día 13 de Abril último, en la rada de Port-Arthur, por la explosión de una mina.

nido para atacar la zona escogida; más claro, el ejército del Mikado sabe á donde va, los soldados del Czar ignoran por donde se presentará el enemigo.

Los principios generales de organización son los mismos en ambos imperios: todos los hombres útiles empuñan las armas y se reúnen en tres grupos: ejército de primera línea, ejército de reserva y territorial; el primero está todo

en operaciones y el segundo practica la oportuna movilización, quedando el último para cumplir su cometido, si el caso llega, que no es otro sino la defensa del territorio nacional.

El material de guerra es en ambos muy moderno, aun más en el ejército japonés, que, en cambio, tiene, aunque no en gran escala, menor cantidad; la artillería es buena y con todos los adelantos á que la industria ha lle-



ZONA MERIDIONAL DE LA MANCHURIA.



Reclutas rusos de rito griego jurando las banderas.

gado; la de campaña es más moderna la japonesa, llevando Rusia la ventaja en los cañones de plaza, que son muy perfeccionados y en gran número.

El armamento de ambas infanterías es todo moderno, de repetición y bastante unificado; en la rusa sólo existe el fusil Mosciu, fabricado en 1891, tiene 7,22 milímetros de calibre y 2.000 metros de alcance, conteniendo el mecanismo de repetición cinco cartuchos; en conjunto este fusil es muy parecido al Mauser, aunque no tiene tan buenas condiciones balísticas.

La infantería japonesa tiene distintos armamentos: la de primera línea usa el fusil de repetición sistema Meidji, construido en 1897, de 6,5 milímetros de calibre, depósito para cinco cartuchos y un alcance eficaz de 1.500 metros. La reserva y algunos cuerpos de los últimamente organizados con destino á la primera línea, llevan el fusil Murata, de reglamento hasta hace poco en todo el ejército y cuyo conjunto y detalles reproducen los dibujos de la pág. 552; dicha arma tiene un calibre de siete milímetros, depósito para ocho cartuchos y alcanza 2.000 metros.

Las caballerías de ambos ejércitos, sobre la base de llevar arma blanca y de fuego, están armadas diversamente: la japonesa lleva sable y carabina Meidji. En Rusia, la caballería regular usa sable y tercerola del mismo sistema que el fusil; los cosacos tienen distinto armamento según su procedencia: los de las regiones del Don y del Ural llevan lanza y sable; los de la Siberia meridional van armados hasta la exageración, pues tienen fusil, sable, revólver y puñal: diversidad de armas muy razonable, dada la índole de dichas tropas, que lo

mismo combaten á pie que á caballo y en toda clase de terrenos.

Como se ve por lo expuesto, los ejércitos beligerantes están equilibrados en su modo de ser material, pero el Japón tiene en su contra la superioridad numérica, que puede llegar á ser abrumadora; además hay en favor de Rusia otras ventajas de orden moral, nada despreciables, y la gran diferencia que existe en cuanto á la instrucción militar de ambos países.

Los ejércitos son siempre espejo fiel de las virtudes y vicios de un pueblo, como organismos nacidos de él; en este sentido, el observador menos profundo deduciría la gran superioridad de las tropas rusas sobre las japonesas. En Rusia la idea de patria tiene carácter sagrado, es un verdadero ideal que los rusos sienten al mismo tiempo que el de la religión y con igual fervor: el soldado jura fidelidad á las banderas de su nación, invocando á

Dios; la ceremonia es distinta, según el rito que observa el recluta, pero el acto es el mismo, solemne y majestuoso, como puede verse en las fotografías de las págs. 545 y 548.

En el Japón persisten las ofrendas y los cultos paganos, en las que cada individuo ó cada familia tienen su ídolo particular; á consecuencia de esto, el símbolo Patria no es allí un sentimiento: es algo así como instinto de conservación que aconseja reunirse para resistir el empuje de otras razas, y más tarde impele á la expansión y á la conquista, no para civilizar, sino para hacerse poderosos, para practicar en gran escala, y bajo formas civilizadas, las conquistas expansivas que necesitan las naciones jóvenes.

Un país donde son muchos los ideales, si así pueden llamarse, y donde existen regiones habitadas por salvajes, que por cierto no prestan el servicio de las armas, podrá tener un ejército numeroso, bien armado, hasta bien instruido, pero faltará en él la fe que sostiene y empuja á los de las naciones civilizadas; en una palabra, tendrá todo lo material, pero sólo alcanzará lo moral cuando lleguen donde llegaron los demás, y aunque Europa se asombre ante la precocidad del Japón, es al fin y al cabo un niño más ó menos precoz el imperio llamado del Sol naciente.

Comparar la instrucción de los dos ejércitos que se hallan combatiendo frente á frente, no sería equitativo; del mismo modo que la adversidad forma á los hombres mejor que ninguna otra escuela, las luchas son las que enseñan á los ejércitos el arte de combatir, más complicado y más difícil á medida que el progreso es mayor. El Japón no ha tenido más campaña que la sostenida contra China, na-

ción que nada tiene de militar y á la que fué muy fácil vencer, sin que por ello puedan los japoneses decir que saben lo qué es ponerse enfrente de un ejército, pues no merecían tal nombre las muchedumbres á las cuales derrotaron, en algunas ocasiones no tan fácilmente como se cree.

Rusia, desde principios del siglo pasado, tuvo que habérselas con el coloso militar de la época moderna, y en la terrible retirada que á través de las estepas hicieron los soldados de Napoleón, comenzó á oscurecerse la estrella para siempre eclipsada en los campos de Waterloo.

A mediados del siglo xix, en 1853, Rusia lucha contra Francia, Inglaterra y Turquía, y es vencida, pero no humillada, escribiendo un página gloriosa con la retirada de Sebastopol, plaza abandonada al ejército aliado, sin que éste turbe ni un momento la serenidad con que las tropas de Menchikoff y Gortschakoff realizaron la evacuación y marcha de retiro.

Al poco tiempo, la guerra turco-rusa, última formal de la época contemporánea, presenta el ejército del Czar perfectamente dispuesto y

demostrando que ni un momento había abandonado el camino del progreso. Aunque no tuviera historia militar, la situación geográfica del imperio de los Czares, la vecindad algo peligrosa que tiene en algunos puntos y el tiempo que lleva ocupando militarmente la Manchuria, siempre con la probabilidad de sostener una guerra en dicho territorio, presenta muy lógico y natural el que los ejércitos siberianos estén muy preparados para luchar en un país en que todo son dificultades.

Sin declararse partidario de ninguno de los ejércitos beligerantes, el observador imparcial habrá de convenir en que la guerra que motiva estas líneas, no es igual y presenta para los japoneses todos los caracteres de una temeridad; juicio que tal vez modifiquen la audacia y decisión de las tropas del Mikado, pues no sería la primera vez que un ejército vence á otro más fuerte y más poderoso, como demuestra la historia, aunque esto ya cae en el dominio de lo imprevisto y extraordinario.

Las operaciones, apenas comenzadas, se hallan en pleno período de actividad, produciendo asombro general la marcha que llevan: los japoneses, una vez transpuesto el Yalú, avanzan por la Manchuria como quien lo hace en terreno propio, y no se sabe qué admirar más, si la insisten-

cia de Togo y la decisión de Kuroki ó la pasividad inconcebible de los rusos.

¿Es posible que los enormes gastos y sacrificios hechos por Rusia se traduzcan sólo en evacuar plazas antes de que el enemigo llegue? ¿Es lógico creer que los japoneses han aterrorizado á sus contrarios? Aunque los hechos aconsejan contestar afirmativamente, no concibe la imaginación que una campaña en la que interviene nación tan fuerte como el imperio moscovita, lleve la marcha que parece seguir.

La sensatez obliga á suponer que hay algo que no se nos alcanza; pero dejemos el comentario y vamos con la narración, comenzando con lo ocurrido en el mar, fundamento, al decir de los corresponsales, de la situación á que en tierra han llegado los beligerantes.

El día 13 de Abril comenzó la serie de percances sufrida por las armas rusas con la pérdida del acorazado *Petropavlovsk* y la muerte del almirante Makaroff. En la madrugada de dicho día apareció á la vista de Port-Arthur una división japonesa, y á poco dos contratorpederos rusos salieron del puerto interior, indudablemente á practicar un reconocimiento.



La Czarina en uniforme militar. (Fot. Reclam's Universum.)



GRAN DUQUE CIRILO
superviviente del *Petropavlovsk*.



ALMIRANTE MAKAROFF



A. N. KUROPATKINE
generalísimo ruso en Oriente.

Japón y la que en Vladivostok tenía Rusia; pero el rumor no ha sido confirmado, así como tampoco se ha dicho nada de un supuesto bombardeo de dicha plaza.

Las operaciones de tierra comenzaron por un reconocimiento que tuvo lugar á primeros de Abril, encontrándose las fuerzas enemigas en Tchond-ju (croquis de la pág. 547), donde sostuvieron un combate de algunas horas, que terminó con la retirada de los rusos á Wi-ju y de los japoneses á Kasan.

Las noticias llegadas en esa fecha hacían suponer que el Yalú, hasta Chosau, iba á ser teatro de las primeras operaciones; pero á los pocos días, Wi-ju fué abandonada por las tropas del Czar, y ya se vió que los beligerantes se reservaban cada uno el terreno inmediato á una orilla, sin que pudiese deducirse cuál de los dos iba á tomar la ofensiva.

El 26 de Abril aparecieron en Wi-ju una división japonesa y la guardia, al mismo tiempo que en Yougampo se establecía otra división, formando todos un cuerpo de ejército á las órdenes del general Kuroki; los rusos, ante tal aparición, abandonaron una isla (A, croquis de esta página) que tenían ocupada, adoptando una línea angular, marcada en el plano, y cuyo centro de resistencia eran el poblado y la meseta de Kiu-lien-tse.

En la madrugada del 28, la gran cantidad de material de puentes dispuesta en Wi-ju, hizo

creer á los rusos que el contrario intentaba pasar por dicho punto, creencia ratificada al sentir los efectos del nutrido fuego que hacían las baterías situadas en C. Hasta última hora del 30 ambas baterías no cesaron de hacer fuego, sin que pudiesen los japoneses intentar el paso.

El día 1.º de Mayo comprendió el generalísimo ruso cuál era el intento de su enemigo: mientras tenía lugar el cañoneo, la división de Yougampo entró en Wi-ju, y las fuerzas situadas en el último remontaron el río, y pasándolo por un puente de barcas situado en Soukou, fuera de la vista del contrario, aparecieron en la aldea de Hushan, sin que hubiera más barrera entre los combatientes que el río Aiho, afluente del Yalú, cuyo paso no ofrecía dificultad alguna.

Mientras la artillería de Wi-ju cañoneaba



con energía la posición que dió nombre á la batalla, pasaron los japoneses el obstáculo, unos por un puente construído en Hushan y otros por los vados de Potesnyza, amenazando estos últimos con envolver el ala izquierda rusa, la que comprendiendo el peligro, realizó un arriesgado cambio de frente, y viendo la imposibilidad de sostenerse, emprendió la retirada á Feng-hoang-tcheng, al mismo tiempo que eran evacuados Kiu-lien-tse, Sandacou, al que se dirigían las fuerzas japonesas de Wiju, y Antung, puntos todos que fueron ocupados por los japoneses después de abandonados por los rusos.

La batalla, que algunos consideran un éxito grande para los japoneses, dice poco en favor de ambos ejércitos: los japoneses, desde el momento en que han triunfado con triple número, no pueden envalentonarse, pues en esas condiciones deben tomarse las posiciones enemigas, y si se deja que las abandonen, nunca debe ser la retirada tan tranquila como lo ha



Mecanismo y recámara del fusil japonés Murata.

sido: sólo puede decirse de ellos que tenían más y mejor artillería; por otra parte, ni la infantería ni la caballería han tenido ocasión de lucir las facultades que puedan tener, y, por lo tanto, no puede juzgarse al ejército á que pertenecen: el plan ideado y realizado para pasar el Yalú, sin que tenga nada de nuevo, es estratégico.

Los rusos estuvieron más torpes todavía; si les importaba poco que el enemigo pasase el río, hicieron mal en sostener el combate y dejarse engañar, permitiendo una operación que es tan antigua como la guerra; si querían impedir el paso, debieron acumular en sus líneas iguales efectivos, por lo menos, que el contrario tenía enfrente de ellas.

El sistema de abandonar posiciones sin combate, es bueno, pero no puede abusarse de él, porque como los soldados no todos son filósofos, pierden bastante fuerza moral, que ganan los vencedores, y esta fuerza es un factor nada despreciable en la guerra.

Al combate dicho, ha seguido el abandono de Feng-hoang-tcheng, y según dicen, aunque á la hora de escribir estas líneas no se ha confirmado, las fuerzas rusas situadas en

Liao-ian (croquis de la pág. 547) han evacuado ya dicha plaza, reconcentrándose en Mukden todo el ejército distribuído en el Sur de la Manchuria.

El cuerpo de ejército del general Kuroki, considerablemente reforzado, avanza en tres columnas hacia Liao-ian, marchando una por Golnitzzy, Sayamatsy y Yangling; otra, por Datung, Tsiliu y Gaitschu, y la tercera, por Tukantz, próxima á la costa; en un principio se dijo que al atravesar los desfiladeros de Feng-hoang-tcheng había tenido lugar un encuentro en que los japoneses fueron derrotados con grandes pérdidas, pero no ha vuelto á hablarse de tal encuentro y las noticias últimas dan como seguro que el vencedor en Kiu-lien-tse continúa su avance.

Sábase también, á ciencia cierta, que tres divisiones japonesas han desembarcado en Port-Adams, Kinchou y Pit sewo, aislando á Port-Arthur y disponiéndose á sitiario según algunos, pues otros opinan que las fuerzas desembarcadas se dirigen al Norte, para buscar el contacto con las tropas de Kuroki.

De la actitud de los rusos, nadie sabe qué pensar.

La expectación es grande, y la justifican, como dije al principio de esta crónica, las numerosas enseñanzas militares que pueden salir de esta guerra; las armas de repetición, el papel de la caballería, la eficacia del tiro rápido en la artillería y los trascendentales servicios de municionamiento y de aprovisionar, son otras tantas cuestiones no resueltas, sobre las cuales la opinión militar espera ver algo que la oriente.

El arte de la guerra, que según unos varía á cada paso, y según otros es poco susceptible de variaciones, está en un período de transición, en que lo moderno y lo antiguo se disputan la supremacía; el uno se funda en la lógica, que fué siempre la misma; el otro apoya sus argumentos en el progreso, suponiendo que todo es susceptible de él; ambos contendientes exageran sus pretensiones, y obcecados, no distinguen el justo medio, que la experiencia de una guerra pondrá bien á las claras. El caso práctico actual no puede ser más á propósito; en los lejanos campos del Oriente luchan un ejército apegado á lo antiguo, sin por ello desdeñar el avance civilizador, y otro completamente moderno, para quien la antigüedad no existe; indudablemente serán provechosas en alto grado las enseñanzas que del encuentro salgan, y por eso son esperadas con viva ansiedad por cuantos han de aprovecharlas.

FERNANDO ALTOLAGUIRRE.



Fusil japonés Murata, armado con el cuchillo-bayoneta.

·PAINORCIMI·UNIVERSIL·

La visita del Presidente de la República francesa al soberano de Italia, en la ciudad eterna, ha sido un acontecimiento que por su significación y alcance político tuvo resonancia en toda Europa. El éxito del viaje no pudo ser más lisonjero para ambas naciones, que, á no dudar, estrecharán desde ahora más y más los lazos de amistad que las unen.

Desde primera hora de la tarde del día 24 de Abril, llenaba enorme multitud las calles por donde había de pasar el Presidente de la República francesa á su llegada á Roma, viéndose atestados todos los balcones y ventanas del tránsito.

A las cuatro de la tarde, hora fijada en el programa oficial, llegó el señor Loubet, siendo recibido en la estación por Víctor Manuel III en persona, acompañado de los duques de Turín y Génova. El soberano de Italia y el primer magistrado de la nación francesa se abrazaron efusivamente y permanecieron un

buen rato con las manos estrechadas mientras se cruzaban entre ambos los primeros saludos de bienvenida.

Púsose en marcha la comitiva y al llegar á la plaza del Quirinal aclamóles la muchedumbre allí estacionada, teniendo luego que salir el rey de Italia y el Presidente al balcón del palacio para satisfacer los deseos del pueblo romano.

Después de un banquete íntimo, el señor Loubet, acompañado de los reyes, presenció desde el mismo balcón una grandiosa retreta organizada por las asociaciones musicales de Roma. Al día siguiente hubo banquete de gala en honor del ilustre huésped, en el que Víctor Manuel III brindó por la buena amistad entre las dos naciones, que tanto ha de coopear á la paz de Europa. El señor Loubet expresó su profundo agradecimiento por haber oído ratificar de labios del propio rey de Italia la amistad sincera de los dos pueblos.



El alcalde de Roma, príncipe Colonna, saludando á M. Loubet en nombre de la ciudad.

Por la tarde del mismo día, el rey Víctor Manuel y el presidente señor Loubet salieron del Quirinal en carruaje descubierto y escoltados por una sección de coraceros para visitar el Foro romano. Por la noche recibió el Presidente de la República al cuerpo diplomático y luego se efectuó en el Capitolio una recepción de gala organizada por el ayuntamiento de Roma, presenciando los soberanos y el se-

ñor Loubet desde dicho punto una hermosa función pirotécnica dispuesta en la cumbre del monte Mario, al otro lado del Tíber.

El 28, los Reyes y el Presidente fueron a Nápoles, donde pasaron revista á las escuadras francesa é italiana, desde el yate *Margarita*. Terminada la revista se trasladó el señor Loubet á bordo del buque francés *La Marsellesa*, que le condujo á Francia. ☞ ☞ ☞



TARRAGONA.—S. M. el Rey con los ministros y autoridades saliendo de la Catedral.

El viaje de S. M. el Rey por las provincias catalanas terminó felizmente con la visita á las poblaciones de Sabadell y Vilafranca, que una por sus adelantos en la fabricación textil, y otra por sus progresos en la agricultura, son dos emporios de riqueza y dos fuentes vivas de producción.

Fijada la marcha del monarca para el 19 de Abril, amaneció aquel día triste y lluvioso, en significativo contraste con el tiempo primaveral y espléndido en que Don Alfonso XIII efectuó su entrada. Mas á pesar de esta desfavorable circunstancia atmosférica y de la temprana hora de la partida, acudió á la Puerta de la Paz una compacta multitud ansiosa de tributar al soberano cariñosa despedida.

El aspecto de la Rambla de Santa Mónica, Puerta de la Paz, Atarazanas y paseo de Colón, parajes que limitan el lugar del embarco, era en extremo pintoresco. Las tropas de la guarnición cubrían la carrera desde el palacio de la Capitanía general hasta la plazoleta del

embarcadero. Salió S. M. el Rey de Palacio en un coche de la Casa Real, en compañía de los ministros de la Guerra y Marina y del mayordomo señor duque de Sotomayor. Vestía el monarca uniforme de almirante con el Toisón de Oro.

A las diez menos veinte levó anclas el *Giralda*, escoltado por el crucero *Rio de la Plata* y el cañonero *Temerario*, despidiéndole por ambas bandas infinidad de botes y vaporcitos engalanados, desde cuyo bordo agitaban las señoras los pañuelos y aplaudían los hombres en demostración de entusiasta adiós.

La travesía se hizo con toda felicidad y á las cinco y media de la tarde fondeaba en Ciudadela el yate real, desembarcando Don Alfonso XIII media hora después, en compañía de los señores presidente del Consejo y ministro de Marina. Al pasar el Rey por la plaza del Borne fué aclamado con entusiasmo por el público, y después de cantado en la catedral un solemne *Te-Deum*, fué á visitar la Ex-

posición Industrial y de allí al Ayuntamiento.

A las cuatro de la madrugada zarpó el *Giralda* con rumbo á Mahón, en cuyo magnífico puerto echó anclas sin novedad á las ocho de la mañana.

El Rey fué conducido á tierra en la trainera *Bella Mahonesa*, que tripulaban varios jóvenes menorquines de la misma edad que el monarca. En el muelle fué recibido por el alcalde, quien pronunció un breve discurso saludando al augusto viajero en nombre de la ciudad, y acto seguido efectuó Don Alfonso su entrada en medio del extraordinario entusiasmo de la multitud, que arrojaba á su paso flores y palomas.

Terminada la recepción en el Ayuntamiento, efectuóse la visita á la fortaleza de Isabel II y después la excursión al vecino pueblo de Fornells, cuya población se compone exclusivamente de pescadores. A las ocho de la noche regresó S. M. de la excursión y sin perder tiempo fué obsequiado con una fiesta marítima en el puerto, que ofrecía un aspecto verdaderamente fantástico, pues todos los buques se hallaban profusamente iluminados á la veneciana y los muelles y andenes con potentes focos eléctricos, completando tan magnífico espectáculo los reflectores del fuerte de Isabel II y de todos los buques de guerra.

A las cinco de la madrugada del 21 zarpó el *Giralda* con rumbo á la capital de Mallorca, en cuya rada echó anclas á las tres de la tarde.

A las cuatro llegó Don Alfonso al desembarcadero, donde las autoridades le dieron la bienvenida. En la calle del Palacio, junto al arco erigido por la Diputación, fué recibido el monarca por el cabildo catedral precedido de las cinco cruces parroquiales.

El Rey contempló las momias de Don Jaime II de Aragón y del beato Rai-



S. M. el Rey en Girona, en San Feliú de Guixols y en Lérida.



SAN ANDRÉS DE PALOMAR. S. M. el Rey firmando el acta de colocación de la primera piedra del Ateneo Obrero. — FIGUERAS. Arco erigido por el vecindario en honor de S. M.



mundo Lulio, y luego presenció el desfile de las tropas desde la tribuna levantada por la Diputación en el muelle frente á la Lonja.

De Palma pasó á Pollensa y después á Ibiza, donde arribó el yate real felizmente á las ocho de la mañana, desembarcando el monarca



REUS. Arco de la Cámara de Comercio.



TARRAGONA. Arco de la Junta del Puerto.

Fotografías de M. Asenjo.

una hora después. El alcalde le dió la bienvenida, y luego de la obligada visita á la catedral fué Don Alfonso á inaugurar el monumento erigido, según planos del arquitecto barcelonés don Augusto Font, en memoria del general Vara de Rey, el héroe del Caney.

Una vez inaugurado el monumento embarcó S. M. en el *Giralda*, zarpando poco después para Almería, donde desembarcó á las diez de la mañana del día siguiente, dirigiéndose con su séquito á las Casas Consistoriales.

Desde Almería zarpó el *Giralda* para Málaga, desembarcando Don Alfonso en el tinglado del muelle, donde tuvo cariñosa recepción por parte del pueblo y autoridades. Al día siguiente, por la mañana, salió para Granada, á cuya ciudad llegó á las tres de la tarde.

Vuelto el Rey á Málaga se embarcó para Melilla, donde visitó los fuertes, y presenció los festejos y la corrida de pólvora que en su obsequio hicieron los moros de Frajana.

De Melilla fué el monarca á las islas Chafa-



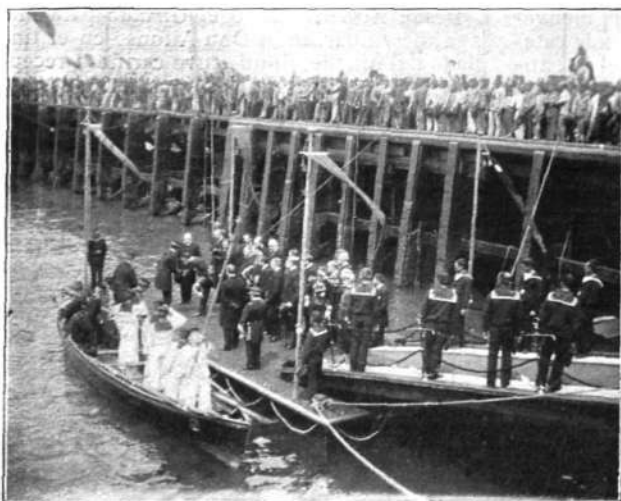
PALMA DE MALLORCA.—S. M. el Rey en el instante de desembarcar en Can Catalá. (Fot. Merletti.)

rinas y de allí á Ceuta, visitando el monumento que perpetúa la gloria de los soldados muertos en la guerra de Africa; pasó después al campo exterior, donde los caídos de las kábilas fronterizas le ofrecieron sus respetos. Hecha la visita á los fuertes, á las baterías y al penal, embarcóse el monarca con rumbo á Cádiz, donde llegó el 4 de Mayo á las dos de la tarde. En esta ciudad visitó la histórica iglesia de San Felipe, en la que se reunieron las célebres Cortes soberanas de 1812, que promulgaron la Constitución.

Don Alfonso XIII desembarcó en Huelva el 7 por la mañana, donde permaneció dos días, saliendo el 9 para Sevilla. En esta ciudad visitó los monumentos más notables é hizo además excursiones á Jerez de la Frontera, Córdoba y Jaén, regresando el 16 á Madrid.

Siendo como ha sido el primero de los viajes del Rey, no era posible prescindir en él de los programas oficiales, repletos de recepcio-

nes, desfiles de tropas, banquetes de gala, ceremonias religiosas, primeras piedras, arcos de triunfo y entusiasmo desbordante y naturalísimo en multitudes que veían por vez primera al hijo póstumo de Don Alfonso XII en el pleno ejercicio de la soberanía. Pero no basta este viaje, que pudiéramos llamar de primera inspección, para que un monarca constitucional adquiriera la experiencia necesaria y el conocimiento debido de las provincias del reino para el harmónico funcionamiento del poder moderador. Es preciso que los viajes regios se repitan con alguna frecuencia, de modo que en vez de ocasionar dispendios á los municipios, produzcan positivos beneficios al país. Así podría estudiar el monarca de muy cerca las necesidades de la agricultura, de la enseñanza, del comercio y de la industria, y como por lo menos habría de acompañarle en los viajes un ministro responsable de los que pasan en Madrid toda su vida, dejaría de ser la



periferia de la nación completamente desconocida para el centro, como lo es hoy día, que en vez de estar este último equidistante de todos los puntos de la circunferencia, parece hallarse á infinidad de leguas de lejanía.

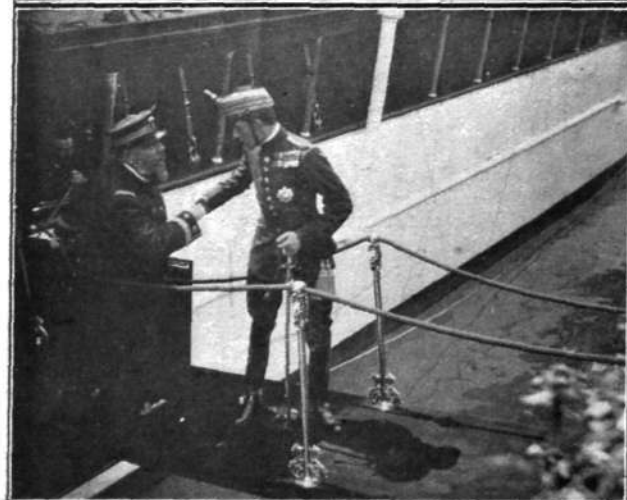
Hace ya bastantes años, en los primeros días del Salón Parés, abierto en Barcelona á las manifestaciones del arte, llamó la atención de los inteligentes un magnífico cuadro cuyo asunto era la muerte de Sísara, asesinado en su propia tienda por la heroína Jaël. Desde aquel día quedó cimentado el renombre del autor del cuadro, D. Ramón Tusquets, que falleció en Roma á comienzos de Marzo último. Como tantas otras vocaciones, perdidas unas por falta de estímulo y por falta de voluntad otras, hubieran quedado ignoradas las aptitudes pictóricas de Tusquets á no haberse resuelto con decisiva energía á abandonar la profesión del comercio, en que le mantuviera su padre, y apenas muerto éste, estableciéndose en Roma como pintor.

Tusquets cultivó diversos géneros, pero sus obras más notables tienen por tema asuntos históricos, en cuya composición sobresalió con ventajosa gallardía.

El 10 de Mayo falleció en Londres el célebre explorador Enrique M. Stanley, quien alcanzó universal renombre por sus viajes á la Abisinia, Congo, Zanzibar y las fuentes del Nilo, sobresaliendo entre todos el que hizo en 1871 al Africa central en busca del misionero Livingstone, muerto en sus arriesgados viajes, realizando al mismo tiempo importantísimos descubrimientos geográficos.

Había nacido Stanley en 1840 en Denbigh, ciudad del País de Gales, y apenas adolescente, su carácter aventurero le movió á abandonar la tierra natal dirigiéndose á los Estados Unidos, donde sirvió de voluntario en la guerra que se ha llamado de Secesión.

El hecho culminante de su vida fué el viaje al lago Victoria, realizado en 1874, durante el cual recorrió 11.500 kilómetros á través del Continente negro, como denominó el mismo Stanley las tierras inexploradas del Africa cen-



CÁDIZ. El marqués de Comillas recibiendo á Don Alfonso XIII en el arsenal de Puntagorda.

SEVILLA. El Rey despidiéndose del comandante del *Giralda* en el instante de desembarcar. El Rey entrando en la ciudad.

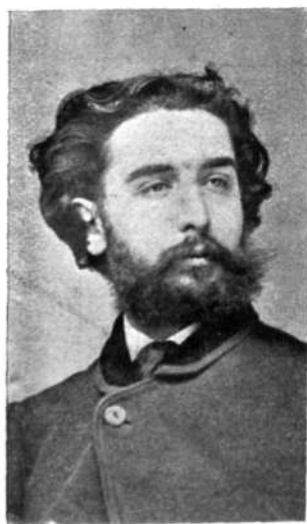


PALMA DE MALLORCA. — Revista de tropas por S. M. en el campamento de Santa Catalina.

tral. El relato de este viaje, escrito por el explorador, es una copiosa fuente de datos, y de él, así como de los que hizo por las regiones del Congo, ha publicado nuestra casa editorial dos lujosas ediciones (*El Congo* y *El Con-*

tinente misterioso), únicas autorizadas en lengua castellana por el intrépido viajero. ♣ ♣

En una casa de campo de las cercanías de París ha muerto, á los cincuenta y tres años, el eminente dibujante Daniel Urrabieta Vier-



RAMÓN TUSQUETS
Célebre pintor español.



ENRIQUE M. STANLEY



DANIEL URRABIETA VIERGE
Famoso dibujante español.



JOSÉ CARNER



JUAN MARAGALL



MIGUEL FERRÁ

ge. Había nacido en Getafe é hizo sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando hasta el año 1869, en que marchó á París, donde dibujó para los periódicos ilustrados franceses, apareciendo su firma junto á la de los más famosos dibujantes europeos.

Impedido de la mano derecha á consecuencia de un ataque de hemiplejia, logró, á fuerza de voluntad, educar la mano izquierda y dibujar con ella tan admirablemente como hasta entonces lo hiciera con la diestra. Urrabieta Vierge había obtenido altas recompensas en varias exposiciones. ♦ ♦ ♦

Con la solemnidad acostumbrada y ante numerosísimo concurso de amantes de la poesía y del arte, se celebraron el primer domingo de Mayo los Juegos Florales de Barcelona

en el histórico salón de la Casa Lonja de Mar, que estaba profusamente engalanado con plantas, flores y banderas.

La Flor natural, premio de honor y cortesía, fué concedida al ilustre poeta don Juan Maragall, que por haber obtenido ya los tres premios requeridos, fué proclamado *Mestre en Gay saber*. El señor Maragall eligió reina de la fiesta á su señora esposa doña Clara Noble, quien ocupó el trono á los acordes de la histórica marcha de Don Juan II y entre los aplausos entusiastas de la concurrencia. La poesía premiada con la Flor natural se titula *Glosa* y es un vibrante canto al amor.

El joven poeta mallorquín don Miguel Ferrá obtuvo el premio ordinario de la *Englantina*, y don José Carner el de la *Viola*.



BARCELONA.—La gran sala de la Lonja durante la fiesta de los Juegos Florales.



COLÓN

POEMA DE
RAMÓN DE CAMPOAMOR
(CONTINUACIÓN)

CANTO DÉCIMO

LA ATLÁNTIDA

RESUMEN

En la noche del 13 de Septiembre de 1492 observó Colón la declinación de la aguja. — A los cuatro días notó la tripulación que por la noche noruestaba y por la mañana noruestaba algún tanto. — En las primeras horas de la noche del 15 vieron caer un maravilloso ramo de fuego á una distancia de cuatro ó cinco leguas. — Alarma de la tripulación. — Aparición del genio de la Atlántida. — Ascendencia de Colón. — Ciencia de la antigua Atlántida. — Por qué hizo Dios las creaciones. — Cómo hizo Dios las creaciones. — Para qué hizo Dios las creaciones. — Resumen de la ciencia de la Atlántida. — Sumersión de la Atlántida. — Desaparición del genio de la Atlántida.

I.

No hay pena que esta marcha no nos cueste.
Colón, el trece, al acabarse el día,
vió declinar un tanto hacia el Norueste
la aguja de marear. ¿Por qué sería?

T. III.

Colón explica esta virtud celeste
por un error feliz que él se fingia.
Viendo la tropa tan fatal arcano,
dice: — Es que Dios nos deja de su mano.

36

2.

Septiembre y quince. Cuando el astro de oro se iba hundiendo en el mar lánguidamente, vieron caer del cielo un meteoro como un *ramo de fuego* hacia Occidente. ¡Otra fatalidad! De nuevo al lloro rezando apela en su pavor la gente. ¡Por cuántas cosas los cuitados lloran cruzando un mar cuya extensión ignoran!

3.

—¿Si Dios,—piensa uno,—abrasará al mal-que al mar burlando, el sol no le acobarda, [dito y por eso el edén de lo infinito con su espada de fuego un ángel guarda?
—Acaso como el *fúlgido aerolito*,
—dice otro,—el mar sobre que vamos arda, pues el ramo de fuego tal vez era de un astro en ignición la luz postrera.

4.

Discorre así la turba en su error ciego en tanto que Colón, con faz serena, los restos busca del celeste fuego con vista inquieta, mas de miedo ajena. Sube al castillo. Llega: mira, y luego, decir oye á una voz cual de sirena:
—¡Digno es, Colón, de tu ascendencia el brio; cruza impávido el mar; sigue, hijo mío!

5.

—¿Quién sois?, —grita Colón, y hacia Occi-ve del mar levantarse una neblina, [dente que es sombra y como luz brilla esplendente, que, siendo luz, en sombra se termina. No acertando, confuso, si su mente ver la luz ó la sombra se imagina.
—¿Quién sois?, —de nuevo en preguntar se em- como el que duda si delira ó sueña. [peña,

6.

La visión contestó: —«Yo soy el Numen que sobre el sitio de la tierra vago que los sectarios de Platón presumen que aquí se hundió con general estrago. Los destinos del hombre se resumen en mi destino, para siempre aciago. Los continentes en mi suerte propia de su suerte verán la horrenda copia.

7.

»La Atlántida gloriosa, que se alzaba donde hallas hoy sus insepultos manes, porque á su Adán Titán se le llamaba, la tierra se llamó de los Titanes. Grandes pueblos la Atlántida encerraba, sabios sin fin, gloriosos capitanes, los Pirros y Alejandros á millones, á millones los Tiros y Sidones.

8.

»Hubo un día en que el pueblo del Atlante, juntando una victoria á otra victoria, en Europa y en África arrogante plantó los estandartes de su gloria. Hoy la Europa hacia mí viene triunfante, porque en las vueltas de la humana historia, de vencidos pasando á vencedores, los esclavos de ayer son hoy señores.

9.

»Un Titán nació en mí, Colón pasado, que el África y la Europa hacia el Oriente vió el primero, cual tú verás osado las tierras de los mares de Occidente. Este héroe que la Europa ha subyugado, fué de tu noble estirpe el ascendiente. ¡Digno es de su valor, Colón, tu brio: vence en gloria al Titán; sigue, hijo mío!»

10.

La mente de Colón, enardecida al saber su ascendencia acrisolada, sobre la mar de su azarosa vida tendió retrospectiva una mirada: y al contemplar tanta maldad vencida, tanta ignorancia con tesón hollada, sintió hervir, de si mismo satisfecho, la sangre de un Titán dentro del pecho.

11.

La visión prosiguió: —«Tiempo há que espero, y aquí esperando esta región circundo; pues que difundas por la tierra quiero la ciencia que hoy en tu memoria infundo. Y porque de mi numen mensajero fecunde el tuyo el porvenir del mundo, oye el enigma de la vida humana; oye de Dios la ciencia soberana:

12.

»Hay un Dios en la tierra y en el cielo
que es bueno, sí, bueno infinitamente.
Eco es su corazón de todo duelo.
Sólo la dicha reflejada siente.
Amar y ser amado: he aquí su anhelo.
Mucho más que justísimo es clemente.
En su ternura, de bondades llena,
sólo es digna de Dios la dicha ajena.

13.

»Por su justicia es Dios tan excelente,
que fuera de su ley sólo hay quebranto.
Todo lo ordena Dios tan sabiamente
que es tan bello lo que hace como santo.
Alcanza su poder lo que su mente.
Y como quiere tanto y puede tanto,
cuando el bien de otros por gozar desea,
los universos de la nada crea.

14.

»Cuando imitar á Dios la fe se atreve
es la bondad la flor del sentimiento,
lo sabio eterno, y lo imperfecto breve,
y la virtud la fuente del contento.
El sol que brilla, el aura que se mueve,
son la mano de Dios en movimiento.
No hay voz para alabar á un Dios augusto,
tan bueno, sabio, poderoso y justo.»

15.

Calló el Numen de un mundo que ha pasado,
mientras el celo de Colón se ufana
al ver por la visión ratificado
el santo credo de su fe cristiana.
—«Porque de gloria y de valor cercado,
diciendo continuó la sombra vana,
fecunde el porvenir tu inteligencia,
del mundo, el hombre y Dios oye la ciencia.

16.

»Muy bueno, sabio, justo, omnipotente,
cuando el ajeno goce Dios desea,
la creación irradia de su mente,
de un éter tan sutil como una idea.
Más ó menos intensa ó débilmente
tiene parte de Dios cuánto Dios crea:
bajo formas mostrándose sin cuento,
no es más la creación que un pensamiento.

17.

»Nos movemos en Dios y en Dios vivimos,
del éter de su espíritu engendrados;
fundiéndonos nacemos y morimos,
siendo y no siendo, amando y siendo amados.
Desde la nada á la razón subimos,
por misterios santísimos llamados
generación oculta, santo anhelo,
producción natural, virtud del cielo.

18.

»Desde el ruin mineral, que tardo *crece*,
sube á la planta, que *creciendo vive*,
el éter, que ya el ser luego enaltece
que *vive, crece y sensación* recibe.
En el hombre después noble aparece,
que *vive, crece ya, siente y concibe*.
Así el éter que lento se despliega,
desde el ruin mineral al hombre llega.

19.

»De seres mil en el variado abismo
marchan en no alterado movimiento
desde el átomo al hombre el vitalismo,
y desde el hombre á Dios el pensamiento.
Va el éter desde el átomo á Dios mismo,
sin solución de punto ni momento.
Es del principio y fin de la existencia,
el polo Dios, su imán la inteligencia.

20.

»De otro ser nuestro ser reminiscencia,
la muerte hace invisibles, no destruye;
pues el *yo*, nuestra *vida*, nuestra *esencia*,
de ser en ser transfigurándose huye.
Volviendo hacia su origen la existencia,
desde ésta á aquél purificada fluye;
siguiendo así con invariable anhelo
su eterna ley: *la reversión al cielo.*

21.

»¿Adónde marcha el orbe vagabundo?
El orbe no se va, vuelve muriendo;
lo que vino de Dios en un segundo,
tarda mil siglos hacia Dios volviendo.
El orbe, de que es átomo este mundo,
los siglos á los siglos sucediendo,
en caravana eterna peregrino
sigue de Dios el inmortal camino.

22.

»De inteligencia las esferas dota
yendo hacia Dios la creación errante.
Cual la tierra una flor, el orbe brota
crisálida inmortal, el *ser pensante*.
El éter de que consta y en que flota,
hirviendo en lenta ebullición constante,
produce el universo *inteligencia*,
cual la tierra la flor, y ésta la esencia.

23.

»De Dios el hombre semejanza y fruto,
tiene su alma hacia Aquél santo atractivo:
Dios, atmósfera de almas, su atributo
es de espíritus ser el centro vivo.
Dios es lo necesario y lo absoluto:
lo contingente el hombre y relativo:
y siendo el *yo creado* un *Dios finito*,
es el *Dios increado* un *yo infinito*.

24.

»Del mundo, el hombre y Dios tal es la ciencia:
la Creación el yo brota inflamada.
El yo es un Dios de limitada esencia:
Dios es un yo de esencia ilimitada.
Tan sólo en la extensión se diferencia
la increada razón de la creada;
por atracción, el yo, razón finita,
siempre hacia Dios, plena razón, gravita.»

25.

Llegó la sombra aquí. Calló un momento
Colón; su ciencia descifrando grave,
fué encontrando en su activo pensamiento
de la unidad universal la clave.
De la atlántica tierra el hundimiento
cuenta la sombra así con voz suave,
en tanto que Colón, aunque oye y mira,
dudando está si sueña ó si delira:

26.

—«Del atlántico mundo la existencia
extinguiéndose fué de grado en grado,
cuando su *extracto, yo, su inteligencia,*
su *espíritu vital* dejó agotado.
Como una flor que derramó su esencia,
la Atlántida su espíritu ha exhalado.
¡Nada una flor de un mundo se difiere:
nace, crece, embalsama, cae y muere!

27.

»Madre de Romas, Tiros y Sidones,
sus hijos fué la Atlántida nutriendo;
de sus Homeros, Dantes y Platones,
su *vida, yo, su numen* fué naciendo.
En mí ya juntos sus vitales dones,
se fué la tierra lánguida extinguiendo,
como la llama que el blandón ostenta
el blandón gasta al fin que la sustenta.

28.

»Huyen las gentes por la tierra hendida
y en simas caen que al caer retumban:
su cohesión molecular perdida,
las montañas en polvo se derrumban.
En torno de la tierra comprimida
sus hondas mueve el mar, que airadas zumban
cual gran caimán que, si su presa toca,
ruge al abrir descomunal la boca.

29.

»La madre tierra, estéril, no sustenta;
el aire, inútil, túmido se estanca:
la color que la luz negruzca ostenta,
es la postrer degradación de blanca.
En sed de aire suspira cuanto alienta:
el ansia de la luz ayes arranca:
bajan las aves tras del aire al suelo:
las fieras miran tras la luz al cielo.

30.

»Todos expíran, sin que sangre vean
que al morir enardezca su ardimiento;
no arden los bosques que incendiar desean;
quieren mover y no se mueve el viento.
Faltos del aire y de la luz, pelean
en un suplicio interminable, lento,
con completa razón para medirlo
y entero el corazón para sentirlo.

31.

»El miedo, ese gran mal de nuestros males,
sofoca la virtud y el heroísmo:
no agita más pasión á los mortales
que el temor de morir, el egoísmo.
Odiando cada cual á sus iguales,
sin caridad ni amor más que á sí mismo,
con tal de ser la víctima postrera
viera morir la humanidad entera.

32.

»Ya la atlántica tierra envejecida
en el gran río del vivir se atasca,
y al peso de los siglos oprimida
por su eje inútil con fragor se chasca:
de los opuestos mares la avenida
la sume al fin con tan atroz borrasca,
que en hervor desde entonces repetido
bullen los mares con perpetuo ruido:

33.

»Así, en oprobio de la humana gente,
pasó en el mundo á ser sombra ilusoria
un pueblo, de quien Roma prepotente
ni el eco ha sido de su inmensa gloria.
De este modo el más rico continente,
para escarmiento de la humana historia,
con su destino, para siempre aciago,
aquí se hundió con general estrago.

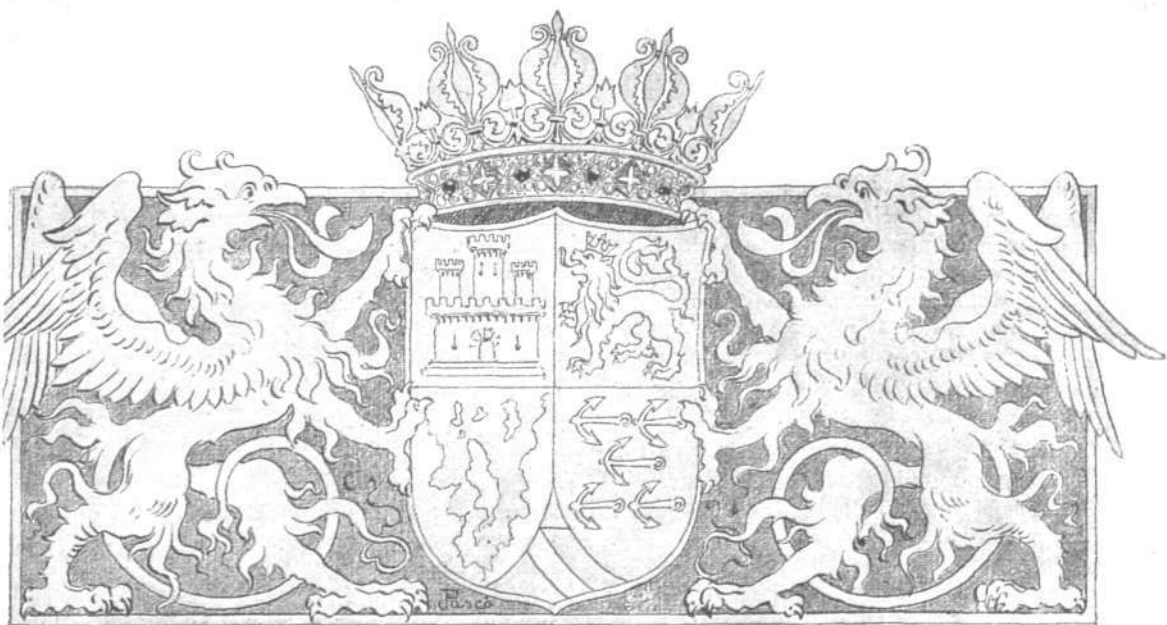
34.

»Tales fueron de Atlántida inconstantes
las glorias que pasadas hoy me afligen,
glorias que tus esfuerzos arrogantes
en el mundo, Colón, de nuevo erigen.
Vástago de una raza de gigantes,
que de otra raza igual va á ser origen,
dobla á mi ruego tu indomable brío,
¡cruza impávido el mar; sigue, hijo mío!»

35.

Dijo así la visión, y dulcemente
con un «¡Adiós!» su relación concluye,
y enrarecida hasta llegar á ambiente,
sobre las alas de los aires fluye:
volando poco á poco hacia el Oriente,
con otro «¡Adiós!» entre las sombras huye,
dejando allí á Colón torvo y risueño
como el que empieza á despertar de un sueño.





CANTO UNDÉCIMO

DESAFÍO

RESUMEN

El 16 de Septiembre lloviznó.—Esperanza de los marineros, que creían cerca la tierra.—Campos de hierba.—El 17 el agua era menos salada.—Desafío entre Nuño y Rodrigo.—Consejos de Colón.—Propuesta de Colón.—Reflexiones de Colón.

1.

Diez y seis de Septiembre: ¡hermoso día!
—Llovizna; ¡gran señal!—Hierbas al frente
como verde y flotante pradería.

Diez y siete, aguas dulces. —¡Excelente!
El pobre Nuño, que de amor moría,
su pasión va ocultando. ¡Inútilmente!
No hallaba á veces de esconderla modo:
¿dónde hay razón que lo resista todo?

2.

Por eso al fin del día, así á Rodrigo
preguntó Nuño con ahogado acento:
«Si amase á otro hombre, acaso vuestro amigo,
una mujer que fuese vuestro aliento,

¿qué haríais siendo de su amor testigo
una vez, y otra vez, hasta otras ciento?»
Rodrigo contestó: —«¡La mataría!,
¿y vos?» Nuño siguió: —«¿Yo?... ¡moriría!

3.

«Yo moriría: sí, morir anheló,
porque á Zaida al mirar de vos amante,
mi amor, tranquilo un día como el cielo,
en un amor se ha vuelto delirante:
quiero dejar frenético en un duelo
la carga de mi espíritu anhelante.
¡Vos no sabéis, Rodrigo afortunado,
cuánto le pesa el alma á un desdichado!

4.

»Juradme que jamás Zaida enterada de la causa será de mis desvelos.»
Clavando alto Rodrigo su mirada,
le contestó:—«Lo juro por los cielos.»
—«Desde que vi,—Nuño siguió,—embarcada con vos á Zaida, presa de los celos, parece que abrumado inmensamente, pesa un mundo, ¡gran Dios!, sobre mi frente.

5.

»Morir quiero ó matar! Mi hado enemigo hará feliz mi estrella maldecida, si dejar con mis celos hoy consigo este dolor de soportar la vida.
Quiero mataros ó morir, Rodrigo, para curar de mi dolor la herida: pues ignoro en mi loco devaneo si es que mataros ó morir deseo.»

6.

—«¡Bien!,—Rodrigo exclamó con firme acen—acabe un duelo, si, nuestra existencia, ¡to, que una pasión que es de la vida aliento no la curan ni el tiempo ni la ausencia. Comprendo vuestro amor, porque lo siento: y sé, Nuño, también por experiencia, que si en celos el alma se arrebató, el gran mal del dolor es que no mata.»

7.

—«¡Siempre delirios!—por detrás murmura de pronto apareciendo el Almirante,
—¡ay del que cuerdo el juicio no procura de la ciega pasión llevar delante! Matarse por amor fuera locura.»
Así dice Colón, y Nuño amante pregunta, su alma de dolor transida:
—«¿Y para qué es sin el amor la vida?»

8.

—«Sin gloria es el amor sombra ilusoria,» dijo Colón primero suspirando.
«¿Sombra es amor,—dicen los dos,—sin gloria?»
«¡Sombra!,—siguió Colón, otro ¡ay! lanzando. Tened siempre presente en la memoria que para el mal de amor, la vida andando, es médico excelente la paciencia, el tiempo insigne, y sin igual la ausencia.»

9.

Tales palabras con dolor oyendo,
Rodrigo, pesaroso de su estrella:
—«¡Vivir sin ella!,»—prorrumpió gimiendo;
y Nuño replicó:—«¡Vivir sin ella!
¡Oh! no, imposible proseguir viviendo sin ver, y ver sin fin su imagen bella;
al dejar su memoria el alma mía, inerte el corazón se me helaría.

10.

»Nunca su imagen presta á mi albedrío la libertad siquiera de un momento: siempre á ella va como hacia el mar el río, girasol de su luz mi pensamiento.
Ni al morir tendré paz; que el amor mío es tan grande, tan grande, que presiento que, si ya muerto, me llamase un día, mi esqueleto á su voz respondería.»

11.

—«¡Siempre delirios, siempre!,—el Almirante cual padre tierno con dolor exclama;
—¡ay del que no echa de su amor delante la luz del cielo que razón se llama!
Ved que del árbol de la vida amante esa pasión es ponzoñosa rama: no acaba el mundo la ira de los cielos y lo envenena un átomo de celos.

12.

»¿Sabéis de Zaida el que obtendrá la mano? Quien primero la tierra á ver acierte.
Así á uno de los dos el suelo indiano dará gloria y honor, por odio y muerte.
El duelo consentir fuera inhumano.
Que uno al menos feliz haga la suerte: con su amor al triunfante premiaremos; y al que pierda. . después... después... veremos.

13.

»¡Rodrigo!, un puesto acotará en la historia el que antes tierra con sus ojos mida, y de su amor la dicha transitoria, cuanto lo pueda ser, será cumplida.
¡Nuño!, depure esa pasión la gloria; que en la esfera moral de nuestra vida cuando el fuego de amor la gloria inflama, es más brillante aunque menor la llama.

14.

»Del alto mirador de un mastelero
la India cada cual espía ansioso,
y al que «tierra,» ¡oh placer!, grite el primero,
mis preces y el amor lo harán dichoso.
Dios premie al más feliz ó más certero,
y el más desventurado ó perezoso,
que aguarde el porvenir: siempre el destino
para llegar al bien tiene un camino.

15.

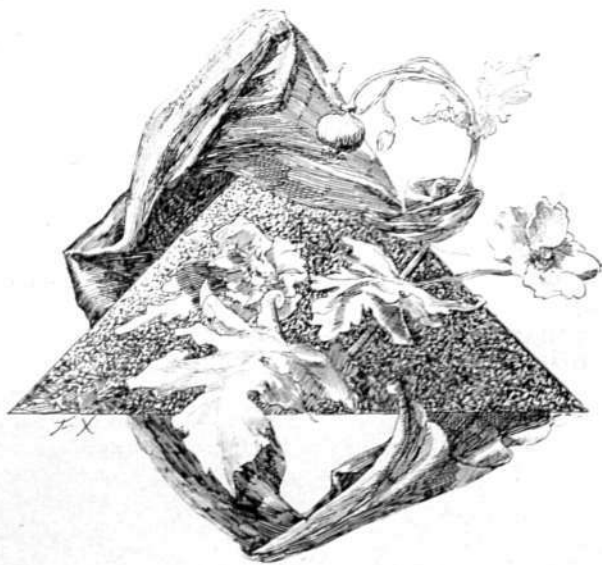
»Vamos, marchad.»—Y súbito marchando,
miró á un mástil Rodrigo de Triana;
luego al trinquete se acercó exclamando:
—«¡Sedme amiga una vez, suerte tirana!»
Nuño otro puesto rápido buscando,
dijo, apoyado al palo de mesana:
—«¡Aunque es mi sino cual ninguno fiero,
tanto anhelo esperar, que en él espero!»

16.

—«¡Tristes!,—Colón prorrumpe,—¡mucho
su afán mi corazón, porque no ignora [siente
que el alma á veces vive solamente
con la vida del dueño á quien adora!
Daremos tiempo á que la edad ahuyente
el fuego del amor que los devora.
¡Aun viven para amar,—siguió diciendo;
—no aman para vivir!,—dijo gimiendo.

17.

—«¡Si! ¡Yo también en mi vejez refreno
una inmensa pasión, tan acendrada,
que cual la tierra ayer, con ella hoy lleno
la inmensidad del mar nunca acotada!
¿Qué quedaria en mi doliente seno
si este amor se extinguiese?... ¡Nada! ¡Nada!
Nuño tiene razón, Beatriz querida.
¡Ay! ¡para qué es sin el amor la vida!»

Se continuará)

ENTRE DOS OCÉANOS

(CONTINUACIÓN)

Narración de viajes y aventuras escrita por Luciano BIART é ilustrada con dibujos de Félix LIX.

—¿Veníais á hacerme una restitución?—dijo el comodoro, mirando á Raúl con sorpresa.

—He pasado por uno de vuestros campamentos,—contestó el último,—y la casualidad ha hecho brillar ante mis ojos este objeto, que debe pertenecer al señor Valentín.

Al decir esto, Raúl presentaba su hallazgo al mancebo, que se ruborizó visiblemente.

—Ese estuche es mío, en efecto,—dijo con mezcla de embarazo y despecho,—porque en los ratos de ocio, soy el sastre de mi padre y de mi propia persona. Aunque mejor sé manejar el fusil que la aguja, casi os agradezco tanto, señor, la devolución de esta alhaja, recuerdo que es de mi madre, como el haberme salvado de los jabalíes.

—Ha sido una suerte, capitán,—dijo bruscamente el comodoro,—que mi hijo haya tenido la presencia de ánimo de colocarse delante del vuestro, porque de pronto creí que con él estaba luchando Valentín.

—Conocednos mejor, caballero,—respondió el capitán.—El papel de agresor no se hizo para nosotros. Vos y yo parece que seguimos el mismo camino, y el azar podrá ponernos de nuevo frente á frente. Si tal sucede, á todas horas nos hallaréis dispuestos á servirlos, nunca á atacarlos; os ruego que no lo olvidéis.

—Os conozco,—replicó el comodoro con voz grave;—sois un sabio, un gran corazón, un ilustre marino, uno de esos hombres que honran al hombre, empleando la hermosa frase de un compatriota vuestro; en una palabra, sois el capitán Lacroix. Pues bien, en este momento, al bendecir vuestra feliz intervención, maldigo la casualidad que acaba de hacerme vuestro deudor, cuando no soy ni puedo ser otra cosa que vuestro enemigo.

—¡Mi enemigo!—repitió el capitán mirándole con sorpresa.—¿Es posible, señor, que os haya ofendido alguna vez?

El comodoro arrugó el ceño, se inflamó su mirada, y dijo:

—Adivino por qué estáis aquí. Tenéis un proyecto grandioso; el de abrir un paso, á través de este istmo, para los buques que van á Oceanía; y este proyecto de canal interoceánico, es el mío hace diez años. Lo que España no supo hacer cuando era poderosa, lo que Inglaterra ha proyectado cien veces, retrocediendo otras tantas ante la enormidad de la empresa, yo me he jurado á mí mismo que lo haría un americano. Pero, he aquí que un francés...

Calló un instante el comodoro, y dió algunos pasos como para dominar la excitación que de él se apoderaba.

—Para unir ambos Océanos,—exclamó,—pensé al principio servirme de los grandes ríos que separan á mi país de México, es decir, el río del Norte y el Colorado. Las distancias por recorrer, lo inmenso de los trabajos por realizar, hiciéronme renunciar pronto á este proyecto. Pensé entonces en el río Blanco y en el Papaloapam, y remonté las corrientes de uno y otro, estudiando cada uno de sus afluentes. Allí también dificultades insuperables, originadas por la Cordillera, obligáronme á buscar otro camino.

Henos hoy aquí, cara á cara, en el istmo de Tehuantepec, en las márgenes del Coatzacoalcos, en un camino abierto antaño por los osados comerciantes españoles, y que es también, de ello estoy convencido, el camino del porvenir. En todas partes me habíais tomado la delantera; pero creía habéroslo tomado yo aquí, y ahora resulta que estoy en deuda con vos, que vuestro hijo acaba de salvar la vida al mío, y que la gratitud me impone el deber ineludible de cederos el paso. ¡Pues bien! no me arrebataréis, no, os lo juro, la gloria en que soñé y que estoy persiguiendo hace diez

RESUMEN DE LOS NÚMEROS ANTERIORES.—El capitán Lacroix, después de haber naufragado en el cabo de Hornos, acompañado de su hijo Raúl, se propone explorar el río Coatzacoalcos con objeto de buscar un paso en la América central que una los océanos Atlántico y Pacífico. Acompañantes Misoc, indio mixteca, y los dos fieles marineros Maturín y Boliche. El capitán y Raúl, gtravesando las selvas mexicanas, tratan de llevar á cabo el gran proyecto en cuya realización están empeñados. En esto descubre Maturín la proximidad de otros viajeros, contra los cuales se pone en guardia por creer que son europeos á quienes anima el mismo propósito que guiaba al capitán Lacroix. Este prosigue adelante con sus compañeros, pero sin dejar de precaverse contra los desconocidos y adoptando con este objeto toda clase de precauciones al atravesar de noche la selva. Por fin, divisaron su campamento, que intentaron rebasar sin ser vistos. Encontráronse entonces con el comodoro Warren, quien en compañía de un hijo suyo, llamado Valentín, dos marineros y dos indios, perseguía el mismo objeto que el capitán Lacroix, y después de varios incidentes, prosiguieron cada cual por su camino.

años. Llegaré antes que vos á las playas del Pacífico ó habré dejado de existir.

Mientras hablaba, el comodoro, con el semblante hosco, golpeaba su fusil y le preparaba y desarmaba sin cesar. Valentín, inquieto, le vigilaba y ceñía con sus brazos.

En cuanto al capitán, las amenazadoras frases del americano hacían hervir su sangre francesa, y varias veces le hubiera interrumpido y contestado á no encontrarse sus miradas con las de Valentín, cuyos hermosos ojos garzos, con su expresión triste y suplicante, devolvían en el acto toda su serenidad al padre de Raúl.

— Tenemos el mismo pensamiento, señor, — dijo con voz lenta y tranquila; — perseguimos igual sueño, ó por mejor decir, la misma realidad, porque, bien sea en este ó en otro paraje hoy desconocido, tarde ó temprano se abrirá una vía líquida á través de América, y millares de vidas humanas serán anualmente arrancadas á la muerte. No admito, comodoro, que podamos ser enemigos vos y yo.

Los hombres que consagran su fortuna, su bienestar, su existencia al éxito de un proyecto tan humanitario como el nuestro, no pueden ser sino émulos, ó, á lo más, cortesos rivales. Vos ambicionáis para vuestra patria, para vuestro nombre, la gloria de ese éxito; yo soy demasiado francés, y amo demasiado á mi país para no pensar también en esa gloria. Sin embargo, — ¡y ojalá nos aproxime mi franqueza! — la idea de humanidad predomina, hace tiempo, entre todas las demás en mi conciencia. He tenido la desgracia de naufragar en los islotes del cabo de Hornos, he visto perecer en pocas horas á doscientos de mis marineros, y pocas veces llega á mis oídos el viento sin que me traiga el eco de sus desesperadas voces. Desde la noche aciaga del naufragio, ya no pienso en la gloria, sino en hacerme útil, y me resignaría á que no fuera mi nombre pronunciado en lo futuro con tal de que se realizara mi proyecto.

Comodoro: ¿queréis que, en vez de estar celoso uno de otro, en vez de combatirnos, unamos nuestros esfuerzos y fatigas, nuestros trabajos y esperanzas? Reflexionad; después de demostrado á vuestros ojos que es practicable el camino que queremos abrir en este hermoso país que nos sustenta, faltará mucho todavía para que ese camino quede abierto. Necesitaremos, como Colón en otro tiempo, recorrer el mundo pidiendo, mendigando en todos los pueblos los millones precisos para el triunfo de nuestra común idea. Necesitaremos, quizá, emplear el resto de los días que debamos vivir en luchas contra los incrédulos,

los ignorantes, las malquerencias una y otra vez renacientes, y contra un enemigo todavía más temible, la indiferencia. Os lo repito, señor, no nos combatamos, aliémonos; y si morimos antes de la hora del triunfo, vuestro hijo y el mío, animados de nuestros sentimientos, sabrán continuar nuestra tarea y llevarla á feliz término.

— ¡Mi hijo! ¡mi hijo! — repitió el comodoro, con tono singular.

— Sí, padre mío, tu hijo, — exclamó con energía Valentín. — Hace cuatro años que comparto tus estudios y tus riesgos; tu idea ha llegado á ser mía, y no tienes ya derecho á dudar de mi valor ni de mi perseverancia.

El comodoro cogió la cabeza del mancebo y la estrechó contra su corazón.

— Es verdad, mi Valentín, — dijo conmovido; — gracias á tu energía y abnegación, tengo en ti al más precioso de los auxiliares. Si muero...

— ¡Calla! — dijo Valentín, y con un gesto encantador, puso la mano sobre la boca de su padre.

Permaneció el comodoro un rato pensativo, y prosiguió diciendo:

— Admiro vuestro espíritu de sacrificio, capitán, vuestra grandeza de alma; pero me siento incapaz de imitaros. Seguid vuestro camino y dejadme seguir el mío. No podríamos entendernos por mucho tiempo. El primero de nosotros que logre el objeto de sus ensueños, podrá tender la mano al otro; entretanto, cada uno para sí.

— Mi inteligencia y mi corazón, señor, rechazan semejante máxima, — replicó el capitán con tristeza. — Lo que sobre todo me interesa, es el éxito de mi proyecto y mi divisa es «todos para uno y uno para todos.»

— Sois europeo, — exclamó el comodoro, — y el canal que una los dos Océanos, tanto si atraviesa el istmo de Panamá como el de Tehuantepec, debe ser obra americana.

— Ese canal servirá de paso á los buques de todas las naciones, — contestó el capitán con dulzura; — esa cuestión interesa al mundo entero, es decir, á la humanidad.

— ¡Basta! — dijo el comodoro. — No me convenceréis, porque no quiero ser convencido. Doy gracias á vuestro hijo por el servicio que nos ha prestado, y Valentín y yo sabremos recordarlo oportunamente. Si no me engaño, caballero, — añadió saludando al capitán, — no tenemos ya nada que decirnos.

Tenía el francés, por mucha que fuera su abnegación, demasiada dignidad para provocar un debate cerrado de tan brutal manera,

y cuya inutilidad estaba demostrada por el carácter irascible de su interlocutor. Correspondió, pues, al saludo del americano, y dijo á los suyos:

— Partamos.

Maese Maturín, Boliche, Misoc y Mirlitón dieron media vuelta, sin haber cambiado con los compañeros del comodoro otra cosa que miradas, nada amistosas por cierto. Los dos

conductores de la piragua extranjera, con sus rojizas barbas, que sólo cubrían la parte inferior de su rostro, no parecían más afectuosos ni sociables que su jefe.

— Vamos á separarnos, pero confío en que sea como amigos, — dijo Valentín á Raúl, alargándole la mano.

— Ciertamente, — contestó el joven cogiendo esa mano que se le ofrecía.



— Oye, Boliche. ¿Quieres saber mi opinión acerca de lo que acaba de ocurrir?

Admirado de sentirla tan pequeña, inclinóse para contemplarla; mas Valentín, ruborizado, la retiró al momento. Raúl saludó al comodoro, quedó inmóvil un instante, y al fin reunióse con su padre, que le estaba llamando.

La pequeña caravana atravesó la línea de maleza, encontró pronto la piragua, y se embarcaron todos sin decir palabra, pensando en lo que acababan de ver y de escuchar.

Iba el sol á alcanzar la cúspide de las lomas que á lo lejos bordeaban la sábana, y una bandada de flamencos acudía á posarse sobre las matas, como si para ellos fuera nocturno asilo aquel paraje que bañaba la luz.

El capitán, su hijo y Misoc dirigieronse hacia el campamento, en tanto que Maturín y

Boliche amarraban la piragua; y, terminada esta operación, sentóse el viejo marinero en el ribazo, sacó del bolsillo á la señora Josefina, cargóla y procedió á encenderla con la cachaza metódica que empleaba siempre en tal maniobra. Miró las colinas, los buitres que se cernían en la atmósfera, los flamencos que revolaban sobre las encarnadas olas del río, el humo del campamento extranjero, y terminó diciendo:

— Oye, Boliche. ¿Quieres saber mi opinión acerca de lo que acaba de ocurrir?

Boliche hizo una señal de asentimiento.

— Pues mi opinión, muchacho, es que este americano, como todos sus compatriotas, viene á ser sencillamente un inglés disfrazado.

Nosotros, los franceses, ¿me entiendes?, tenemos el defecto de querer á todo el mundo. Yo, que te estoy hablando, me he batido en otro tiempo por los españoles, los turcos y los italianos. Hice mal. Todos esos, y más los ingleses, no se baten nunca como no sea por sus propios asuntos, y dime mi obtuso calestre que hacen endiabladamente bien. Nuestro capitán quiere que el canal que vamos á abrir sea de todo el mundo, al paso que el americano quiere que sea suyo, lo cual prueba cuánto hay de inglés en su persona. Y respecto á los marineros, que nos miraban de un modo que no olvidaré, *mi opinión*, Boliche, es que cualquier día cambiaremos con ellos una tanda de golpes de remo, de tiros ó de puñetazos. Tenlo por entendido y procura prevenirte.

Aquella bola imaginaria que lanzaba Boliche se elevó en el aire y fué á caer recta en la varilla, y esta elocuente expresión de que estimaba muy razonable el parecer de su padrino halagó al viejo marinero, que hubo de añadir:

— ¡Y será preciso dar de firme, muchacho!

Durante esta conversación, ocupábase Misoc en preparar la comida, y el capitán y su hijo se paseaban por los linderos de la sábana, hablando del comodoro y sus proyectos, y deplorando sus ideas exclusivas, dictadas por los celos. Como ellos, el americano había reconocido las dificultades que ofrecía perforar las elevadas montañas del istmo de Panamá, y debía conocer también los trabajos de Cramer. De todos modos, sentía sinceramente el capitán que se hubiese negado á unir los esfuerzos de uno y otro.

— Quizá el porvenir nos acerque, — dijo á Raúl; — porque, no hemos de ocultárnoslo, las verdaderas dificultades para la perforación del canal interoceánico empezarán el día en que termine nuestra obra exploradora y sea preciso acometer la empresa. Tenemos, es verdad, la promesa de que nos prestará su apoyo el gobierno mexicano; pero, ¿de dónde sacará los millones necesarios para la ejecución de ese trabajo gigantesco? El comodoro, en cambio, tendrá el apoyo, quizá más eficaz, de su país... ¡Paciencia!, si cada hora de la vida trae consigo un problema, trae también una solución.

En este momento, la piragua del comodoro separóse de la orilla y ganó el centro del río. El capitán abrigó por un instante la esperanza de verla venir hacia él, pero lejos de esto, poco tardó en remontar la corriente.

— Nuestro vecino, — dijo, — quiere cumplir su palabra, y ser el primero en llegar. Dejémosle hacer, que á menudo, como decían los

antiguos, andando despacio también se va aprisa, porque se anda mejor.

Raúl nada contestó. Miraba con atención la orilla que estaba enfrente de él, y parecía aborriso.

El capitán se apoyó en su hombro.

— ¿Sería por casualidad el señor Valentín á quien desear ver? — preguntó á su hijo, sonriendo maliciosamente.

— Si, — contestó el joven, un si es no es ruborizado.

— Es encantador ese muchacho, y su aspecto inspira simpatía. Vamos á ver: ¿qué pienzas de él?

— Que M. Valentín se llama en realidad Valentina y su traje masculino oculta á una hermosa y valiente señorita.

— Esa es mi opinión, — contestó el capitán riendo é imitando uno de los gestos de maese Maturín.

Luego se dirigió al campamento, á donde los llamaba Misoc para la comida.

IX

TRATADO DE ALIANZA

Después de comer, volvieron Raúl y su padre á hablar del comodoro. El capitán había recobrado ya por completo la serenidad y admiraba el juvenil ardor de su rival.

— Continuaremos nuestros estudios sin pensar más en esa aventura, — dijo de nuevo á su hijo. — Cualquiera que sea la intensidad de su celo nacional y la impetuosidad de su carácter, el comodoro es hombre honrado, estoy seguro de ello, y no debemos temer de él traición alguna. Además, ha tomado la delantera, y como no intentaremos alcanzarle ni dejarle atrás, paréceme descartada toda posibilidad de un conflicto entre nosotros.

— ¿Estás verdaderamente resuelto, padre mío, á abandonar el honor de la empresa, y te resignarás á hacerlo sin luchar?

— Continuemos nuestros trabajos, y que Dios disponga, hijo mío, — contestó el capitán. — No siempre da la victoria á los impacientes, y cuando poseamos la prueba indiscutible de que un canal de insignificante longitud, abierto á través de un fértil valle, puede poner en comunicación los dos grandes Océanos en menos de dos años, nuestra obra estará apenas bosquejada.

Los capitales europeos consentirán difícilmente en patrocinar una empresa lejana, cuya utilidad sólo contadas personas comprenderán al principio. La rivalidad del comodoro, su fe más ardiente, pero no más firme que la

nuestra, convertiránse acaso en elemento de éxito para nosotros, y en tanto que pleiteemos nosotros en Londres, París y Viena, pleiteará él por su parte en Nueva York, Boston y Nueva Orleans, y en todas las grandes ciudades de su país. Cuando Europa y América se preocupen á la vez de nuestro proyecto, sembrada estará la buena semilla, y tarde ó temprano la hará germinar el poder de la razón.

Aunque respirasen prudencia estas palabras, los veinte años de Raúl comprendían mejor, en el fondo, las aspiraciones ardientes del comodoro que la dulce filosofía del capitán. No obstante, el joven se inclinó sin replicar y fué á tomar algún descanso.

La noche transcurrió sin incidentes, y mucho antes del alba los viajeros se lanzaron á través de la sábana. Gracias á la naturaleza del terreno, pudieron caminar sin perder de vista la piragua, con la cual cambiaban de vez en cuando frases animosas; pero pronto el calor excesivo hizo enmudecer todas las voces.

A mediodía, poco más ó menos, volvieron á hallarse entre los árboles, cuya sombra y frescura merecían doble aprecio después de pasar la mañana en pleno sol. El capitán, viendo á su gente más cansada que de costumbre, declaró que no se haría segunda etapa y mandó instalar el campamento.

Sabían que el comodoro estaba más allá, y esta certeza inspiraba al capitán una gran tranquilidad, porque los ponía al abrigo de todo encuentro imprevisto, esto es, de una sorpresa que seguía considerando improbable. Y en esto Maturín y Boliche participaban de la confianza de su jefe, y sólo Misoc mostrábase más desconfiado y vigilante aún de lo que tenía por costumbre. Para él, después de la discusión que oyera, el comodoro y sus acompañantes eran enemigos.

—No olvidéis que quieren robar el canal del amo,—dijo ingenuamente á los dos marineros, que se esforzaban en tranquilizarle,—y el amo es tan bueno, que si no vigilamos bien, le robarán ó matarán.

—Algo hay de cierto en tu opinión, valiente Casco-Empenachado,—contestó Maturín.—No obstante, ignoras, según parece, que entre gentes de raza blanca se tienta uno la ropa antes de herir aunque sea á un enemigo y convertirse en asesino.

—Si el amo me señalase á uno de los extranjeros y dijese ¡hiere!, —replicó tranquilamente Misoc,—heriría. El extranjero tiene en su campamento dos indios, que obedecerían todavía más aprisa que yo, que conozco algo vuestras costumbres.

—Sin duda, eso es lo que yo llamo una opinión, y una opinión con la cual hay que contar,—exclamó conmovido el viejo marinero.—¡Tocar al capitán! ¡Rayos y truenos!, si hubiera peligro de que tal sucediese, iría derecho, sin necesidad de que me lo mandasen, á retocer el pescuezo á esos americanos, aunque cien veces hubieran de hacerlo ellos conmigo.

—Es preciso abrir el ojo,—dijo á su vez Boliche,—y aprovechar el consejo prudente de Misoc; pero el comodoro, además de ser un hombre de raza blanca, es un oficial, un marino, y no dará jamás una orden que sería cobarde vileza.

Maturín aprobó con la cabeza esta nueva opinión, y poco á poco recobró la calma. No obstante, mientras estuvo de guardia, veló más atentamente que nunca y no perdió de vista al capitán.

En resumen, se pasó la noche sin la menor alarma, y como el día anterior, la comitiva púsose en camino antes de la aurora.

Después de una marcha laboriosa, atrajo la atención de los viajeros y les infundió alguna zozobra un rumor sordo y continuo, que parecía aumentar á medida que avanzaban. Hubiérase dicho que una ráfaga violenta agitaba el follaje allá á lo lejos, ó que el mar se estrechaba sin descanso contra las rocas.

—¡Los rápidos!, —exclamó de súbito Misoc, que varias veces había hecho detener la marcha para aplicar el oído.

Este anuncio tranquilizó inmediatamente todos los ánimos, y, como acontece en semejantes casos, se admiraba cada uno de no haber adivinado antes la causa de un ruido cuya naturaleza no daba ya lugar á duda.

Raúl aproximóse al río, á fin de avisar á Maturín y Boliche, los cuales, muy inquietos por su parte, esperaban de un momento á otro ver un árbol arrastrado por la corriente. Puestos sobre aviso por el anterior contratiempo, tomaban precauciones para no quedar enredados otra vez, y cuando les fué revelado el origen de aquel ruido, maese Maturín se propinó un fuerte puñetazo por no haber conocido la voz de su elemento natural. El viejo marinero, antes de operar él mismo, había reclamado este servicio de Boliche, que, como se comprende, no quiso prestárselo.

Atracó la piragua, instalóse el campamento, y el olorcillo de un pavo oculado, muerto por Raúl durante la marcha, abrió el apetito á los viajeros. Aquella hermosa ave, cuyo plumaje, de un verde metálico, está sembrado de manchas en forma de ojos de azul celeste, orlados

de negro y amarillo, tiene en el cuello una membrana azulada teñida á los lados con rayas de rojo subido. El pavo oculado, — *Meleagris ocellata* de los sabios, — llegará á ser, más ó menos tarde, ave de corral tan solicitada por su plumaje como por su sabrosa carne.

Terminado el almuerzo, preparáronse á reanudar la marcha. Había prisa por alcanzar el rápido, y maese Maturín y Boliche reembarkaron con orden de avanzar precavidos y llevar la piragua tan cerca como pudieran del obstáculo que debería salvar.

El capitán, su hijo y Misoc penetraron en el taller, y no había transcurrido una hora desde su partida cuando el rumor de una fuerte crecida hizoles acercarse al río. Raúl, que iba delante abriéndose paso por entre los arborescentes ricinos, llegó por fin al río Coatzacoalcos y lanzó un grito de admiración.

Ante él, en una anchura de mil metros al menos, bajaba el río en masa tan poco profunda que el agua, á la sazón transparente, dejaba ver los guijarros del fondo. Deslizábase por una suave pendiente de unos quinientos metros, limitada por dos colinas cubiertas de arbustos, y el rumor que tanto inquietó á los viajeros durante algún tiempo, lo producian cinco ó seis rocas, contra las cuales se estrellaba el agua. Ese ruido, al oírle de cerca, no era más que un sonoro chapoteo.

Veíanse acá y allá, sobre las salientes rocas, zancudas que estaban al acecho, y que al presentarse á sus ojos los viajeros, alargaron el cuello, sacudieron las alas, dieron un grito salvaje y volvieron luego á su actitud reflexiva.

El capitán contempló largo rato en silencio la masa de agua que á su vista corría, y que en cierto modo semejaba bajada del cielo, puesto que, para el espectador situado abajo, cerraba el horizonte. Este rápido, encuadrado por una vegetación más poderosa todavía, y más variada que la que admiraban cada día, era el primer obstáculo grave al soñado proyecto. En aquel punto, sería preciso canalizar el río, labrar su cauce y construir esclusas.

Absorto en sus planes, el capitán examinaba el terreno, medía aproximadamente las distancias y esforzábale en darse cuenta de las dificultades que había que vencer, las cuales no tendrían nada de insuperables, puesto que, volviéndose hacia su hijo, díjole:

— ¡Quiera Dios, Raúl, que no encontremos mayores obstáculos que éste! En tal caso, los buques navegarán entre estos bosques.

Misoc se ocupó de la hoguera mientras el capitán bajaba, siguiendo el curso del río, y aguardaba con impaciencia á la piragua á fin

de proceder al sondeo. Impulsado por la curiosidad, Raúl subió á la frontera colina, y al llegar á la cúspide vió desarrollarse á sus pies un extenso y riente valle, circunscrito á lo lejos por alturas escalonadas, llenas de arboleda, las últimas de las cuales, de un verde sombrío, anunciaban la presencia del abeto.

El río, con su acostumbrada calma, parecía proceder de esas alturas, y atravesaba bosques y tallares de arenisca, gomeros y arborescentes ricinos, poblados de cotorras de verde librea, cardenales vestidos de púrpura y urracas de plumaje azul celeste, para serpentear á través de una pradera esmaltada de flores que brillaban á porfía con los más vivos colores.

Dió media vuelta el joven y se le ofreció un nuevo espectáculo menos risueño, pero más grandioso que el que acababa de admirar. Veía ahora el agua, que llegaba indolente y como dormida, acelerar bruscamente su marcha y correr como loca por la pendiente de las dos colinas, entre las cuales le abriera paso la acción de los siglos. Y después de esa bajada, recobrar su nivel en el fondo de un vasto tamiz de verdura, encima del cual cerníanse buitres y milanos, para ir á perderse entre los árboles y á calentarse en el golfo de México.

Mirando hacia abajo, Raúl divisó á su padre, y luego á maese Maturín y á Boliche. Resolvió unirse á ellos y dió un rodeo para salvar una eminencia que tenía á su izquierda; pero empezaba apenas su ascensión cuando observó á lo lejos una columna de humo, y á quinientos ó seiscientos metros más acá, el rojo pabellón del comedor.

El joven, que había olvidado á los extranjeros, se estremeció. Su piragua no podía haber remontado el rápido; así, pues, la habían transportado á fuerza de brazos. Y como quiera que su padre pensaba ejecutar igual manobra, regocijábale Raúl viendo cuán fácil era, pues ya los extranjeros la habían llevado á feliz término.

Iba á bajar el joven para avisar de ese descubrimiento á su padre, cuando Mirlitón, que le acompañaba, olfateó con insistencia el aire y púsose á gruñir, hasta que, cambiando de postura, lanzó débiles gritos de alegría y empezó á mover la cola.

— ¡Ah!, ¿adivinas á un amigo?, — dijo Raúl, acariciándole: — ¡busca!

A esta señal, Mirlitón continuó subiendo la eminencia y mirando si le seguían. Raúl, puesto el dedo en el gatillo del fusil, hallóse de improviso en una meseta desde donde dominaba el valle por completo. En este momento, Mirlitón dió un ladrido y se precipitó



El mancebo se levantó de un salto, y comprendiendo desde luego las intenciones amistosas del perro, acaricióle, mientras hablaba con alguien colocado detrás de él.

gozoso hacia Valentín, que dibujaba sentado cerca de unas matas.

El mancebo se levantó de un salto, y comprendiendo desde luego las intenciones amistosas del perro, acaricióle, mientras hablaba con alguien colocado detrás de él. Raúl, sorprendido, indeciso, se detuvo. Aparecieron un marinero y un indio, cuyo primer movimiento fué situarse delante de Valentín; pero el joven los apartó con un gesto, dijoles algo, y recorbraron la posición que antes ocupaban.

Raúl llamó á Mirlitón; mas éste, acariciado por Valentín, á cuyo alrededor estaba dando brincos, se hizo el sordo, y el joven extranjero hubo de acercarse paso tras paso á su dueño, que avanzó también.

—Os ruego me perdonéis el sobresalto que ese animal debió causaros con su brusca llegada, señor,—dijo Raúl haciendo una profunda cortesía.—Os ha adivinado desde lejos, y según podéis juzgar por sus demostraciones de alegría, os considera como amigo.

—Y no se engaña, caballero. ¿No hemos convenido en que, á despecho de la rivalidad de nuestros padres, vos y yo no somos enemigos?

Raúl se inclinó, ruborizóse y balbuceó algunas palabras, sintiéndose un tanto confundido. Examinaba con atención á su interlocutor, y más aún que en el momento de sus primeros encuentros con él, admiraba la finura de su cutis, la regularidad harmoniosa de su rostro, lo breve de sus pies y manos, el timbre penetrante de su voz y su cadencioso andar. Todo, hasta la confusión inexplicable que en él producían las dulces miradas de Valentín, todo confirmaba á Raúl que se hallaba en presencia de una hermosa joven.

—No contaba, señor, volver á veros tan pronto,—prosiguió Valentín, á quien parecía tener intranquilo la atención silenciosa con que se sentía examinado.—Sin embargo, estoy doblemente contento á causa de este encuentro, pues desde luego me permite daros una vez más las gracias por el servicio que me habéis prestado, y hablaros de mi padre, cuya brusquedad os habrá hecho juzgarle desfavorablemente.

—Mi padre y yo, señor,—contestó Raúl, que, á pesar suyo, apoyó el acento en la última palabra,—hemos sentido, es cierto, el arrebató del comodóro, pero le consideramos ante todo un cumplido caballero.

—Tenéis razón,—dijo Valentín con viveza.—Las ideas de mi padre son grandes, generosas, y sus acciones, como tendréis ocasión de juzgar tarde ó temprano, valen siempre

más que sus palabras, más todavía cuando se las dicta la pasión. El otro día manifestó en vuestra presencia cuánto admira los trabajos y el carácter del capitán Lacroix, y decía la verdad. Sólo que él ve en vuestro padre un temido rival en una empresa que se ha acostumbrado á considerar como suya, y tal como lo dijo, se esfuerza en aborrecerle. Confesad, señor, que es extraña, curiosa, quizás providencial, la casualidad que nos ha traído á todos á este punto ignorado del globo, precisamente cuando, poseídos de la misma idea, perseguimos un mismo fin.

—Cierto es,—respondió Raúl,—y ya en esta singular coincidencia nos hemos fijado mi padre y yo.

Hubo un instante de silencio. Valentín seguía un pensamiento íntimo, y miraba distraído serpentear á lo lejos el sinuoso curso del río. Raúl miraba á Valentín, y éste fué quien volvió á tomar la palabra.

—He procurado,—dijo á Raúl,—traer á mi padre á las ideas del vuestro; porque el capitán está acertado, y la reunión de nuestros esfuerzos sería prenda segura de éxito; pero os confieso que he fracasado, sin esperanza de ganar jamás el pleito. El orgullo nacional de mi padre sublévase ante toda idea de admitir participación, y más aún de un europeo. Quiere para su país la gloria exclusiva, absoluta, de haber concebido la idea de un canal interoceánico y de haberla realizado.

Valentín se calló de nuevo. Raúl le había escuchado con atención profunda, encantado de su tono serio, razonable, que contrastaba con su aspecto extremadamente juvenil.

—No tengo los prejuicios nacionales de mi padre,—continuó Valentín, después de vacilar un momento,—y, aunque amo á mi país, estoy lejos de odiar á Europa, y todavía menos á Francia. Mi madre, que Dios me arrebató, por desgracia, era canadiense, y me enseñó á querer la generosa tierra de sus antepasados. Y ahora, señor, vengamos al delicado asunto que me hace ver con alegría nuestro encuentro.

Hasta aquí hemos atravesado desiertos, no teniendo que luchar con los obstáculos de la naturaleza. Por el indio que os acompaña, debéis saber, como por los nuestros lo sabemos nosotros, que, á partir del rápido que acabamos de franquear, las orillas del Coat-zacoalcos son más salubres y están habitadas de trecho en trecho por indios que viven extraños á la civilización y cuya quisquillosa susceptibilidad puede herir nuestro paso, incomprendible para ellos. (Se continuará.)

LABORATORIO FARMACÉUTICO
y Comercio de
DROGAS
MEDICINALES
y
ESPECÍFICOS NACIONALES Y
EXTRANJEROS

DOCTOR ANDREU. = BARCELONA
CASA FUNDADA EN 1866

Surtido completo para Farmacias
Droguerías, Hospitales, Botiquines
Gabinets de Cirugía, de Odontalgia
de Oculística, &c.

ESPECÍFICOS PROPIEDAD DEL DR ANDREU
PASTA PECTORAL INFALIBLE
PAPELES Y CIGARRILLOS BALSÁMICOS
MENTHOLINA DENTÍFRICA

ESPECIALIDAD EN **REACTIVOS** • PARA •
ANÁLISIS

Apartado de correos, n.º 148



SANTASUSANA



Casa
la más antigua
y reputada.

30 años
de
existencia.

MÁQUINAS PARA COSER, BORDAR Y HACER CALCETA

PARA USO DE FAMILIAS É INDUSTRIALES

MÁQUINAS PARA
DISTINTAS INDUS-
TRIAS — GUANTES.

SOMBREROS DE
PAJA Y CASTOR.
OJALES, ETC., ETC.

F. Luis Santasusana

* * Carmen, 34 * * BARCELONA * *

PIEZAS SUELTAS,
AGUJAS Y ACCESO-
RIOS — TALLER DE

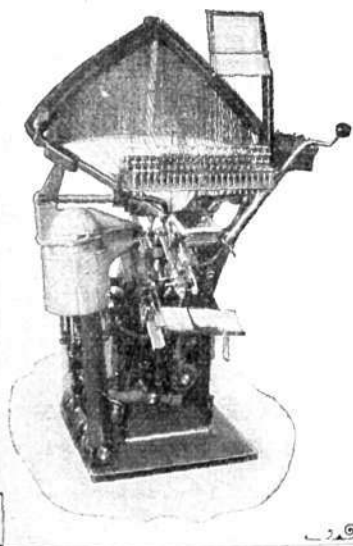
REPARACIONES
PARA TODA CLASE
DE MÁQUINAS —

LAS MÁQUINAS PARA HACER MEDIA Y TODA CLASE DE GÉNEROS DE PUNTO

CONSTITUYEN LA ESPECIALIDAD DE LA CASA

LAS MÁQUINAS SON GARANTIZADAS

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO



❧ **Máquinaria moderna**
y accesorios para las Artes gráficas
y toda clase de industrias en general

DAVID FERRER y C^a

S. en C.

6, Escudillers, 6 — BARCELONA

Representantes exclusivos en la Península ibérica
de la máquina de componer y fundir líneas

TYPOGRAPH

que puede verse funcionando en nuestra

EXPOSICIÓN INDUSTRIAL PERMANENTE
de máquinas y artículos de importación

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS DE INSTALACIONES



-Wertheim-

Máquinas para coser

LAS MEJORES CONOCIDAS HASTA EL DÍA



SPECIALIDAD para familias, y para toda clase de industrias; rotativas, ligeras, rápidas y silenciosas.     

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS  

Máquinas rectilíneas superiores,

para géneros de punto de todas dimensiones, para medias, calcetines, camisetas, pantalones, refajos, etc., etc.      

CONSTRUCCIÓN PERFECTA Y SÓLIDA.
VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS  

Máquinas de escribir "IDEAL."

Escritura completamente visible. Ultimo modelo, que aventaja á todas las demás marcas del mercado universal; fáciles, fuertes y seguras.  

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS  

Roneo duplicador,

para sacar millares de copias con limpieza y rapidez asombrosa.      

Pupitres de maderas finas,

sistema americano. Construcción sólida y elegante.      

PRECIOS SIN COMPETENCIA

9, Aviñó, 9.-Barcelona



ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Precios de Inserción: 1 pta. anuncio de una á quince palabras. Cada palabra más: 10 céntimos.

EXTRANJERO Y AMÉRICA: 1 franco, que puede remitirse en sellos del país respectivo.

El original del anuncio telegráfico (acompañado de su importe en sellos, libranzas ó letras de fácil cobro) deberá remitirse á la administración en Madrid antes del día 5 ó á la de Barcelona antes del 8, para ser publicado en el número del mes próximo. * Al importe de cada inserción se añadirán 10 céntimos por el impuesto del Estado. * La administración se reserva el derecho de devolver, con su importe, el original de cualquier anuncio cuya inserción no juzgue conveniente.

CILINDRO para glasear papel, tamaño 90 x 120 centímetros, con doble polea para la transmisión de vaivén. Casi nuevo. Se vende en buenas condiciones. Razón: calle Universidad, n.º 46, almacén.

CARLOS H. Serra (casilla 457, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en tarjetas con vistas de Chile, de mérito igual á las que reciba.

HENRY Jaumard fils (confiseur: Apt, Vaucluse, Francia) cambia sellos de todos países. Envía tarjetas contra sellos.

LUIS Gárate (Santiago de Chile, Rosas, 1029) cambiará postales vistas y artísticas con todos los países. Resp. segura.

FOTOGRAFÍAS del natural para artistas. 100 pequeñas fotografías y una SALÓN, se envían á quien mande ptas. 5 en sellos á S. Recknagel Nachf. München, i.

KATZ (58, rue Dulong, París) cambiará postales vistas con todos países. Contestación segura en español, inglés, francés.

MAD. Lefevre (place Geolier, 2, Lyon, Francia) desea cambiar tarjetas postales con todos los países, excepto Francia; sellos lado vista.

PIANOS KASRIEL.—Medallas de oro Exposición de París. Se venden en los principales almacenes de Europa y América. — Depósito central: Guarro Hermanos, Barcelona

ESPAÑA CARTÓFILA Revista mensual, órgano de la Sociedad Cartófila Española «Hispania» (San Severo, 2, Barcelona.) Fomenta y defiende los intereses de los coleccionistas de postales.—5 pesetas anualmente

CARLOS Arredondo Malcolm (casilla 459, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en hermosas tarjetas monumentos, bellezas y costumbres de Chile y del Perú.

POSTALES HOJAS SELECTAS. Se ha puesto en venta la serie octava de seis tarjetas, que reproducen otras tantas vistas de París. 60 céntimos la serie. Para los subscriptores, 30 céntimos.

LUIS VIOLA Y VERGÉS
BARCELONA

TARJETAS POSTALES
Artículos de escritorio

Albums.
Torniquetes automáticos

Venta únicamente al por mayor * Exportación * Calle Alta de San Pedro, núm. 25.

* * AGENCIA GENERAL DE IMPORTANTES CASAS PRODUCTORAS * *

SEVILLA * **Indalecio Moya** * **SEVILLA**
Rosario, 12 y 21 **Grandes Casas de Huéspedes** **Rosario, 12 y 21**

SITUADAS EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN

HABITACIONES PARA FAMILIAS

PRÓXIMAS A LOS TEATROS

MOZOS EN LA ESTACIÓN

Y Á LA

Á LA

CALLE DE LAS SIERPES

LLEGADA DE LOS TRENES

Rosario, 12 y 21 • Precios económicos • Rosario, 12 y 21

BOLETÍN DE SUBSCRIPCIÓN

D.

residente en calle

n.º desea subscribirse por un año á la revista HOJAS SELECTAS.

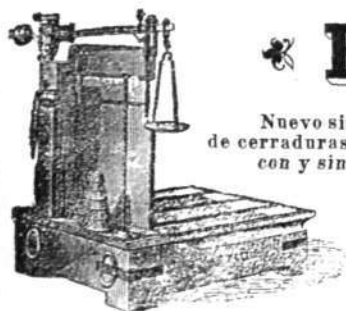
Incluye diez pesetas en (*)

(*) Pueden mandarse en libranza del Giro Mutuo, letra de fácil cobro, sellos de correo ó en sobre-monederu.

CORTAR ESTA PAPELETA

Y REMITIRLA BAJO SOBRE Á LOS SRES. SALVAT Y C.ª, S. EN C., EDITORES

• • • ARCAS Y BÁSCULAS



Nuevo sistema
de cerraduras eléctricas
con y sin llave.

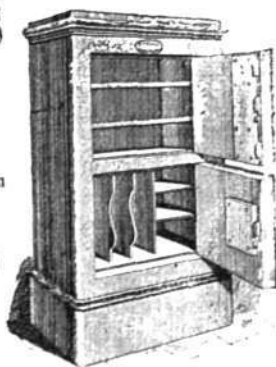
• FELIU •

Básculas que imprimen
el peso al estar
la romana en el fiel.

Patentes n.ºs. 21 254, 27.930 y 32.064

299, calle Consejo de Ciento, 299

• BARCELONA •

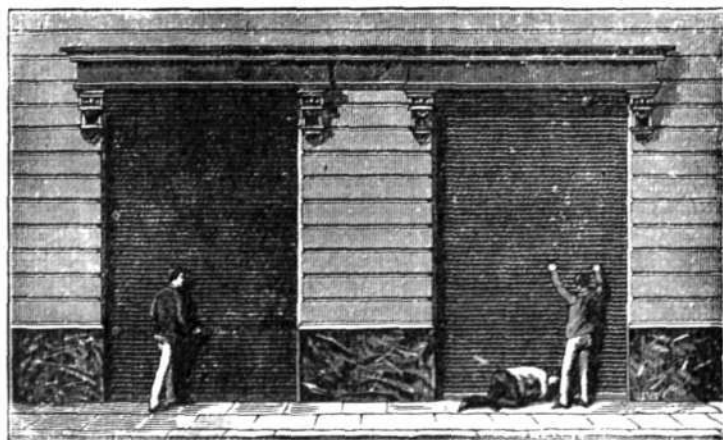


FÁBRICA DE PUERTAS DE ACERO ONDULADO

DE

• J. Mas Bagá •

Se construyen
también en esta
fábrica: cocinas
económicas, ca-
loríferos, tubos
y codos negros
y galvanizados,
tostadores para
café, marcos
chimenea, pren-
sas para copiar
cartas, máqui-
nas de cortar
sepa, cremalle-
ras y soportes,
máquinas de
toldo, artículos
para jardín, má-
quinas de trin-
char carne, mo-
linos para café.



• 426 = Calle de Valencia = 426 — Barcelona •



• AGENCIA == COLUBI •

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

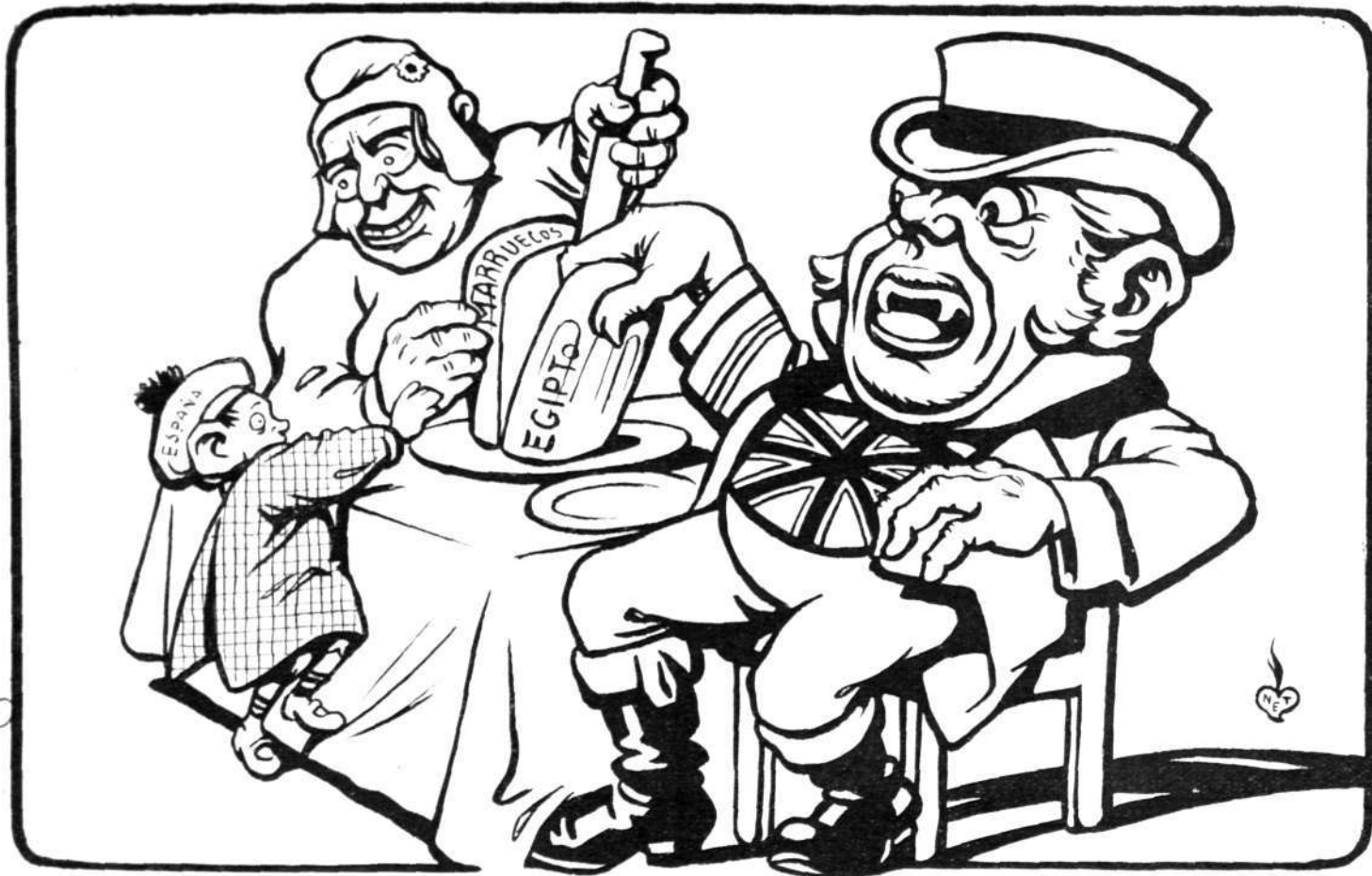
M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros
de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. • Barcelona

(Véase el anuncio de la página XV)

LOS DISCÍPULOS DE JUAN PALOMO (NOTA POLÍTICA DE CORNET)



ESPAÑA.— ¡Yo también quiero mi parte!

FRANCIA.— ¡Aguarda, hombre, no te impacientes!... Ya sabes que te queremos.

LA MODA PARISIENSE

Desde que las disposiciones gubernativas, con profundo respeto obedecidas por el bello sexo, proscribieron los sombreros del teatro, cuidan las señoras con mayor esmero del pei-

nado, supliendo de esta suerte el atavío que les prestaban aquellos molestos tocados. En este punto la fantasía puede alcanzar numerosísimas variantes en consonancia con el gusto



de cada cual para escoger la forma de peinado más en armonía con el tipo de belleza ó las líneas del rostro, pues según el corte de cara y color de la tez convienen los peinados altos ó bajos, bien caídos sobre la frente, bien en bandadas laterales ó realzados á modo de corona. De los diversos modelos que ofrecemos á nues-

tras lectoras puedan éstas, por poco que les ayude su natural ingenio, combinar otros peinados que realcen la belleza del rostro ó disimulen las imperfecciones físicas que nadie con mayor sagacidad que la propia interesada acierta á descubrir y velar.

Allí donde el sombrero continúa reinando

ANÍS DEL MONO

Y CHAMPAGNES

♦ Vicente Bosch ♦

BADALONA * (ESPAÑA)



con sus infinitas formas de soberanía tienen las elegantes mil ocasiones en que lucirlo, pues con la primavera aparecen por todas partes novedades que poco á poco van desapareciendo unas y consolidándose otras, según las veleidades de la moda y el favor que les dispensan las damas.

En lo tocante á sedas se verán de varias clases, todas ellas de admirable flexibilidad y colorido, tales como el granito, la luisina fileteada, la faya golondrina y la corea coliana, que reemplaza ventajosamente al crespón de China por su brillo, resultando con ella vestidos muy elegantes, sobre todo si se les guarnece con encajes.

Otra de las telas que gozarán de mayor favor este verano es el tусor de gro, que va em-

pieza á ser muy solicitado, á pesar del aumento de precio con motivo de la guerra ruso-japonesa.

La chaqueta vuelve á prevalecer sobre la torera y la blusa; su forma más elegante es la de faldones cortos y cerrada por medio de una hilera de botones. Esta caprichosa prenda lleva por guarnición un sencillo cuello de terciopelo de color, dejando ver por el escote un poco de pechera y la corbata. La falda es de la misma tela y color que la chaqueta, con pliegues dispuestos á lo largo, formando talla por delante y repitiéndose por detrás en la parte de la abertura.

Por fin, el color de moda será este verano el rojo en todos sus matices, desde el rosa suave al vivo fuerte.

(Figurines de HOJAS SELECTAS)



LIBROS RECIBIDOS

Cuentos para el Fonógrafo.— Colección de cuentos viejos arreglados a la cabida del cilindro, por José Serred Mestre.

Monografías gramaticales sobre la lengua alemana, por el Dr. D. Rafael Aya.

Memoria presentada por el Dr. D. Joaquín de Salterain a la Asamblea General de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis.

Hojas del Ave Maria.— Publicación de las Escuelas de este nombre, instaladas en el camino del Sacro-Monte, en Granada.

Consejos a los enfermos.— Publicados por la Liga Uruguaya contra la tuberculosis.

Guerra a la Tuberculosis y al Alcohol.— Cartilla arreglada por R. Montero y Paullier, secretario de la Liga Uruguaya contra la tuberculosis.

Alma glauca.— Colección de poesías originales del Marqués de Campo.

Sermón jocoso, por José Serred y Mestre.

Tomarle el pelo al Diablo.— Revista teatral, por José Serred y Mestre.

C. B. Fry's Magazine.— Primer número de la publicación inglesa editada por George Newnes.

Cuestiones del día.— Breve resumen de algunos asuntos de actualidad política, por Manuel J. Calle (Quito).

Romances por Aquileo J. Echeverría. San José de Costa-Rica.

La Educación Musical, por A. Lavignac.

Historia de los Trece.— Novela de Balzac, editada en español por Luis Tasso.

La DIRECCIÓN de HOJAS SELECTAS advierte que no devolverá los originales que se le remitan.



Somatose

RECONSTITUYENTE DE PRIMER ORDEN

ESTIMULA EN ALTO GRADO EL APETITO

Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer y C.º

ELBERFELD (ALEMANIA)

SE VENDE EN LAS FARMACIAS

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO, MIEMBRO del JURADO
EXPOSICION UNIVERSAL de PARIS 1900

Alcool de Menthe
DE RICQLES

Único verdadero Alcool de Menta
CALMA la SED y SANEa el AGUA
 Disipa los DOLORS de CORAZÓN, de CABEZA, del ESTÓMAGO,
 las INDIGESTIONES, la DISENTERIA y la COLERINA

Excelente para el Aseo de los Dientes y la Toilette
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
 Exigir el Nombre **DERICQLES**

CORAZONES DE ORO

POR

D. F. Luis Obiols

Hermosa novela de costumbres contemporáneas, formando dos tomos en cuarto, adornados con multitud de láminas en colores.

PABLO Y VIRGINIA

POR

Bernardino de Saint-Pierre

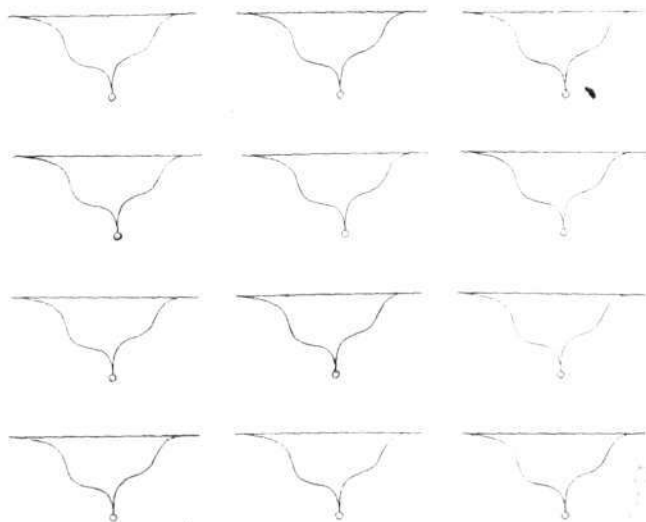
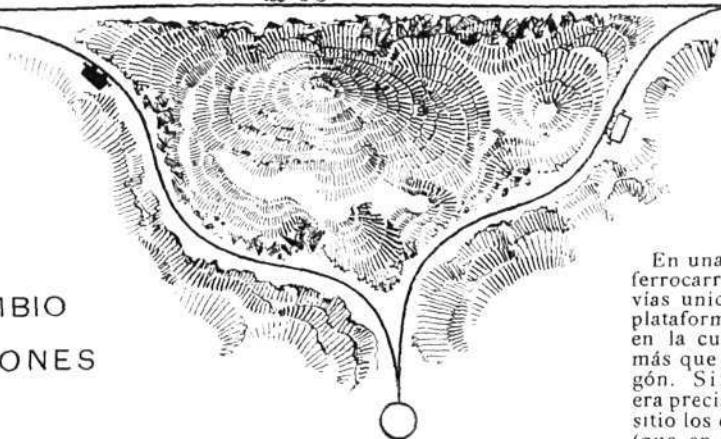
Un tomito en 4.º, adornado con láminas al cromo y encuadrado en rústica.



LAS SOLUCIONES SE REMITIRÁN POR CORREO ANTES DEL 1.º de Junio de 1904
á la Administración de la Revista (calle de Mallorca, 220, Barcelona)



EL CAMBIO DE VAGONES



En una estación de ferrocarril había dos vías unidas por una plataforma giratoria, en la cual no cabía más que un solo vagón. Sin embargo, era preciso mudar de sitio los dos vagones (que en el grabado aparecen señalados en blanco uno y en negro otro), de modo que el negro quedase colocado á la derecha y el blanco á la izquierda, ó sea en posición completamente opuesta á la que ocupan en el grabado. Si los dos vagones cupieran á la vez en la plataforma giratoria, la operación sería sencillísima, pero como no caben, conviene averiguar de qué medio podrían valerse los operarios de la estación para que la locomotora efectuase el traslado después de doce movimientos, para lo cual damos á continuación el croquis de la vía, repetido igual número de

ADVERTENCIAS IMPORTANTES



1.ª Para evitar abusos, y con objeto de simplificar el trabajo en nuestras oficinas, rogamos a los señores solucionistas se sirvan remitirnos las respectivas soluciones acompañadas del adjunto sello-etiqueta, que al efecto reproducimos en cada número. No será admitida solución alguna que no lleve adherido este sello en el ángulo superior derecho del papel en que venga escrita.

2.ª Finido el plazo de admisión, serán sorteados entre los autores de las soluciones exactas recibidas los

premios ofrecidos en cada problema.

3.ª Los autores de las soluciones recibidas fuera del plazo señalado, no podrán entrar en suerte.

4.ª No será devuelta ninguna solución, aunque llegue fuera del plazo y la reclame el interesado.

5.ª Las soluciones habrán de ir siempre acompañadas del nombre y residencia del interesado, escritos con la mayor claridad, el cual cuando resulte agraciado con algún premio, se dirigirá a la Administración para recogerlo en el término de 3 meses.

En el número de Agosto se insertarán las soluciones exactas recibidas, con el nombre de sus autores.

veces, lo que facilitará seguramente la solución. Conviene advertir, y debe tenerse muy en cuenta, que la locomotora ha de retroceder en su camino al llegar a la plataforma circular inferior, por ser ésta demasiado pequeña para darle cabida.

Por sorteo repartiremos dos premios entre los señores solucionistas, consistentes en:

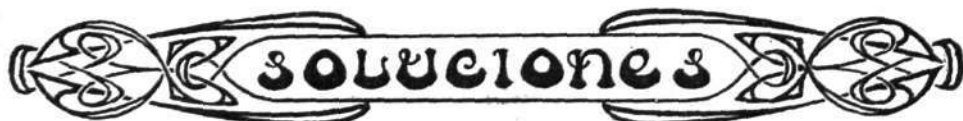
1.º Un ejemplar de la novela en dos tomos, de M. Fernández y González, con láminas de Eusebio Planas, titulada: Miguel de Cervantes Saavedra.

2.º Un ejemplar de: Pascua florida, novela de G. Martínez Sierra, ilustrada por Apeles Mestres.

CHARADA

Prima y tercera
me gusta mucho;
primera y cuarta
flor del Egipto;
lo que dos tercia
nunca lo escupo,
y de la todo
tiemblo y me asusto.

Los dos solucionistas agraciados recibirán un ejemplar de la famosa novela: Pablo y Virginia.

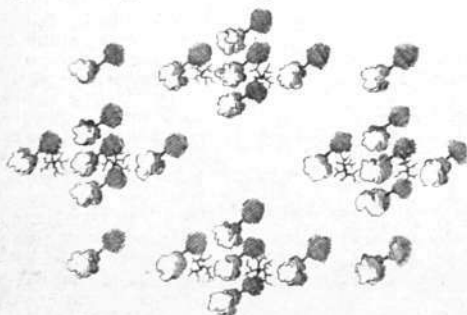


CORRESPONDIENTES Á LA SECCIÓN DE PASATIEMPOS DEL MES DE Febrero.

EL HORTELANO CAPRICHO



La solución de este pasatiempo nos la dan los dos grabados que acompañan á estas líneas. En el primero hay veintiocho planteles ó arbolillos;



esto es, cuatro más de los que había primitivamente plantados cuando al hortelano le sobrecogió el capricho de que se hizo mención en el enunciado. Para que se note la añadidura están dibujados en forma parecida á la de un sarmiento, pues no era condición precisa que los planteles añadidos fuesen idénticos á los ya existentes. La condición puesta en el enunciado era de que contados lateralmente diesen también por suma nueve, y esto es lo que en el grabado se demuestra; así como también que, añadiendo cuatro arbolillos más á los veintiocho, puede cum-

ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación Infalible
POR EL

Jarabe Henry Mure

Completo éxito según lo demuestran 15 años de experiencias en los Hospitales de París.

PARA LA CURACIÓN DE	
EPILEPSIA-HISTÉRICO	VERTIGOS
HISTERO-EPILEPSIA	CRISIS NERVIOSAS
BAILE de SAN VICTOR	JAQUECAS
Enfermedades del CEREBRO	DESVANECIMIENTOS
y de la Médula Espinal	CONGESTIONES Cerebrales
DIABETIS AZUCARADA	INSOMNIOS
CONVULSIONES	ESPERMATORREA

Se envía gratuitamente una nota instructiva é impresa, muy interesante, para las personas que la pidan.

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia).

Un **REMEDIO MARAVILLOSO** que **ESTÓMAGO**
 fue bautizado: **SALVADOR** del
 por los que ha curado, es la

ROYÉRINE DUPUY

*Fácil de tomar,
 Alivia inmediatamente, - Digiere todo,
 Permite de comer todo lo que se apetece.*

Presentada bajo la forma de pequeñas obleas, la ROYÉRINE DUPUY es empleada con el mayor éxito en todos los casos de *Digestiones difíciles*, contra las diferentes formas de las *Dispepsias*, *Gastritis y Gastralgias*. Hace desaparecer rápidamente los *Dolores del Estómago*, *Quemazones*, *Acidez*, *Hinchazón del Vientre*, *Dilataciones del Estómago*, *Gáscos*, *Cólicos*, *Vómitos*, *Diarrreas crónicas*.

LA CAJA DE 40 OBLEAS: 3'50 EN FRANCE.

FARMACIA A. DUPUY, 225, rue Saint-Martin - PARIS

Se vende en Barcelona: Vda. de Salvador Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y en todas las farmacias y droguerías.

pli: se la misma condición, según verán nuestros lectores en el grabado donde hay dos planteles nuevos en cada uno de los cuatro grupos de siete, que con los arbolillos ó planteles que se ven solos en los extremos, cumplen las condiciones del problema.

Han acertado la solución los señores: D. Celedonio Porcel, de Jerez del Marquesado; E. Monrós Nacente, de Barcelona; Carmen Clará, de Sagua la Grande (Cuba); Arturo Servitje, de Igualada; Toribio Delgado, de Durango (México); Fernando García Veas, de Cádiz; Herminio Ramos, de Matanzas; Feliciano Heras, de Burgos; José Llorens, de Mora de Ebro; Teudiselo Cobo, de Chiclana de Segura; José Vintró, de Barcelona; Jaime Castells, de Barcelona; Eugenio Abadie, de Barcelona; Secundino Sabaté, de Tortosa; Teresa Forés, de Zaragoza; Juan Asensio, de Barcelona; Julio Atelo Mirelis, de Cambados (Pontevedra); Augusto M.^a Calvo, de Ma-

dríd; P. Kutz, de San Sebastián; Adolfo Caamaño, de Cambados; Adela Contreras, de Madrid; J. M. Cortada, de Torelló (Barcelona); Fernando Fernández, de México.

Corresponde un premio á D.^a Carmen Clará, de Sagua (Cuba), y el 2.^o á D. F. Heras, de Burgos.

CHARADA

O-ra-to-rio.

Han remitido la solución los señores: D. Celedonio Porcel, de Jerez del Marquesado; Fernando García Veas, de Cádiz; José Llorens, de Mora de Ebro; Teudiselo Cobo, de Chiclana de Segura; Eugenio Abadie, de Barcelona; Julio Atelo, de Cambados (Pontevedra); Augusto M.^a Calvo, de Madrid; Adolfo Caamaño, de Cambados.

Corresponde el premio á D. Celedonio Porcel, de Jerez del Marquesado.

FABRICA DE GORRAS

♦ de ♦

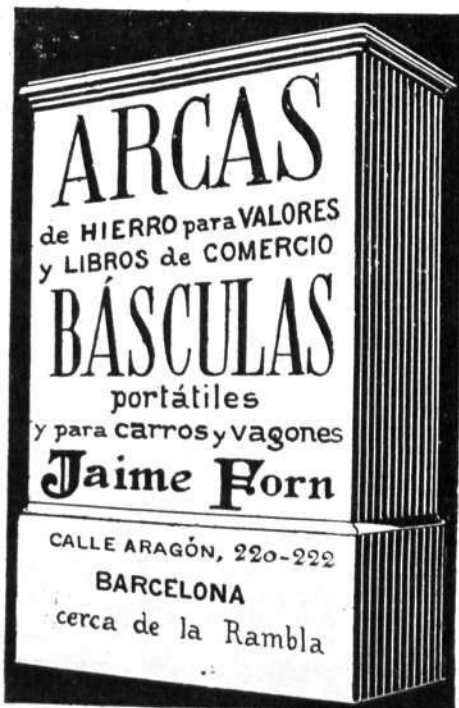
Alfonso, Simó y C.^a

Primera en España

Exportación

á Provincias y Ultramar

✿ JÁTIVA ✿



ARTÍCULOS PARA LA FOTOGRAFÍA & TARJETAS POSTALES

BERRENS Y SOULÉ

INGENIEROS CONSTRUCTORES

BARCELONA:

Calle de Fernando VII. 32.

Sucursal en VALENCIA:

Calle de Peris y Valero (antes Paz).

PIDANSE CATÁLOGOS

Gran Fábrica de Mosaicos, Baldosines Grè y Refractario

* Hijos de Miguel Nolla = Valencia *

Dirección telegráfica: NOLLA - VALENCIA

Mosaicos. Las más altas recompensas en cuantas Exposiciones se han presentado y un informe de la Academia de Ciencias de París reconociendo este pavimento como el mejor del mundo por su gran solidez, poco peso y el infinito número de combinaciones á que se presta.

* * * * *

Refractario. Artículo superior á las mejores marcas extranjeras. Aseveración que hacemos, no por pretender saber más que otros, pero sí porque la naturaleza nos ha proporcionado en esta Provincia minerales especiales para esta industria, contando con los últimos adelantos en fabricación y cochura.



Thonet Hermanos

DE VIENA

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPIGERÍA

Pelayo, 40—BARCELONA—Pelayo, 40

Exigir siempre

la marca „Thonet”

Gran licor & Sámely

EL MEJOR DIGESTIVO

EL MAS RECREATIVO

— AL PALADAR —

Exportación á todas partes & José Carulla. = LÉRIDA

N.º 29. E IV.

Fundición Tipográfica Gutenberg

Sociedad Industrial Anónima

Capital 1.000.000 Cuentas corrientes con los Bancos
— de pesetas — de España é Hispano-Americano,
Instalación completa de Imprentas, Litografías y Sres. Garcia Calamarte y Comp.^a.
Encuadernaciones.

o o o Teléfono 3.083 o o o

Alberto Aguilera, 42.-Madrid



LISTA DE LOS SRES. CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO encargados de la subscripción y venta de HOJAS SELECTAS

ALEMANIA		PARÍS.	Vda. de Bouret, 23, rue Visconti.
MAGUNCIA. . . .	Saarbachs News Exchange.	—	H. Gautier, 11, rue Gaillon.
AUSTRIA		—	Boyveau y Chevillet, 22, rue de la Banque.
VIENA.	Gerold y C. ^a , Stefanplatz, 8.	INGLATERRA	
BÉLGICA		LIVERPOOL. . . .	C. Scholl, 35, South Castle Street.
AMBERES.	O. Forst, 69, place de Meir.	LONDRES.	Nilsson y C. ^a , 16, Wardour street.
BRUSELAS.	Oscar Schepens y C. ^a , 16, rue Treurenberg.	—	Delizy, Davies y C. ^a , 23, Finch Lane Cornhill.
—	Dechenne y C. ^a , 20, rue du Persil.	ITALIA	
GANTE.	A. Hoste, rue des Champs, 47.	ROMA.	Modes y Mendel.
ESTADOS UNIDOS		MARRUECOS	
NUEVA-YORK. . . .	Libr. Brentano's, Union Square.	TÁNGER.	Antonio Arévalo, librero.
FRANCIA		PORTUGAL	
BURDEOS.	Luis Laborde, rue Margaux, 8.	LISBOA.	Augusto Rodrigues Midoes.
ORÁN (Argelia). . .	A. Torregrosa, 7, rue Tiémén.	RUMANÍA	
PARÍS.	Haar y Steinert, 21, rue Jacob.	BUCAREST. . . .	León Alcalay, Calea Victoriei, 37.
—	J. Alcaide, 22, Chaussée d'Antin.		

ESPECIAL ROM "LA LUCIE"

EXTRAÍDO por destilación de la caña de azúcar, puro garantizado. La sola Casa propietaria de esta marca registrada es la de **A. Barceló é Hijos**, de Málaga; únicos que tienen la venta al por mayor, y para el detall pídase en todos los principales establecimientos de España.

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES ENCORVADOS

— de —

V. Feliu



San Vicente, 302. — VALENCIA

AGENCIA == COLUBI

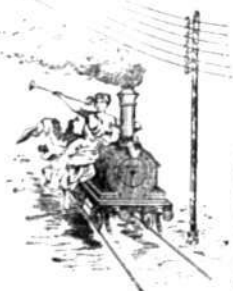
EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona



SIMPLEX PIANO PLAYER

AMERICAN MANUFACTURE
L.M. FEBRER

BARCELONA:
CALLE S^{ta} ANA N^o 27
MADRID:
PLAZA DEL REY N^o 5

INSTRUMENTO SIN RIVAL PARA
TOCAR EL PIANO A LA PERFEC-
CIÓN. — NO HAY NECESIDAD DE
CONOCER MÚSICA Y SU MANEJO
ES SENCILLÍSIMO. — APLICABLE
A CUALQUIER PIANO. . . .

HORAS DE AUDICIÓN:
de 5 a 7 tarde.

AGENCIA EXCLUSIVA
PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES A PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865 (39 AÑOS DE EXISTENCIA)

DOMICILIADA EN BARCELONA:

— Dormitorio de San Francisco, núm. 5, pral. —

GARANTÍAS

Capital social. Ptas. 5.000.000 } 20.498.242'91

Reservas y primas. 15.498.242'91

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1903: Ptas. 1.559.454.013'00

FONDOS COLOCADOS EN INMUEBLES EN BARCELONA Y EN VALORES DE MAYOR GARANTÍA

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Sr. D. Casimiro Girona y Agrañel, propietario.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Federico Nicolau y Condeminas,
ex Senador del reino y ex Diputado á cortes
Sr. D. Antonio Bach de Portolá, abogado y
propietario.

Sr. D. Juan Coma y Cros, de la razón social
Coma, Clivillés y Clavell.

Sr. D. José Carreras y Xuriach, propietario.
Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Sr. D. Joaquín N. Carreras y Xuriach, pro-
pietario.

Sr. D. Francisco Casades y Xinxó, fabricante
y propietario.

Sr. Marqués de Alella.

DIRECCIÓN

Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado á Cor-
tes, abogado y propietario.

Sr. D. José M.^a de Delás, abogado.

SECRETARIO

Sr. D. Félix M.^a de Brocá, abogado.

— Siniestros satisfechos: 7.491, que importan 9.009.408'53 pesetas.

REPRESENTACIÓN EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Los Sres. ROLDÓS, y C.^a, de Barcelona, son los encargados de recibir los anuncios.